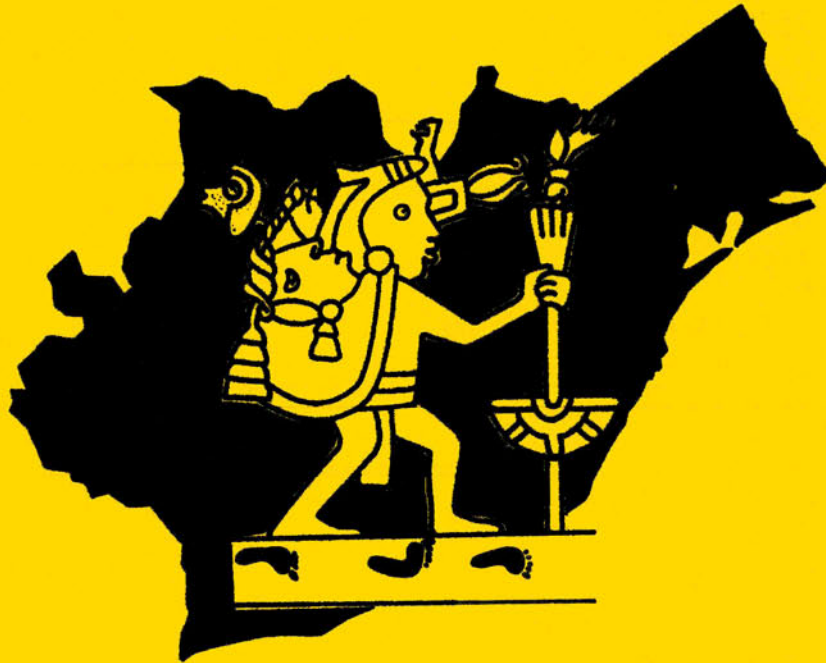


MIGRACION Y ETNICIDAD
EN OAXACA



COMITE EDITORIAL:
Jack Corbett
Murad A. Musalem Merhy
Othón Ríos Vázquez
Héctor A. Vázquez Hernández



MIGRACION Y ETNICIDAD
EN OAXACA

COMITE EDITORIAL:

Jack Corbett

Murad A. Musalem Merhy

Othón Ríos Vázquez

Héctor A. Vázquez Hernández

INSTITUCIONES COLABORADORAS:

Consejo Estatal de Población de Oaxaca

Instituto de Investigaciones Sociológicas de la
Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca

Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca

Vanderbilt University



VANDERBILT UNIVERSITY
PUBLICATIONS IN ANTHROPOLOGY

Vanderbilt University Publications in Anthropology es una publicación del Departamento de Antropología de la Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee, E.E.U.U. Es una serie numerada consecutivamente y dedicada a la diseminación de los resultados de investigaciones científicas en la Antropología pero no hay ninguna restricción específica con respecto a tema, orientación teórica de la investigación, concentración geográfica o afiliación institucional de los autores.

Ronald Spores, Editor en General
William Fowler, Editor Asociado
John Monaghan, Editor Asociado
Vilma Fialko, Editora Especial
Renee Yoder, Ayudante al Editor

Copyright 1992 Vanderbilt University
ISBN 0-935462-34-1

I N D I C E

PREFACIO	vii
PRESENTACION	ix
Margarita Dalton Palomo Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social en Oaxaca (CIESAS)	
PONENCIAS	
<u>I. MIGRACION Y DEMOGRAFIA</u>	1
Coordinador: Murad Musalem Merhy	
<i>Población y participación: hacia una cultura demográfica</i>	3
Raúl Benítez Zenteno (Conferencia Magistral) Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.	
<i>La migración y la dinámica demográfica de Oaxaca</i>	13
Rodolfo Luque González Reina Corona Juapio Consejo Nacional de Población	
<i>El trabajo migratorio, una opción para la sobrevivencia de las familias campesinas de Oaxaca</i>	19
Mario Ortiz Gabriel Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	
<i>Estudios de la migración de los trabajadores oaxaqueños a los E.U.A.</i>	25
Othon C. Ríos Vázquez Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca	
<i>La migración por micro-regiones en la Sierra Norte de Oaxaca</i>	35
Donato Ramos Pioquinto Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	
<i>Los derechos humanos y la población indígena en relación a la política demográfica</i>	41
Salomón Nahmad Sitton Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social en Oaxaca (CIESAS)	

<i>El contexto de la migración temporal Oaxaca-Oregon: elementos del mercado de empleo en el estado receptor</i>	51
Jack Corbett Lewis and Clark College, Oregon, Estados Unidos de Norteamérica	
<i>Frontera norte: violencia y racismo contra el trabajador migratorio indocumentado</i>	59
José Luis Pérez Canchola Centro de Información y Estudios Migratorios, Tijuana, Baja California Norte	
<u>II. MIGRACION Y ETNICIDAD</u>	67
Coordinador: Héctor Arsenio Vásquez	
<i>Migración Indígena y Etnicidad</i>	69
Margarita Nolasco (Conferencia Magistral) Instituto Nacional de Antropología e Historia, México	
<i>Notas para estudiar los cambios del comportamiento migratorio de los Mixtecos</i>	79
Laura Ortiz Velasco Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California Norte	
<i>La migración en la Sierra Norte: sus cambios culturales</i>	87
Olga Montes García Casa de la Cultura Oaxaqueña	
<i>Migración Triqui</i>	95
Fulgencio Sandoval Cruz Asociación Triqui Oaxaca	
<i>Migración étnica oaxaqueña hacia los E.U.A.</i>	99
Ignacio Sarmiento Sánchez Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	
<i>Migrantes agrícolas en la Frontera Norte. El caso de los Mixtecos</i>	105
María Eugenia Anguiano Tellez Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California Norte	
<u>III: MIGRACION Y DESARROLLO</u>	117
Coordinador Othón C. Ríos Vázquez	
<i>Migración interna y desarrollo económico: tres etapas</i>	119
Crescencio Ruiz Chapetto (Conferencia Magistral) El Colegio de México	

<i>Las políticas de desarrollo y las mujeres migrantes en Oaxaca</i>	131
Héctor Arsenio Vásquez Hernández	
Instituto de Investigaciones Sociológicas de la	
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	
<i>Diferencias en la calidad de vida entre población migrante y no migrante de tres grupos étnicos oaxaqueños</i>	135
Alberto Ysunza Ogazón	
Instituto Nacional de Nutrición "Salvador Zubirán", México	
<i>El proceso de poblamiento en el valle de Uxpanapa, Veracruz</i>	141
Danú Alberto Fabre Platas	
Instituto de Investigaciones Sociológicas de la	
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	
<i>Las causas de la migración internacional campesina de los Valles Centrales de Oaxaca</i>	147
Alfredo Ruiz Martínez	
Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca	
<i>Movilidad y Migración: guelaguetza hacia los Estados Unidos</i>	153
Andrés Miguel Velasco	
Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca	
<i>Migración: consecuencias en el desarrollo</i>	161
Alfonso Sandoval Arriaga	
Reina Coronado Juapio	
Mario Villalpando Benitez	
Consejo Nacional de Población, México.	

PREFACIO

Este libro contiene una selección de las ponencias presentadas durante el Primer Seminario sobre Migración y Etnicidad en Oaxaca, efectuado en Oaxaca, Oax., durante los días 24, 25 y 26 de octubre de 1990; organizado por el Consejo Estatal de Población de Oaxaca, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, el Instituto Tecnológico de Oaxaca, la Dirección de Culturas Populares, el Centro Regional-Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia y, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

El objetivo principal del Seminario fue el de conocer las características y dinámica actual del fenómeno migratorio, con la participación de investigadores, dirigentes de organizaciones formadas por migrantes y con los mismos migrantes.

Los temas relevantes discutidos fueron, en el nivel teórico, el nuevo concepto de identidad, el migrante como actor social, la cultura de los migrantes en sus mercados de trabajo y las nuevas características de la organización social comunitaria de los migrantes.

En el nivel empírico, se dieron a conocer las nuevas rutas migratorias, así como las modalidades de los centros de atracción laboral; la integración de nuevos migrantes, la distribución de las remesas en las comunidades de origen. También, se presentaron las actuales tendencias demográficas del país y del estado de Oaxaca.

Los temas tratados se compilan en el presente documento, resultado de un esfuerzo conjunto, del Consejo Estatal de Población de Oaxaca, el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, el Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca y Vanderbilt University, en Nashville, Tennessee.

PRESENTACION

"Que lejos estoy del suelo
donde he nacido
inmensa nostalgia invade
mi pensamiento...."

Canción Mixteca
de José López Alavez.

La canción mixteca tiene un sentido profundo para los oaxaqueños y sabemos que no es de creación reciente. Su compositor José López Alavez, la compuso hace más de cincuenta años. Esta es una canción del emigrante que habla justamente de ese sentimiento de estar lejos de la tierra, de la "tierra del sol" donde se nació. Resume el sentimiento de un pueblo que por generaciones ha emigrado. La erosión de la mixteca es una metáfora, porque no sólo se ha ido la tierra sino también la gente y no es un fenómeno reciente.

Oaxaca no es el único estado de la república mexicana que genera una dinámica de expulsión de población por condiciones de marginación, falta de opciones para los jóvenes, y la pobreza. Sin embargo, para planear el desarrollo de un estado es necesario ubicar sus diferentes momentos poblacionales, por eso en el gobierno de Oaxaca ha habido un interés por conocer con mayor profundidad este fenómeno. Es muy importante para la actual administración, saber cual es el vínculo entre la dinámica demográfica y la migración que sucede en cada uno de los pasos de la migración, así como de que forma afecta esto al crecimiento poblacional.

Estados Unidos se ha vuelto la principal meta para los migrantes oaxaqueños en la actualidad, antes lo fueron la ciudad de México y los estados del Norte, pero a partir de 1982 se siente en la economía de todo el país un cambio radical y también en la expectativa de los oaxaqueños que buscan mejorar su situación fuera del Estado.

Las causas de la migración no se generan sólo fuera del estado por las ofertas de trabajos bien remunerados, sino también al interior, hay regiones donde la deforestación, la escasez de recursos, la falta de opciones para trabajar, el atraso económico en general obliga a la gente joven a buscar otros horizontes: pero no hay que pensar que son exclusivamente factores económicos los causantes de la migración. Para la gente de muchos pueblos la migración es también, la utopía que resolverá todos sus problemas, podría pensarse que para algunos hasta se ha vuelto una ceremonia de iniciación a la vida del trabajador o

trabajadora, y hay pueblos en los Valles Centrales o en la Mixteca donde el 80% de sus habitantes o han emigrado definitivamente o lo han hecho durante cortos períodos y todos, en los pueblos de expulsión, tienen a alguien en la familia que ha tenido esta experiencia.

La decisión de migrar conlleva un valor de determinación muy acentuado porque se sabe que cruzar la frontera no es fácil. Lo que se arriesga en muchas ocasiones es la vida misma. El abuso que las autoridades extranjeras hacen, muchas veces, de nuestros paisanos ha sido denunciada reiteradamente.

Al principio eran sólo los hombres quienes emigraban, pero cada día son más mujeres quienes se incorporan a esta fuerza de migrantes y esto tiene también repercusiones políticas, económicas y sociales. Son familias enteras las que salen y algunos pueblos quedan prácticamente abandonados, quedando sólo los ancianos y los niños.

Muchos de nuestros migrantes son mixtecos, pero no son los únicos, Oaxaca siendo un estado multiétnico, tiene que considerar el problema de migración y de quienes migran como una dinámica multiétnica. En ocasiones los que se van no hablan español y así cruzan la frontera con Estados Unidos, una vez allá y después de algunos años aprenden el inglés. Pero en el ínterin sufren mayor discriminación que otros migrantes, entre otras cosas, porque no pueden beneficiarse de los programas de servicios que el gobierno de los Estados Unidos tiene especialmente para migrantes que hablan español.

La migración es una realidad compleja y no es posible planear un desarrollo plausible cuando el movimiento poblacional es inesperado, por eso es necesario saber el flujo de la migración y la dinámica que lo acompaña, para poder tener una fotografía un poco más precisa en cuanto a las necesidades del estado para planear su desarrollo.

La retención de la población para el desarrollo del país ha sido durante los últimos años una de las políticas del gobierno nacional; se ha tratado de sensibilizar al respecto tanto a los dirigentes nacionales como estatales, a través del Consejo Nacional de Población y de los Consejos Estatales de Población. En Oaxaca esto ha tenido repercusiones directas en el actual programa de gobierno.

"Desde la perspectiva de la administración pública puedo decir que al gobierno del Estado, al gobierno de Heladio Ramírez López, le importa mucho que la gente no se vaya de sus comunidades, trabajamos para que la gente se arraigue a sus comunidades, porque la filosofía política del actual gobierno considera que el principal potencial de desarrollo lo configuran los recursos humanos y fundamentalmente nuestros recursos humanos jóvenes, que son los que presentan todas las posibilidades para poder sumarse a un esfuerzo de desarrollo consistente y con posibilidades de éxito."¹

¹ Diodoro Carrasco Altamirano "La Participación comunitaria: una filosofía compartida" en Oaxaca Población y Futuro, Consejo Estatal de Población, Diciembre 1990.

Sabemos que hay numerosas comunidades de oaxaqueños en otras partes del País, la más numerosa posiblemente sea la de Ciudad Netzahualcoyotl, pero también existen oaxaqueños organizados en las ciudades de Tijuana, Juárez y El Paso, así como en muchas ciudades de los Estados Unidos. Con estas organizaciones de oaxaqueños en el exterior se han estrechado los lazos fraternos, se ha buscado a los oaxaqueños de afuera y se les ha mostrado el deseo de apoyo solidario, además el gobierno de Oaxaca ha puesto en práctica una política de retención de población muy clara.

"Para arraigar a la población se han puesto en marcha programas que son parte de una filosofía común; de las comunidades y el actual gobierno, que es la participación comunitaria. Por este medio se han llevado a cabo acciones que a la vez que solucionan un problema de infraestructura de producción o de generación de empleo, hacen partícipe a la gente en el diseño de los programas en la implementación de los mismos y les significa una ocupación que les propicie más cariño y más conciencia del arraigo a su pueblo. Por eso se han puesto en marcha en las comunidades rurales programas de autoconstrucción de aulas, con un promedio de 300 aulas al año. Por y para ello se han puesto en marcha programas de electrificación rural, como el de la **Luz al alcance de la mano**; programas especiales de autoconstrucción de caminos rurales con tequio, de dotación de agua potable, pequeños esquemitas de actividades, incluso con organismos internacionales como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, para comunidades que no tienen estos servicios. Existen programas productivos como el de **Lluvia, Tequio y Alimentos** para obras de infraestructura básica sobre todo en la Mixteca, que permiten incorporar a la producción por lo menos mil hectáreas por año; programas asociados a la organización de los productores de palma para diversificar sus propias opciones de empleo y proyectos productivos asociados a los programas pecuarios, ganadero, agrícola, forestal y minero. Con esta filosofía básica se persigue retener a la población en condiciones de vida digna con oportunidades de empleo e ingresos."²

Como parte de las acciones de gobierno de la actual administración y para conocer las causas que intervienen en la migración el Consejo Estatal de Población de Oaxaca, invitó a varias instituciones de Enseñanza Superior e Investigación, a convocar a un **Primer Seminario sobre Migración y Etnicidad** que permitió compartir información y conocer cual es el estado que guarda la investigación a este respecto, y más tarde, para divulgar la problemática de la migración dedicamos un número de la revista Oaxaca Población y futuro al tema de Migración.

"Como comentábamos, en la inauguración del Primer Seminario de Migración y Etnicidad de nada serviría generar infraestructura social básica y dejar a un pueblo bien comunicado, bien pavimentado con agua potable, con luz, con escuelas pero que no tiene habitantes porque no existen fuentes de trabajo."³

² Ibid.

³ Ibid.

Sabemos que es imposible abarcar todas las variables posibles del fenómeno de migración, sin embargo pensamos que este puede ser un loable esfuerzo para aproximarnos a conocer este problema. Esta selección de ponencias presentadas en el Seminario tiene como objetivo abrir una puerta más al tema de la migración y la etnicidad para el Estado de Oaxaca.

Margarita Dalton.
Lomas de Sierra Juárez
Oaxaca, Oax.
Enero, 1992.

I. MIGRACION Y DEMOGRAFIA

Coordinador: Murad Musalem Merhy

POBLACION Y PARTICIPACION SOCIAL: HACIA UNA CULTURA DEMOGRAFICA
(Conferencia Magistral)

Raúl Benítez Zenteno

La palabra PLANEAR se refiere a la acción de hacer planes o proyectos; en cambio, PLANIFICAR significa someter a un plan estudiado una actividad o un proceso. Los planes o proyectos forman parte de la vida de los individuos, o de la acción de los grupos con relaciones directas, mientras que los planes que responden a un proceso de estudio para desembocar en actividades o procesos de acción, corresponden a tareas asociadas a quehaceres de cierta amplitud y que cuentan con un programa, es decir, un proyecto ordenado de actividades. De ahí que, el Programa Nacional de Población tenga como gran preocupación la vida de los individuos, las parejas, las familias, los grupos sociales más o menos definidos, o sectores de la población como los jóvenes, desde luego las mujeres y le preocupa, entre otros temas, la despreocupación de los varones. En México, es el estado el que se ha abocado a las tareas de planificación en población, precisamente a partir de un Programa Nacional, en el que se busca que la población esté incorporada a los programas que ha desarrollado en torno a la planificación familiar, descentralización de la población, educación en población, familia, grupos indígenas, integración de la mujer, investigación.

La situación mexicana difiere del resto de las latinoamericanas. Me permitiré de manera breve y descriptiva señalar algunas, antes de considerar el momento en que nos encontramos en México. En Brasil, en donde no existe un programa nacional, la proporción de mujeres en matrimonio en las áreas urbanas incorporada al uso de métodos anticonceptivos, a través de la medicina privada o directamente en las farmacias es mayor que en México. En Cuba con un sistema social distinto, la planificación familiar es lo común, y su expansión ha estado asociada tanto a los elevados niveles educativos, como a la participación femenina en el proceso productivo directo y en las actividades terciarias. En los países del cono sur: Argentina, Uruguay y Chile, la planificación familiar moderna estuvo precedida por procesos de cambio demográfico asociados a la incorporación de pautas reproductivas europeas, dada la presencia de proporciones muy elevadas de migrantes, junto con un acelerado proceso de expansión económica previo a la segunda guerra mundial. En Colombia, las asociaciones médicas iniciaron la discusión sobre la anticoncepción moderna en los inicios de los años sesenta, y ahora sus tasas de natalidad son parecidas a las de México. La pauta venezolana es muy similar a la colombiana. En Ecuador y Perú, la disminución de la fecundidad ha sido más lenta y aunque estamos frente a situaciones de desarrollo económico distintas, la presencia de población indígena plantea dificultades equivalentes, básicamente por su dispersión, elevado analfabetismo y condiciones de aguda desigualdad. Estos aspectos resultan aún más significativos en el caso de Bolivia, en donde apenas se ha iniciado un ligero descenso de la fecundidad.

En Centroamérica y El Caribe, las situaciones son muy diferentes entre los países: elevada fecundidad en Guatemala, Honduras, El Salvador, Haití. En franca disminución con niveles parecidos o menores a los mexicanos en República Dominicana, Costa Rica y Panamá y muy bajos en Martinique y un poco menos en Jamaica.

La diferencia más notable, independientemente de las similitudes en los procesos de cambio demográfico, corresponde a la manera en que se ha dado la implementación, desde el Estado, de una política de población. En Argentina se plantea ante las cámaras de representantes las desigualdades importantes en fecundidad de acuerdo a condiciones de vida tanto en las ciudades como en el campo. Aquí las orientaciones sobre población han variado considerablemente tal y como han diferido los distintos regímenes políticos. En Cuba desde la Universidad se dan iniciativas para hacer explícita la política de población, ya que de hecho la preocupación por lograr una producción suficiente y dar ocupación a toda la población, así como tener presente a la población y su dinámica, además de la atención a la salud que es la mejor en América Latina. Se desarrollan acciones en el istmo centroamericano para implementar un programa sobre población y desarrollo y a principios de 1991 tendrá lugar una conferencia sobre políticas de población.¹ En Chile, antes del cambio de gobierno, se proclamaba la conveniencia de aumentar el crecimiento de la población; no obstante, la planificación familiar se impartió junto con la atención materno infantil a cargo del sector salud, y se dio una política de no intervención en la práctica privada, de la misma manera que en Colombia, o en Costa Rica en donde participan muy diversas instituciones públicas y privadas. En Brasil se genera un consenso en la discusión política, sobre la necesidad de tratar el problema poblacional junto con los nuevos planteamientos de defensa del medio ambiente y en torno a los programas anteriores de expansión a costa de la frontera amazónica, dentro de la estrategia de defensa de la Nación; de cualquier manera no se ha dado una política explícita sobre el crecimiento demográfico u orientada a modificar la fecundidad. El énfasis se da en torno a distribución de la población y migración internacional. En Ecuador en los años recientes se plantean las cuestiones demográficas en los planes de gobierno con mayor amplitud. En Haití las tendencias demográficas son consideradas inapropiadas dada la fecundidad y mortalidad elevadas, y una mala distribución de la población. En República Dominicana se plantea que los procesos demográficos por los que se atraviesa impiden un mayor desarrollo económico y social, pero aún no se da una política explícita.

Esta breve revisión nos indica dos avances considerables: las cuestiones demográficas se consideran cada vez con mayor énfasis en la región (y en el mundo) y tienden a hacerse explícitas en los programas de gobierno. Lo anterior puede significar que en cierto tiempo, la mayor parte de los países implementen programas que resulten de una política nacional de población. El segundo avance

¹ Conferencia Centroamericana de El Caribe y México sobre Políticas de Población. INAP-PROLAP. Antigua, Guatemala, 9 al 12 de abril de 1991.

corresponde al hecho de que la planeación familiar constituye una práctica presente en toda la región, sin excepciones.

El caso de México puede servir como un ejemplo en donde se da un avance en cuanto a una política de población expresa, la existencia de planes y programas en población, con un Programa Nacional de Planificación Familiar que ha reducido en más de 40% los niveles de fecundidad de 1970, y que lleva a cabo esfuerzos por implementar en los Estados que conforman la Federación, políticas específicas de población a través de Consejos Estatales (COESPOS).

En un primer momento, la política oficial fue poblacionista hasta que se impuso una nueva situación, desconocida en la historia demográfica de la mayor parte de los países, el arribo a tasas de crecimiento anual de más de 3%, como resultado de una rápida disminución de la mortalidad y el mantenimiento de la fecundidad en sus niveles elevados. Las diferencias con los países avanzados tienen un carácter histórico: una elevada fecundidad como consecuencia de la pauta colonial impuesta, de matrimonio temprano y una reproducción orientada hacia la mayor fecundidad posible y que mantiene elevados niveles hasta los años sesentas del siglo XX. La segunda diferencia corresponde a la acelerada disminución de la mortalidad, que se dio en tan solo la quinta parte del tiempo que tomó en los países industrializados a partir de 1940.

En estas condiciones se inicia la confrontación mundial sobre población. Las situaciones latinoamericanas y de otras regiones, consideradas durante los años sesenta, plantearon procesos de cambio demográfico que impiden avances económicos y sociales, de acuerdo a los planteamientos Neomalthusianos. Había que disminuir el crecimiento de la población por la vía de la planificación familiar, impulsada por nuevos métodos anticonceptivos. El planteamiento que confrontó esta posición, el marxista, afirmó que la disminución del crecimiento sería el resultado de cambios en la estructura básica del sistema capitalista, es decir, el arribo a situaciones socialistas, y en consecuencia de mayor bienestar, para llegar a una dinámica demográfica moderna y deseable, con fecundidad y mortalidad bajas.

Sin estar resuelta tal confrontación y con un sentido pragmático, la nueva Ley General de Población mexicana, postula un principio y actualiza otro: hace propio el derecho humano a decidir el número y el espaciamiento de los hijos, o sea planear la descendencia, y actualiza el principio de igualdad entre el varón y la mujer, impulsando un mayor avance en el logro de este derecho humano.

La política de población en México, tuvo además un sustento orientador de los programas: estableció la meta de lograr aproximarse al 1% de crecimiento medio anual de la población para el año 2000, con lo cual fue posible estimar, en los distintos contextos, los requerimientos de incorporación de usuarias de métodos anticonceptivos en el Programa Nacional de Planificación Familiar para lograr el objetivo cuantificado.

Antes de hacer referencia al momento actual, se hace necesario revisar las orientaciones teóricas encontradas: ninguna ha tenido razón, aunque a largo plazo en los dos planteamientos se acepta el

requerimiento de mayor racionalidad en los procesos demográficos. El dogma Neomalthusiano se equivocó dado que no ha aumentado el bienestar con ritmos de crecimiento demográfico menores, en la gran mayoría de los países atrasados en que se han dado considerables disminuciones de la fecundidad; el dogma Marxista también se equivocó en la medida en que el cambio no ha seguido el proceso de transición del capitalismo al socialismo y además el llamado socialismo real, al derrumbarse, muestra de nueva cuenta, los graves errores de las dictaduras. No obstante, del pensamiento Marxista subsiste el requerimiento de justicia, eliminación de la explotación y búsqueda de la igualdad.

El dogma demográfico que se mantiene, toma su pragmatismo más del planteamiento Marxista que del Neomalthusiano; se estableció en Bucarest en 1974 y se reafirmó en México en 1984: "la base para una solución efectiva de los problemas demográficos es ante todo la transformación económica y social" y por otra parte "las políticas de población son partes integrantes de las políticas de desarrollo socioeconómico, pero nunca las substituyen". No obstante, en la práctica se aplica el planteamiento Neomalthusiano: la política de población continúa orientándose predominantemente por planificación familiar. Como consecuencia se avanza muy lentamente en la integración de los factores demográficos a la planeación del desarrollo, puesto que se mantiene como máxima prioridad el control de la natalidad.

El hacer de nueva cuenta, referencia a estos enfrentamientos tiene sentido solo si aprendemos algo: esta confrontación ha dejado de tener interés. Fue superada, desde el momento en que se configuró un nuevo derecho humano: la libertad de decidir sobre el número de los hijos y el momento en que se quieren se hizo vigente en todo el mundo. En este sentido, el gran cambio consiste en que cada vez es menor la proporción de población con una idea indeterminada del número de hijos que desea.

El momento actual precedido por una década de crisis y notable expansión de la planificación familiar también es de confrontación: estamos inmersos en el cuestionamiento de la orientación del proyecto económico, a partir de la consideración del destino de los beneficios y el empobrecimiento generalizado. Tal cuestionamiento, de nueva cuenta es político y se centra en la apertura democrática. Es decir, el cuestionamiento es el mismo con que se rebatió el Neomalthusianismo, ya que parte de la pregunta central de a quiénes beneficia y cuándo llegarán mejoras sustantivas a las grandes mayorías desposeídas.

Para avanzar en las consideraciones sobre el futuro, hay que constatar los grandes cambios que se han dado: una transformación radical en el número de hijos, la anticoncepción es bien conocida y la emplea más de la mitad de la población en unión; el 65% no quiere tener más hijos, proporción que en las zonas metropolitanas, así como la "distancia" entre el número promedio reportado por mujeres rurales y sin estudios y las mujeres urbanas y con estudios. El método más empleado es la operación femenina. Estamos ante la presencia de una orientación que ha sido capaz de transformar el comportamiento productivo, a partir del acelerado descenso de la mortalidad, que favoreció la adopción del control de los nacimientos, e invirtió a su vez la posición poblacionista a la de reducción del crecimiento demográfico.

Tal reducción de la mortalidad fue consecuencia de los avances de la medicina y los cambios en la estructura social, que favorecieron la orientación mundial del desarrollo: industrialización y urbanización; mayor escolaridad; constatación de la poca importancia de instituciones como la iglesia en cuanto al uso de métodos anticonceptivos efectivos; economías más internacionalizadas; y pérdida del sentido de la orientación tradicional de crecer y multiplicarse.

A diferencia de los cambios graduales y con menor desigualdad, en el curso de los 200 años que tomó en los países ricos la transición demográfica -el paso de elevadas a bajas tasas de natalidad y mortalidad- con no poca ayuda de los países colonizados en la acumulación de tal riqueza, en los países pobres ha tomado sólo 50 años y quedará concluida aproximadamente en 40 años más.

El problema central es el mantenimiento de la pobreza y la desigualdad con estructuras demográficas que tienden al envejecimiento con rapidez.

Recapitulamos: en México la política de población se ha orientado a la regulación de los fenómenos demográficos, es decir, en relación con el volumen, la estructura, dinámica y distribución de la población, con el fin de asegurar que participe justa y equitativamente en los beneficios del desarrollo económico y social. A la fecha se ha logrado incidir en el volumen, en la dinámica y se inician cambios en la estructura por edad y en desconcentración. Aún con estos cambios no se ha avanzado en la participación justa y equitativa de la población en el desarrollo. Por lo contrario, desde 1982 se han dado retrocesos mayores a los que se dieron con la recesión de los años treinta.

La crisis económica se ha agudizado en particular para las grandes mayorías. Se ha recrudecido la miseria en la población rural y en la población indígena, y en alimentación las encuestas muestran una calamidad nacional. Las generaciones que heredarán México están marcadas por el estigma de la desnutrición y constituyen la mayor confrontación del modelo neoliberal que se aplica desde 1982. Los expertos en cuestiones de medio ambiente consideran que estamos en el límite de degradación de los recursos naturales y a punto de que los daños sean irreversibles.

Por otra parte, los gastos sociales ingresaron al proceso estabilizador de la economía, por lo que no tuvieron un carácter compensatorio. Debemos ser muy conscientes de que en áreas como salud y educación, esta subordinación a la reestructuración del crecimiento económico, creando mayor desigualdad, ha llevado a un deterioro difícil de superar, porque ha dañado las bases del funcionamiento institucional, al someter a los médicos y a los maestros a una degradación profesional y pérdida de su función social por la baja retribución y, sobre todo, por estar fuera del sistema participativo. El deterioro en la calidad de los servicios de salud y en la calidad de la enseñanza requieren de una moral pública diferente, es decir, de la revisión profunda de nuestra práctica política.

El problema central es el alejamiento general de la población respecto a las decisiones gubernamentales, basado en un sentimiento moral y de justicia. Las expectativas sociales y las expectativas individuales se han visto truncadas, y los individuos y los grupos buscan mantener el respeto

a su propia identidad y el cumplimiento de demandas que permitan la sobrevivencia mínima. Hay necesidad de avanzar y mantener la propia estima. Estamos de nueva cuenta frente al problema de la democracia.

La participación social se manifiesta hoy en día con más fuerza a través de los movimientos sociales. Los movimientos de mujeres, los étnicos, los campesinos, los religiosos, los urbanos, los de vivienda, los ecologistas. Todos estos movimientos se redefinen simplificando sus demandas. Surgen otros como los juveniles, los de población mayor, que pugnan por reivindicaciones sociales y culturales y ganan terreno a medida que se reduce el clientelismo político. Se han logrado triunfos importantes contra el racismo y el sexismo, al transformar las políticas estatales y las legislaciones y cambiando las mentalidades. Uno de los problemas que se plantea como fundamental, y la planeación familiar deberá estar muy atenta, es el poder independizar a la cultura de condicionamientos políticos y religiosos.

Un eje básico de la redefinición en la confrontación por la democracia, es la de aceptar que México es un país pobre, desigual, centralizado y en crisis que produce pobreza. No debemos substituirlo o negar lo que es, con sus potencialidades y verlo desde dentro. Básicamente desde dentro.

La anticoncepción moderna constituye un factor de modernización que responde a la necesidad de determinación de la dinámica poblacional propia y en términos de hacer efectiva la decisión. No tenemos noticias de rechazos a la planificación familiar que tengan una base cultural. Más bien debe plantearse, para una mayor cobertura de la anticoncepción, tender a eliminar las barreras estructurales del sistema, constituidas en lo inmediato por las limitaciones presupuestales y la pérdida de capacidad y calidad institucional para atender los requerimientos.

Un factor que no conocemos es la manera en que la población concibe la relación entre población y desarrollo. O sea, sabemos muy poco sobre la relación entre la propia circunstancia, desde la posición individual, familiar y la comunitaria y las condiciones regionales y nacionales. Es aquí en donde debe incorporarse la política de la población, a través de los organismos públicos y privados.

Esta ignorancia está propiciada, entre otros factores, por las limitaciones a la investigación científica. Se aplica la lógica del actuar racional respecto de fines y no se busca la lógica del actuar racional respecto de valores, en donde la racionalidad instrumental muestra sus límites, en la medida en que la sociedad está universalmente informada, lo que no se da en la realidad. De ahí la importancia de que en la etapa actual nos preocupe cada vez más la evaluación y el desarrollo de una cultura demográfica moderna.

Pero hay un orden general que hay necesidad de tratar: la idea de la reproducción social descansa en la comprensión de los procesos sociales como "naturales", sobre todo en cuanto a la ubicación de los individuos en estratos y clases sociales. Las instituciones, antes que ninguna otra cosa parten de códigos de legitimidad. En el derecho mexicano la familia es una institución natural. Surge de la naturaleza misma del género humano. Se le acepta como un grupo distinto de sus miembros. Tiene el sentido de

comunidad. La gran contradicción es que el Estado contrapone a este "orden natural", el derecho individual de decidir sobre la descendencia y su momento, sin establecer la correspondencia de la familia como construcción necesaria para la reproducción dentro del proceso social.

La política, tendría que reubicar sus decisiones hacia la familia en cada uno de los sectores de la acción pública, revalorando el sentido del salario, la vivienda, el espacio vital necesario, la salud, la educación, entre otros factores y "estableciendo puentes" especificados de participación. En estas condiciones, la política de población requiere de una orientación en el conocimiento de las normas y patrones de tiempo que responden, sobre todo al inicio, al proceso de reproducción, al espaciamento de los hijos.

Comprende la consideración, en espacios tradicionales, del paso intergeneracional, que incluye todo el sistema moral-familiar, en donde aparecen capacidades de adaptación, sin necesidad de modificación de sus principios, ya que al nivel global algo cambió. Por ejemplo, estrategias hacia el mercado de trabajo, con experiencias migratorias gestadas durante 70 años en México y un mercado restringido en donde la familia mantiene y modifica sus pautas tradicionales e incorpora nuevas formas de participación de sus miembros. Es decir, recrea sus tradiciones.

Debemos tener claridad en el hecho de que el discurso oficial y el que tendemos a manejar desde la racionalidad instrumental, procura ser más comprensivo, más universalista, pero se convierte en ideológico al plantear situaciones a mediano y a largo plazo, más que a corto plazo, y también porque se refiere a conquistas hipotéticas y menos a satisfacciones inmediatas. Tal discurso se confronta cada vez más con percepciones directas de las restricciones sociales existentes, que orientan voluntades populares mediante expresiones críticas, difícilmente aceptables y que no se refieren a la simplificación de lo económico. Es claro que el conflicto es político. Requiere la consideración de la pluralidad de posiciones diversas, y la incorporación de la premisa básica de que nuestra mayor riqueza es nuestra diversidad étnica y cultural.

Como lo indiqué, buena parte de los requerimientos sociales se manifiesta a través de movimientos sociales, los que en su confrontación con el poder no buscan el cambio sistemático. El elemento que los unifica es su fundamentación étnica y de justicia y es el que aglutina a los individuos o a la familia, a la comunidad, al grupo étnico. En el caso de los movimientos feministas, desde la igualdad de género, hasta la lucha por el libre uso del cuerpo propio, confronta imposiciones históricas, creencias, racionalidades aparentemente superadas. También existe un sentimiento de impotencia frente a la crisis.

Un aspecto que hace falta destacar es que no existe incompatibilidad entre el movimiento social y el poder estatal; al contrario, el Estado puede enriquecerse haciendo suya la democracia participativa que se desarrolla a través de la autodeterminación de abajo hacia arriba. Estamos, de nueva cuenta frente

al problema de transición hacia la democracia.

La política de población implica hoy día, considerar las interpretaciones en torno a la problemática del cambio, de las necesidades de la población y de los derechos humanos. Los problemas inmersos en la población y desarrollo, implican, para su solución una cultura demográfica y desde luego la participación de la población, que cada vez más debe ser el objetivo mayor de las políticas de población, aceptando que los movimientos sociales hacen las cosas a su manera, o como se dice en el discurso oficial, respetando la cultura, idiosincracia, creencias y formas de actuar de la población.

No puede postergarse la investigación sobre valores básicos de los individuos, las familias y las comunidades, y aplicar recetas sin experiencias propias. La universalidad se teje con realidades diversas, plurales. El conflicto actual es político y su regulación está enmarcada en los límites institucionales, en donde hay que abrir las compuertas que llevan a la democracia dando cauce a la participación.

La creación de una cultura demográfica implica la consideración de las concepciones sociales sobre la población, inmersas en las conductas individuales orientadas por los grandes patrones sociales existentes, en donde sobresale el número de los hijos, el papel y las normas que se transmiten a hombres y mujeres, su vida de relación, incluida la sexualidad, la orientación al trabajo, hacia la visión de las generaciones precedentes, etc. para poder transmitir los nuevos elementos implicados en la racionalidad que se incorpora desde el momento en que se reduce considerablemente la proporción de población que no considera un número determinado de hijos. La indeterminación de la descendencia constituye un valor en desaparición y surge el pensar en los hijos a partir de sus requerimientos, más que la continuidad del pensamiento tradicional en el que prevalece el conjunto familiar y comunitario. Es decir, estamos incorporando los valores de predominio del individuo frente a la sociedad, postulados en la cultura occidental moderna.

En primer término aparece el controvertido tema del crecimiento de la población. El registro de nacimientos nos informa de un crecimiento mayor, sustentado por una población mayor. No tenemos aún suficiencia en el análisis de la mortalidad, sobre todo respecto a causas de muerte. Tenemos muy pocos estudios sobre fenómenos como nupcialidad y disolución de la vida conyugal. Y, aún no hemos aprovechado la información socioeconómica incorporada a las actas de registro civil.

Los temas demográficos han entrado a un nivel de politización que oscurece el conocimiento de la realidad. Por ejemplo, está vedado el conocimiento real de las cifras del Censo de Población de 1980, y respecto al de 1990, no se validó con suficiencia la información. Los datos del Registro Civil proporcionadas por RENAPO, sistemáticamente se cuestionan mediante argumentos como el del doble registro, que

en ningún momento pueden alcanzar los montos que se suponen. De hecho el doble registro de nacimientos no alcanza ni al 0.5% de las actas.

La cultura demográfica implica un conocimiento renovado que requiere del uso libre de la

información que se produce en todos los sectores. Implica la difusión del resultado de los estudios a la población, sobre todo su incorporación al sistema de educación en todos sus niveles, y disminuyendo el tiempo que se da entre la creación de nuevo conocimiento y su incorporación a los sistemas de educación formal e informal, así como su difusión a través de los medios de comunicación masivos.

En esta reunión tan importante en donde se busca profundizar en la problemática de la migración y la etnicidad hace falta hacer algunas referencias generales y particulares a la situación mexicana.

El proceso de cambios que se operan en los países atrasados que buscan insertarse a las condiciones actuales, a través de la globalización de sus economías y la apertura de los mercados a través de tratados de libre comercio, implican un racionalismo economicista transformador de relaciones de trabajo y de formas de explotación de la naturaleza, dentro de un esquema modernizador, que pospone de nueva cuenta la participación de las poblaciones indias, las mayorías de campesinos y las poblaciones marginales semiurbanas urbanas. Más que hablar de marginalidad debe hablarse de exclusión. Las grandes mayorías están excluidas de beneficios en el modelo económico mundial, que se aplica con más o menos eficacia en los países atrasados. En América Latina se ha recreado la miseria, miseria de la modernidad que convive con la riqueza que también se acrecienta y reconcentra.

Uno de sus efectos será la intensificación de la migración interna en los países atrasados, hacia las ciudades intermedias y a nuevos polos de desarrollo multiplicando el sentimiento de aglomerados metropolitanos. La migración internacional tiende a intensificarse de sur a norte, a tal grado que bien puede calificarse como el fenómeno predominante de los años noventas. En países como México, la manera sustantiva al proceso de urbanización e industrialización, se intensificarán, en la medida en que se tiendan a eliminar las grandes asimetrías en cuanto a niveles salariales y se mantenga la transferencia científica y tecnológica "en paquete", con avances limitados en estos rubros en los ámbitos nacionales, acrecentando la dependencia del exterior, y la migración internacional mantendrá sus pautas actuales integrando a población cada vez más calificada.

Siguiendo nuestro planteamiento, la cultura demográfica significa también disminuir la distancia entre la visión global y regional y las visiones comunitarias y su relación con el comportamiento individual que más y más se orienta a la visión del futuro.

Los esfuerzos de investigación en los ámbitos concretos regionales y comunitarios como los que se presentan en este Seminario, toman en cuenta todos los factores señalados, tanto en relación con la migración interna como respecto a la internacional. Sin duda que requiere ampliarse y sobre todo difundirse, de tal manera que se integren, como parte del conocimiento social, a los sistemas educativos formales e informales.

Sin duda hay que romper muchos mitos: el más importante es el de una población que crece con rapidez limita o imposibilita un mayor desarrollo económico. En nuestros países cuando la población creció con mayor rapidez también se dio la expansión de nuestra economía. En la actualidad nos ha

correspondido una etapa en donde la globalización de las economías se ha vuelto un imperativo que no deja alternativas. La única manera de lograr que sea benéfico para las grandes mayorías, es la de contemplar en todo momento los requerimientos de la población y el cumplimiento de los derechos humanos.

LA MIGRACION Y LA DINAMICA DEMOGRAFICA EN OAXACA

Rodolfo Luque González
Reina Corona Cuapio

INTRODUCCION

Durante los últimos 50 años, México ha sido escenario de importantes movimientos migratorios, tanto internos como internacionales, los cuales han sido determinantes en la conformación del patrón actual de la distribución de la población en el territorio.

El presente documento tiene como finalidad analizar y caracterizar estos flujos en el estado de Oaxaca y su incidencia en el comportamiento nacional. Para ello, el escrito se divide en dos partes, la primera se refiere a los aspectos generales de la migración en México, y la segunda habla de las características específicas de la migración en el estado de Oaxaca.

Los flujos de migración interna en México se caracterizan por ser principalmente de tipo rural-urbano, por dirigirse principalmente a las ciudades más importantes, porque las distancias recorridas por lo regular son cortas y, en general, porque la mayor parte de los migrantes a ciudades proviene del estado donde se ubica la ciudad receptora y de las entidades contiguas. No obstante, la migración interurbana ha cobrado mayor importancia y las distancias recorridas tienden a ser mayores.

En lo referente a la migración internacional, por una parte se tiene la emigración temporal o definitiva de mexicanos a Estados Unidos, la cual se inició desde el siglo pasado, y por la otra la inmigración de centroamericanos, la cual cobró importancia durante la década de los ochenta.

Características Generales de la Migración en México

Las características sociodemográficas de los migrantes internos no han cambiado significativamente en los últimos 30 años. Se observa que la mayor parte de ellos son jóvenes en edades económicamente activas que oscilan entre los 15 y 29 años que existe un predominio de las mujeres migrantes con respecto a los hombres, que los flujos migratorios están constituidos por familias jóvenes con pocos hijos; y, en general, que presentan niveles educativos más bajos que los nativos de las áreas de destino.

Con respecto a la migración entre entidades federativas se tiene que a partir de la década de los 60's las entidades que experimentaban fuerte atracción se redujeron de 7 en el periodo 1960-1970 a 3 en el periodo 1970-1980. Sólo México, Baja California Sur y Quintana Roo mantuvieron esta categoría migratoria. Las entidades de mayor expulsión también se redujeron entre los periodos 1960-1970 y 1970-1980. Entre éstas, solo Oaxaca, San Luis Potosí, Tlaxcala y Zacatecas continuaron en la categoría de fuerte expulsión.

En este último periodo destaca el caso del Distrito Federal, el cual de ser una entidad de fuerte

atracción de población en 1960 pasó a ser una entidad expulsora en 1980, tendencia que es corroborada por los datos preliminares del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990.

Con respecto a la migración de mexicanos a los Estados Unidos de América, dadas las condiciones de alto riesgo del cruce clandestino fronterizo, las grandes distancias que deben recorrer, el costo del traslado y las características de la mano de obra, los migrantes adquieren rasgos de selectividad particulares. Así tenemos que éstos, a diferencia de los migrantes internos, en su mayoría son hombres, solteros, con edad promedio de 26 años. El 60% de la población con 15 años y más tiene al menos un año de estudios en primaria y el 14% de ellos son analfabetas. Sin embargo, en promedio, el nivel educativo de los migrantes internacionales es más alto que el de los migrantes internos.

Las principales entidades de origen de los migrantes que se dirigen hacia los Estados Unidos de América son Chihuahua, Michoacán, Baja California, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Sonora y recientemente Oaxaca.

El flujo de trabajadores migratorios a los Estados Unidos ha sido en gran parte, de origen rural y de carácter temporal. Esto es, los migrantes van siguiendo principalmente los ciclos agrícolas del norte del país y de los estados de California, Texas y Arizona en los Estados Unidos, aunque a últimas fechas la migración de origen urbano empieza a ganar importancia.

Por las características propias de la migración es muy difícil cuantificarla, aunque, según estimaciones de Warren y Passel, en 1980 había 2.5 millones de residentes mexicanos en Estados Unidos de los cuales 1.1 eran indocumentados. Para ese mismo periodo, según datos del X Censo General de Población y Vivienda, en 1980 eran 11.6 millones de migrantes interestatales acumulados. Con respecto a la migración a 16 de las principales ciudades del país se estima un volumen de cerca de 7 millones de migrantes.

La Importancia de la Migración en el Estado de Oaxaca

En Oaxaca, como en todo el país, se observan grandes disparidades en su interior. Por un lado, existen regiones de incipiente desarrollo y por el otro, hay regiones sumidas en el más completo de los atrasos con altos niveles de marginación. Lo anterior repercute en el comportamiento socioeconómico y demográfico de la entidad. Con respecto a las características socioeconómicas tenemos que al lado de ramas productivas competitivas en el mercado mundial coexisten actividades precapitalistas como la agricultura de subsistencia. Este proceso desigual y combinado en su crecimiento económico se refleja en el PIB estatal, donde se observa que Oaxaca solo contribuyó en promedio con el 1.4% del PIB Nacional de los años 1980 a 1988, y en el aspecto demográfico, en las tasas de crecimiento natural, que de 1940 a la fecha oscilan entre el 1.5 y 3.3%. Mismas que han sido contrarrestadas por las tasas de crecimiento social negativo del orden del -1.7%, que privan en la entidad.

Lo anterior pone de manifiesto la importancia del efecto demográfico de la emigración en el

crecimiento de la entidad, ya que a pesar de tener altas tasas de crecimiento natural, la participación de Oaxaca en la población nacional ha disminuido del 6% en 1940 al 3.5% en 1980. En el año de 1990 se presenta un ligero ascenso al pasar al 3.7%, cifra que si bien podría indicar un cambio en la tendencia observada, también podría asociarse con problemas en la información. Sin embargo, en términos absolutos bajó del noveno lugar en 1980, al décimo en la actualidad.

En términos relativos, la migración interna ha ido cobrando importancia en Oaxaca, cuando de un 13o. lugar en el año de 1950, se pasó a un 3o. en 1980. Lo mismo sucede con la emigración internacional donde de un 13o. lugar en 1964, se pasó a un 9o. en el año 1984.

En Oaxaca, la migración ha contribuido a disminuir las presiones que ejerce la población excedente sobre la economía estatal. Si se considerara un caso hipotético en el que no existiera migración, para el año de 1990 la población de la entidad sería de 4.5 millones de habitantes en vez de los 3 millones que reporta el XI Censo General de Población y Vivienda para el mismo año. Pero, por el otro lado tenemos que la población que emigra, dada sus características selectivas, deja un vacío importante en la entidad ya que es población joven en edades económicamente activas y con un nivel educativo ligeramente superior al promedio estatal.

Características Sociodemográficas de los Migrantes

En relación con las características de los emigrantes de Oaxaca que se dirigen al interior del país, éstas no han variado significativamente en los últimos 30 años. En términos generales se reproduce el patrón nacional, es decir, existe un predominio de mujeres migrantes con respecto de los hombres; la mayor parte de ellos se encuentran en edades económicamente activas, destacando el grupo de 20 a 40 años de edad, donde se concentra más del 50% de los migrantes.

Existe un claro predominio de casados, donde se ubica un 61% de ellos, lo anterior podría explicarse debido a que los flujos migratorios en general están constituidos por familias jóvenes. Los migrantes solteros apenas alcanzan el 20%. En el contexto nacional los emigrantes de Oaxaca tienen un nivel de escolaridad superior al estatal, considerando que el 11.7% de ellos no tiene instrucción alguna. A nivel estatal en el año 1980, el 36% de la población estatal era analfabeta y solo el 32% tenía estudios primarios terminados.

Una característica de la migración de Oaxaca al interior del país que difiere del patrón nacional, se refiere a las distancias recorridas. En Oaxaca, debido a que el principal flujo migratorio se dirige a la Ciudad de México, las distancias recorridas por sus migrantes son superiores a la distancia media que recorren los migrantes internos del país.

La migración internacional en Oaxaca es más reciente que la interna, realmente cobra importancia a partir de la década de los 70's, gracias, en parte, al desarrollo de nuevas vías de comunicación con los Estados Unidos y al cambio en el tipo de actividad que realizan los migrantes de las otras entidades

expulsoras; de acuerdo con datos de ETIDEU, (CONAPO, 1984) el 65% del total de los migrantes internacionales se dedican en Estados Unidos a actividades no agrícolas. Lo anterior hace pensar que el espacio dejado en el segmento agrícola de ese mercado de trabajo es cubierto, en parte por lo emigrantes de Oaxaca, ya que el 60% de ellos se dedica a labores del campo.

Las características sociodemográficas de los migrantes internacionales responden a los cambios que se presentan en el contexto nacional y en el de los Estados Unidos, así tenemos que a partir del término del programa de braceros en 1964, la migración laboral a los Estados Unidos se tornó en indocumentada y por tanto se hizo más difícil realizarla con éxito. Lo anterior repercutió en características sociodemográficas tales como: edad, sexo y estado civil de los mismos; el 87.1% de los migrantes de Oaxaca captados para la ETIDEU en el año 1984, se encuentra entre los 15 y 34 años de edad, de los cuales el 63.2% son solteros y el 96.2% son hombres. Esta situación empezó a cambiar a partir de 1986 cuando entró el vigor el acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), conocida como la ley Simpson-Rodino, de tal forma que en una encuesta con presidentes municipales en Oaxaca de 1989 (ITO, 1990), se notan algunos cambios. Actualmente, el 60% de la migración de oaxaqueños ya es legalizada, el porcentaje de casados ha aumentado a un 64%, contrastando con el 36% que se captó en la ETIDEU. A pesar de que la mayoría de los migrantes siguen siendo hombres, se nota un significativo incremento en la participación de las mujeres, las cuales pasaron del 4% en el año 1984, al 17% en 1989. En cuanto a la edad y escolaridad de los migrantes, no se observan cambios importantes.

Lugares de Origen y Destino de los Migrantes de Oaxaca

Las principales entidades de destino de los migrantes internos de Oaxaca son: México, Puebla y Veracruz, las cuales en conjunto reciben el 83.8% de los emigrantes del estado. La mayor parte de esta migración se dirige a las principales ciudades de estas entidades, es decir, la zona metropolitana de la ciudad de México, Puebla y Veracruz, en conjunto captan el 94% de los emigrantes a ciudades de Oaxaca, (CONAPO, 1987).

La emigración de oaxaqueños a la ciudad de México ha cobrado mayor importancia en los últimos 10 años, al pasar del 5o. al 3er. lugar en importancia de los flujos migratorios que se dirigen a la ciudad de México. Cambio que se explica, no tanto por el aumento en el volumen de emigrantes oaxaqueños, sino por la pérdida de importancia de la ciudad de México como entidad de atracción, así como por la importancia que están ganando algunas ciudades medias.

El principal lugar del destino de los emigrantes oaxaqueños a los Estados Unidos de América es el estado de California con el 91.4 % de esta población, y con mayor grado de importancia los estados de Arizona, Texas y Washington.

Las principales regiones expulsoras de migrantes en el estado tanto al interior del país como a los Estados Unidos, son la Mixteca y la de Valles Centrales. En ella radica el 40% de la población destacando

la de Valles Centrales donde se localiza la ciudad capital, y donde habita el 7% de la población de la entidad para 1990.

En dichas regiones, la mayor parte de su territorio tiene clima seco y semidesértico con pocas lluvias, lo cual dificulta los cultivos de maíz y frijol. En cuanto a sus condiciones económicas hay diferencias notables entre la región de Valles Centrales y la Mixteca; mientras que la primera se distingue por su dinamismo económico, en la segunda se observa un crecimiento por debajo de la media estatal. No obstante lo anterior, en ambas regiones la mayor parte de los municipios que la componen tiene niveles de marginación altos y muy altos, lo cual se refleja en las condiciones de vida de la población, que enfrenta problemas de altas tasas de mortalidad infantil, analfabetismo, desnutrición y alcoholismo, producto de la insuficiencia de servicios médicos, escuelas, abasto y sobre todo de la escasez de fuentes de trabajo. Así, la migración se ha tornado forzosa ante la necesidad de garantizar la supervivencia.

Una diferencia notable entre los lugares de origen de los migrantes internos y los internacionales es, que los niveles de desarrollo varían. Los distritos que expulsan población al interior del país provienen principalmente de la Región Mixteca que se caracteriza por ser un área con problemas para retener a la población en sus lugares de origen y sin posibilidades a corto plazo de revertir esta tendencia. Por otra parte, en los lugares de origen de los migrantes internacionales, que básicamente son de los Valles Centrales, existe la posibilidad de retener la población en función de su disponibilidad de recursos (CONAPO, 1990), sin tomar en consideración que ahí se encuentra la capital estatal. Lo anterior, explica en parte el porqué de los diferentes tipos de migración.

Considerando cada una de las regiones, se aprecia que los emigrantes que tienen como destino el interior del país se distribuyen más uniformemente, debido a que con la excepción del distrito de Ocotlán (que expulsa el 12.5% de los emigrantes internos), más del 50% de los distritos participan con valores que van del 7% al 2.5% de emigrantes de la entidad. Comparativamente, de los distritos que mandan población a los Estados Unidos, tan solo el distrito centro contribuye con el 25.3% de migración internacional. Esto confirma el hecho de que en general los migrantes internacionales provienen de lugares con niveles de desarrollo más alto que los que tienen los migrantes nacionales.

CONCLUSIONES

La migración en Oaxaca se debe principalmente a las condiciones de atraso y marginación que privan en la entidad, las cuales no permiten un uso eficiente de los recursos humanos y materiales. En este sentido la migración se constituye en una válvula de escape que permite disminuir la presión que ejerce la mano de obra excedente sobre la economía estatal.

Sin embargo, el precio pagado por ello es muy alto debido a que la población que emigra es mano de obra necesaria para el cultivo del campo y para la realización de actividades comunales en beneficio de ellos mismos, sin contar los efectos que se observan en la organización familiar y social de las

comunidades expulsoras.

Desde el punto de vista de los lugares de destino, el impacto es aún más alto, debido a que la dirección de los flujos de emigración interna apuntan directamente a la Ciudad de México, donde la excesiva concentración de población hace cada vez más difícil el otorgar los satisfactores básicos que demandan sus habitantes. En la actualidad es más barato proveer los servicios básicos que requiere la población en cualesquiera de las ciudades medias que hay en el país que en la ciudad de México.

Por otra parte, la existencia de áreas dentro de la entidad que cuentan con capacidad para absorber o retener población en términos de su potencial de desarrollo, así como disponibilidad de recursos, hacen necesaria la formulación e instrumentación de una política de distribución de población que esté encaminada a arraigar a la población en su lugar de origen, o bien reorientarla en ciudades medias y pequeñas. Para ello, las acciones que se tomen deberán incidir directamente sobre la planta productiva de la entidad, con el fin de asegurar una oferta adecuada de empleo que permita asegurar un nivel de ingreso adecuado a sus habitantes. Todo esto sin olvidar la necesidad de incrementar los niveles de bienestar social básicos.

BIBLIOGRAFIA

CONAPO. *Encuesta Nacional de Empleo en Áreas Urbanas, (ENMAU)*, México, 1987.

CONAPO. *Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América, (ETIDEU)*, México, 1984.

CONAPO. *Sistema de Ciudades y Distribución Espacial de la Población en México*. Síntesis de los Resultados de los Estudios de los Subsistemas de Ciudades de México, México 1990.

Consejo Estatal de Población de Oaxaca. *Oaxaca: Población y Futuro*, Varios números, 1990.

Instituto Tecnológico de Oaxaca, *Estudio de la Migración de Trabajadores Oaxaqueños a los Estados Unidos de América*, febrero de 1970.

INEGI. "Estimaciones del PIB Estatal desde 1970 hasta 1988", *Gaceta Informativa* Volumen II, No. 1, Nueva Época, enero-marzo, 1990.

INEGI. *VIII, IX, X y XI Censo General de Población y Vivienda*, México, 1960, 1970, 1980 y 1990.

Monnet Jérôme, "Las sorpresas del Censo", *Nexos*, 1991, pp. 11-15. *Revista Demos*, varios números, 1990.

Revista México Indígena, varios números, 1990.

Stern Claudio, "La Industrialización y la Migración en México" en *Políticas de Estado y Migración*, el colegio de México, 1989, pp. 187-220.

Warren y Passel, "A Count of the Uncountable: Estimates of the Undocumented Aliens Counted in the 1980 United States Census", in *Demography*, volume 24, number 3, August 1987.

EL TRABAJO MIGRATORIO, UNA OPCION PARA LA SOBREVIVENCIA DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS DE OAXACA

Mario Ortiz Gabriel

Oaxaca sigue siendo una de las principales entidades expulsoras de trabajadores migratorios del país. En términos de tasas de migración y según datos censales de 1980, sólo es superada por Zacatecas e Hidalgo.

La movilidad de la población en este estado ha tendido a ser cada vez más creciente, pues si en el año 1950 hubo un saldo neto migratorio de 73,395 individuos, para 1980 dicho saldo alcanzó un total de 204,497 (INEGI, 1985). Estos datos sin embargo, apenas revelan el aspecto más visible del fenómeno migratorio, pues se refieren a aquellas personas que habiendo nacido en este estado, residen en algún otro lugar dentro del territorio nacional.

Los flujos migratorios más intensos que ocurren en Oaxaca lo constituyen aquellas salidas de tipo temporal de trabajadores que habitan en las comunidades rurales. Actualmente el movimiento es tan generalizado que no sólo se movilizan los hombres adultos, sino que se han integrado a los flujos migratorios jóvenes, hombres y mujeres y, de algunas zonas, familias completas.

Si bien los movimientos migratorios no son recientes, los que está ocurriendo actualmente tienen un especial significado. La gente abandona el campo y aun la ciudad, simplemente porque en los espacios locales no encuentra opciones de sobrevivencia. La crisis agrícola y la crisis económica han deteriorado los niveles de vida de la población en general, y han agotado las opciones locales para aquellas familias que de por sí ya se reproducían en condiciones de alta pobreza.

Oaxaca se ha caracterizado por ser un estado eminentemente rural, la tierra, principal recurso productivo de los campesinos, es altamente limitado y de muy baja calidad. Según el último censo agrícola y ganadero, la superficie de labor era de 1,015,159 hectáreas, lo que representa apenas el 11% de la superficie total; de ésta, el 88% era de temporal, el 6% de jugo o humedad y el 6% de riego. Datos para 1984 indican que en dicho año había en el estado 900 mil hectáreas de labor, lo que refleja un descenso de la superficie.

La crisis rural y económica, sin duda tiene efectos más dramáticos en esta entidad, pues Oaxaca fue un estado marginado de los procesos de desarrollo ocurridos en el país. Durante la etapa de industrialización que se inicia en los años cuarenta en México, esta zona no fue espacio atractivo para la inversión de capital estable. En cambio, el capital comercial invadió los espacios locales para extraer los pequeños excedentes de los productores y para fomentar el consumo de bienes industriales en la población. Esto ha profundizado los desequilibrios que inevitablemente han conducido a una mayor marginación y pobreza.

Los cambios que están ocurriendo en la estructura productiva de Oaxaca recientemente, sin duda están contribuyendo para ampliar las oportunidades de empleo para algunos sectores de la población, pero también generan y profundizan procesos de diferenciación que agudizan la situación de desigualdad social de la población. Los casos más claros de estos procesos lo constituyen Salina Cruz y Huatulco, en donde si bien hay grandes inversiones que dinamizan las economías locales, también profundizan la situación de pobreza de amplios sectores sociales que acuden a estos "polos" con la ilusoria idea de encontrar empleo estable y obtener ingresos que les permitan mejorar sus condiciones de vida.

Por otra parte, siendo la ciudad de Oaxaca un centro de atracción turística, si bien la ampliación de los servicios abre un limitado mercado de trabajo, el efecto más perverso para la población local es el fenómeno inflacionario que ello genera. Resultando así que Oaxaca es actualmente, una de las ciudades más caras del país y en donde desde hace mucho tiempo se perdió el equilibrio con los salarios y el ingreso. Tenemos así motivos que explican aún más la generalizada huída de la población en busca de subsistencia.

Quizá la situación nutricional pueda ser un indicador más elocuente para encontrar las causas por la que la migración es alta en esta entidad. Algunos estudios indican que desde mediados de los años sesenta, todavía en la época en que se festejaba el "milagro mexicano", la mayor parte del estado se encontraba entre las regiones con muy mala nutrición en México, sólo el Istmo se ubicaba entre las regiones de mala nutrición (Hewit de Alcántara, 1975). Otros señalan que el 92% de la población tiene niveles de subsistencia e infrsubsistencia (Schejman, 1986). Se concluyó también que Oaxaca es el estado con mayor índice de marginalidad de la República Mexicana y que el 80% de los oaxaqueños no consumen carne, leche y huevos.

La desnutrición no obstante, se expresa con mayor crudeza en los índices de mortalidad infantil. Cálculos para 1970 señalan que Oaxaca tenía 430 muertes por cada mil niños nacidos vivos entre 0 y 1 año (Corona, 1979), esto es, 50.7% más que el índice de mortalidad infantil a nivel nacional (CONAPO, 1982). Veinte años después, los niveles de mortalidad siguen siendo altos a pesar de la ampliación de los servicios asistenciales.

Oaxaca sin embargo, es un estado con muchos contrastes internos. Su accidentada geografía, el carácter étnico de su población, las variadas manifestaciones simbólicas, las formas de ejercicio del poder y la dominación, la presencia de instituciones sociales tradicionales que regulan las relaciones locales y, la historia misma de los pueblos, dan lugar a una compleja dinámica social.

Por otra parte, y en términos de los recursos productivos, también hay diferencias evidentes. A un nivel muy general podemos distinguir zonas con mayor dinamismo económico. A partir de la regionalización interna de Oaxaca, los diferentes indicadores económicos señalan al Istmo, la Costa, y a la Región del Papaloapan como las más desarrolladas. A la Mixteca, la Sierra Norte y los Valles Centrales como los de mayor atraso. La Cañada y la Sierra Sur se sitúan en un nivel intermedio.

En términos de los movimientos migratorios, independientemente de la movilidad interna del estado, los mayores flujos ocurren principalmente de las tres regiones menos desarrolladas. Dicho movimiento se torna más intenso en la Mixteca, una de las regiones más pobres de México.

Estas son regiones de economía campesina, predomina aquí el minifundio. La producción es prioritariamente de autoconsumo. Las familias campesinas combinan la actividad agrícola con la artesanal y la agroindustrial en algunos casos. También mantienen una producción ganadera de pequeña escala.

Ante los efectos de deterioro de la economía familiar que provocó el proceso de ampliación del mercado interno, y ante las dificultades para la producción de las unidades productivas y de la familia en la actual situación de crisis, los campesinos han encontrado distintas estrategias para lograr subsistir. Una de estas estrategias es la migración, la que ocurre independientemente de la demanda de fuerza de trabajo en los lugares de destino.

En la Mixteca por ejemplo, hemos encontrado que entre el 85 y 95% de las familias han tenido experiencia migratoria. Se estima que salen entre 40 y 60 mil trabajadores al año. Tienen distintas direcciones, pero se dirigen prioritariamente al Valle de México, a los estados fronterizos del país y a los Estados Unidos. Esto independientemente de aquellos que emprenden una migración definitiva.

Hemos encontrado también que las familias de más escasos recursos se dirigen a los estados del norte, mientras los jóvenes y personas con mayores recursos se dirigen de preferencia a los Estados Unidos. El Distrito Federal sigue siendo punto de atracción, pero no con la misma intensidad con que ocurrió en los años sesentas.

Para muchos migrantes, el atractivo principal lo constituye el salario, lograr ser empleado en Estados Unidos significa tener un ingreso mucho más alto del que se obtiene a nivel local. En la Mixteca un peón gana por jornada entre 3 mil y 5 mil pesos en el mejor de los casos. En Estados Unidos recibe entre 45 y 60 dólares, entre 103 y 144 mil pesos diarios entre 9 y 12 veces el salario que se percibe en zonas de agricultura empresarial dentro del país (Ortiz Gabriel, M. 1989).

Los salarios en los campos agrícolas del país, también son una opción para las familias campesinas, perciben el salario mínimo o un poco más, pero no deja de ser un ingreso que asegura, aunque temporalmente, la reproducción de las familias en las comunidades de origen.

En los Valles Centrales y en la Sierra, los movimientos migratorios son menos intensos respecto a los que ocurren en la Mixteca, pero muy significativos. Hay localidades que no tienen migrantes o que tienen un número poco relevante, algunas otras presentan una movilidad más de carácter regional; pero también hay pueblos que se distinguen por la alta migración de sus habitantes.

La escasa migración en algunas comunidades sin duda obedece a que las actividades tradicionales aún se mantienen o que hay aun recursos que permiten cubrir localmente las carencias.

Los migrantes de estas regiones se dirigen prioritariamente al Valle de México y a los Estados Unidos. Hay pueblos que mantienen redes de apoyo permanente para facilitar la movilidad de la

población, en este sentido, los residentes en los Estados Unidos constituyen el contacto para la nueva población que ingresa al país vecino, les brindan el apoyo necesario mientras logra ser empleado. Igual tipo de solidaridad se reproduce en otros lugares.

En muchos pueblos y especialmente en los de la Mixteca, la migración constituye ya un elemento de definición de las relaciones locales. El producto del trabajo de los migrantes está permitiendo la reproducción de los pueblos mismos. Las economías locales se mantienen gracias a la inyección de capital que significa el trabajo migratorio. Algunos datos sobre las remesas puede dar idea de este hecho.

En el año 1987 ingresan a la entidad, solamente por vía telegráfica, 76 mil 479 millones 433 mil pesos. De este total, 19 mil 696 millones 138,920 pesos fueron para la Mixteca.

En 1988 ingresan a la Mixteca, por la misma vía, 44 mil 26 millones 765 mil 155 pesos. De estos, el 61% es de origen nacional y el 39% de origen internacional. Dicha cantidad llega a través de 95,108 giros, 80.7% de los cuales provienen de algún lugar del país mientras que el 19.3% provienen de Estados Unidos. Esto sugiere que para los migrantes de la Mixteca, el mercado laboral mexicano, específicamente el de los campos agrícolas del norte, sigue siendo una opción que le asegura empleo.

Es importante señalar que para el envío de dinero también hay otros canales. Los envíos se pueden realizar vía giros postales, cheques bancarios, envíos a través de migrantes que regresan a sus lugares de origen, y el dinero que los mismos migrantes traen de retorno.

Los recursos económicos que generan los migrantes con la venta de su fuerza de trabajo resultan mucho más altos que la inversión pública y privada. Ello sin embargo, no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de la población. La situación de pobreza se mantiene.

La migración sin embargo, presenta limitaciones serias en los lugares de llegada. Dichas limitaciones se expresan sobre todo en los límites mismos que impone el mercado de trabajo, pues la oferta y la demanda de fuerza de trabajo es poco estable; las condiciones en que se establecen los contratos son altamente desventajosos para el trabajador. Por otra parte, el empleo temporal, la inversión para el traslado, los bajos salarios, la falta de prestaciones, entre otros factores constituyen una realidad a la cual tiene que hacer frente el migrante, y sin embargo, el fenómeno sigue ocurriendo.

Estos factores influyen fuertemente para que la migración no sea siempre exitosa. De hecho sólo un sector muy limitado de los migrantes logra una ubicación favorable en el mercado laboral. La mayor parte de ellos obtienen recursos limitados que apenas les permiten subsistir por temporadas muy breves en sus lugares de origen.

De seguir las tendencias actuales, es muy probable que la migración campesina se intensifique, a pesar del esfuerzo gubernamental por desalentar tan fenómeno.

Para poder diseñar políticas viables que permitan una movilidad menos intensa, y para lograr que la migración que ya ocurre sea más exitosa, será necesario ampliar nuestro conocimiento y plantear

acciones que involucren directamente a los migrantes.

Desde los lugares de salida, será necesario tener un conocimiento de la magnitud con que ocurre la migración, las condiciones socioeconómicas existentes, a nivel local, y conocer sus recursos potenciales.

Ello con la idea de fortalecer a aquellas unidades que aún resisten las condiciones de intercambio desigual que impone el mercado. Será necesario también, abrir nuevos espacios de producción y ocupación potenciando los recursos disponibles.

Por otra parte, habría que organizar y capacitar a los trabajadores migrantes. Hay que otorgarles un conocimiento puntual acerca de los mercados de trabajo. Esto es, dar a conocer salarios, prestaciones, calendarios, entre otros factores que imperan en los lugares de llegada.

Es necesario también capacitar a los migrantes para que dejen de ser víctimas de extorsionadores, esto es, de los coyotes, agentes de "seguridad", asaltantes, de los grupos racistas, entre otros.

Será conveniente promover salidas organizadas y establecer convenios previos con los patrones para asegurar empleos y condiciones favorables de trabajo.

En la medida en que los migrantes aseguren un mayor ingreso por la venta de fuerza de trabajo, y haya un retorno mayor de capital para las familias que se quedan en las comunidades rurales, es probable que estos flujos al menos se estabilicen. Ello independientemente de las políticas públicas que deberán implementarse para municipios de alta migración.

Hay que aceptar que en las condiciones actuales, la migración oaxaqueña es un proceso irreversible.

BIBLIOGRAFIA

Hewit de Alcántara, Cynthia, "Ensayo sobre la situación de las necesidades básicas en México, 1940-1970", en Mare, Nafin (Comp.) *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias*. Edit., Siglo XXI/ISUNAM, México, 1975.

Shejman, Alejandro, *Economía campesina y agricultura empresarial*; CEPAL, Siglo XXI, México, 1986.

Corona Rodolfo, *Cuantificación del nivel de mortalidad en Oaxaca, (1986-1992)*. COPLADE, Oaxaca, 1986.

CONAPO, *México demográfico, breviario 1980-81*.

Ortiz Gabriel. M., et al, *Los procesos migratorios de la Mixteca de Oaxaca*. FPNU, Oaxaca 1989. (mec)

ESTUDIO DE LA MIGRACION DE TRABAJADORES OAXAQUEÑOS A LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Dr. Othón C. Ríos Vázquez

En relación a la migración de trabajadores rurales, se explotan mitos sobre a qué región o país beneficia más este movimiento. También causan confusión las informaciones erróneas sobre la importancia cuantitativa y el papel económico que juegan los migrantes. Estos mitos y desinformaciones, por lo general, perjudican más los intereses de los mismos trabajadores migrantes, a quienes en mayor o menor medida se les responsabiliza de muchos males con los cuales nada tienen que ver, de ahí que consideremos que es de gran importancia que en Estados Unidos y en México, y en particular en Oaxaca, los gobiernos respectivos tengan un mejor conocimiento sobre las causas generales y particulares que afectan este fenómeno migratorio, a fin de poder actuar con más objetividad sobre el particular.

En este sentido, la finalidad de este estudio es el de aportar elementos de conocimiento sobre la emigración de trabajadores oaxaqueños a los Estados Unidos, y tiene dos perspectivas: una macroeconómica y social que permita indagar las causas que explican el porqué emigran en general los trabajadores oaxaqueños y otra microsocioeconómica, que nos ayuda a conocer las causas individuales y específicas que explican el porqué emigran algunos oaxaqueños y otros no, a pesar de vivir en un contexto socioeconómico similar.

Este estudio pretende ser un insumo para contribuir a formular una estrategia que tienda a modificar las condiciones de vida de los migrantes en las principales áreas de expulsión de la entidad y así retener o reorientar la emigración de la fuerza de trabajo.

El estudio se apoyó en indicadores obtenidos de información censal de 1980 y de encuestas oficiales como la Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América, realizada por el Consejo Nacional de Población en 1984. Sin embargo, se consideró que la entrevista en el lugar de origen de la emigración era el medio más apropiado para obtener de fuentes directas la información cualitativa que nos acercara más a conocer las causas de este fenómeno.

Al efecto, se llevaron a cabo tres encuestas; la primera consistió en aplicar un cuestionario por correo a 250 Presidentes Municipales de las localidades que presentaron un saldo neto migratorio negativo de los 570 municipios de la entidad; la segunda, tuvo como objetivo entrevistar a 24 alcaldes e informantes calificados de una muestra del mismo número de municipios seleccionados, por su alto nivel de expulsión internacional; y la tercera, se aplicó a una muestra de 120 familias y/o migrantes de las localidades seleccionadas para esta investigación. Este estudio como veremos enseguida, presenta un análisis que va

de lo general a lo particular.

A nivel general, se considera que la emigración de trabajadores oaxaqueños a los Estados Unidos, por razones geográficas y por los vínculos económicos entre la Unión Americana y México, forma parte de dos procesos íntimamente ligados, un proceso de migración internacional y otro proceso de migración interna nacional.

A nivel internacional, se considera en este Estudio que la demanda de trabajadores en estos últimos cuarenta años ha dependido en términos macroeconómicos, del crecimiento cíclico de la economía estadounidense, y la oferta laboral, de los excedentes de trabajadores mexicanos y de la incapacidad de la economía mexicana de generar empleo.

Se considera asimismo, que son las desigualdades de desarrollo económico entre los Estados Unidos y México, las causantes de la movilidad internacional del trabajo, ya que, al igual que el capital, la mano de obra busca reacomodo en el mercado que le reporte el mayor beneficio.

Si tenemos en cuenta el predominio de la economía estadounidense sobre la mexicana y dada la vecindad geográfica en la que se establece el mercado internacional del trabajo podemos inferir, que mientras la demanda de mano de obra depende básicamente del desarrollo autónomo de Estados Unidos, la oferta de mano de obra mexicana, depende tanto de los factores endógenos del desarrollo, como de las influencias o efectos regionales de la economía estadounidense. Es decir, interpretando a Hirshman, consideramos que hay dos efectos sobre la economía mexicana, uno negativo de "centralización" o "polarización" que sustrae beneficios para la economía estadounidense y otro positivo, denominado de "difusión o descentralización" que por el contrario aporta beneficios a la economía mexicana¹.

En este sentido, la creciente afluencia de migrantes ilegales mexicanos; si bien ha sido producto de la crisis estructural de la economía mexicana, las negativas influencias de "centralización" de la economía estadounidense a través de la fuerte competencia de sus productos, la alta dependencia tecnológica y el intercambio desigual en el comercio, así como la débil influencia positiva de difusión de su economía, reflejada en los bajos niveles de inversión directa en México y en el bajo acceso de los productos a su mercado, han coadyuvado entre otras relaciones a reducir aún más la capacidad de absorción de la mano de obra de la economía mexicana.¹

En estas circunstancias, el creciente deterioro del nivel de vida de los trabajadores agrícolas mexicanos y la caída de la demanda laboral interna en los principales centros urbanos, se han conjugado para aumentar aún más la emigración a los Estados Unidos en estos último veinte años.

En el caso particular de la migración interna, se infiere que al igual que a nivel internacional, las

¹ Alberto O. Hirshman. *La Estrategia del Desarrollo Económico*. México, F. C. E. 1960, P. 137.

¹ Alberto O. Hirshman. *La Estrategia del Desarrollo Económico*. México, F. C. E. 1960, p. 137.

disparidades económicas entre las áreas de alto desarrollo como el área metropolitana del Valle de México y de bajo desarrollo como el estado de Oaxaca, son las causantes generales de la movilidad de la mano de obra oaxaqueña. Asimismo, la oferta casi ilimitada de mano de obra de las áreas como la de Oaxaca, dependen endógenamente del alto crecimiento natural de su población y del deterioro de la economía campesina; empero exógenamente está subordinada también a los efectos positivos de "difusión" y a los negativos de "centralización" de las regiones de mayor desarrollo económico del país.

Oaxaca es considerada demográficamente una entidad de "rechazo" por su negativo y elevado saldo neto migratorio.² En 1950 ocupó comparativamente con las 32 entidades de la República Mexicana, el treceavo lugar, empero para 1980, pasó a ocupar después de Zacatecas e Hidalgo el tercer lugar. La emigración interna de oaxaqueños se dirige fundamentalmente a tres lugares de destino: al área metropolitana del Valle de México, Veracruz y Puebla. El primero de ellos es el principal centro de atracción, en 1950 absorbió el 46.2%, en 1960, 49.5% y en 1970 61.2% de los emigrantes; sin embargo, para 1980 esta participación disminuyó a 60.7%, reflejando así la caída de la demanda laboral en este centro.

De los 570 municipios que comprende el estado de Oaxaca, de acuerdo al saldo de entrada y salida de migrantes, 77.54% de ellos fue considerado para 1980 de "expulsión", 11.23% de "equilibrio" y 11.23% de "atracción", por lo cual podemos decir que en general Oaxaca es una entidad de "alta expulsión" de su población.³

Consideramos, que el acelerado crecimiento natural de la población y el constante deterioro de la economía campesina, ha propiciado la necesidad de los trabajadores de emigrar hacia las zonas urbanas industrializadas del país y del extranjero. Asimismo, suponemos que este fenómeno está incerto en un proceso de integración o de transición de una sociedad tradicional a una moderna. Proceso que presenta una modalidad diversa en cada región, distrito o municipio de Oaxaca, dependiendo de las peculiaridades históricas, políticas y culturales de cada sociedad. En términos generales, identificamos dos periodos en este proceso: uno de lenta pero ascendente integración, relacionado con el periodo de auge de la economía mexicana de 1940 a 1964 y otro de acelerada y creciente integración relacionada con el periodo de crisis económica del país que va de 1965 a nuestros días.

La primera fase, se caracteriza por la creación de las condiciones económicas y sociales básicas para esta integración, como fueron en la década de los años cuarenta: la elevación del nivel de ingresos de los campesinos debido a la reforma agraria; el mejoramiento de las condiciones de salud y educación, promovidas por el Gobierno Federal y la construcción en 1943 de la Carretera Panamericana que comunicó más a Oaxaca con el centro del país. Estos factores, propiciaron una integración de la economía

² CONAPO, *Diagnóstico y Perspectivas de la Población en el Estado de Oaxaca*, México, CONAPO, 1981, P. 142.

³ Véase CONAPO. *Indicadores sobre Fecundidad, Marginación y Ruralidad a Nivel Municipal: Oaxaca*. México, 1987.

oaxaqueña al mercado nacional y una emigración campesina motivada más por la atracción del dinamismo comercial e industrial de la gran ciudad y por el aventurismo, que por las condiciones adversas en el campo, ya que la capacidad de absorción de mano de obra de la economía campesina era aun eficiente en esta década.

A pesar de esta capacidad, las elevadas tasas anuales de crecimiento demográfico de 1.39% y 2.46% en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, propiciadas por un descenso brusco de la mortalidad que trajo la medicina social y la gran demanda industrial de mano de obra en la ciudad de México, alentaron en la década de los años cincuenta una mayor emigración de trabajadores rurales.

Para la década de los años sesenta; sin embargo, el bienestar de los campesinos empezó a decaer, debido principalmente al intercambio desigual con el sector industrial y a factores internos que mermaron su desarrollo. La revolución verde implementada en este periodo, vino a polarizar más el desarrollo entre la agricultura moderna comercial y la agricultura tradicional. Empero, el factor decisivo que vino a minar el desarrollo de la economía campesina oaxaqueña y la del resto del país, fue la política de regulación artificial del precio del maíz de 1957 a 1973 en aras del "desarrollo estabilizador" del país.⁴ A mediados de la década de los años sesenta, el equilibrio entre los costos de producción, precios y salarios medios en las áreas rurales del país se había roto, para los campesinos esto significó, que no podían subsistir con base en la producción de su parcela, de ahí la gran dependencia del ingreso derivado del trabajo migratorio.

La segunda fase de integración de la economía campesina al mercado nacional, se lleva a cabo en el periodo de 1965 a nuestros días y se produce en medio del decaimiento del modelo de desarrollo del país y de la consecuente crisis económica de la década de los años ochenta. En este periodo, en virtud de las grandes disparidades económicas generadas por el modelo de desarrollo industrial, el Gobierno Federal, trató, a partir de 1970 de regular estas desigualdades y fomentar un "desarrollo compartido". En Oaxaca esto significó un incremento notable de la inversión pública en bienestar social, construcción de carreteras, electrificación y sistemas de comunicación; lo cual vino a fortalecer el proceso de integración de la economía oaxaqueña al mercado internacional.⁵

El incremento de la salud pública, trajo una disminución de la tasa de mortalidad repercutiendo notablemente en el crecimiento natural de la población, que alcanzó niveles de 2.96% y 3.26% en los años sesentas y setentas. Este fenómeno demográfico, que desde 1940 se venía dando, generó una gran presión sobre la escasa tierra agrícola de la entidad, provocando una elevada parcelización de baja productividad,

⁴ Véase, Emilio Caballero V. y Felipe Zermeño L., "La Larga Crisis de la Agricultura y su Impacto en la Economía Nacional" en *México Presente y Futuro*. Alcocer, Jorge (Coop.) México, Ed. Cultura Popular, 1985.

⁵ Véase Américo Saldívar. "La Década del Desarrollo Estabilizador en *Estructura Económica y Social de México*. Coop. Américo Saldívar, Pedro López Díaz, México, Ed. Quinto Sol. 1988, pp. 137-190.

que no permite a las familias asegurar su subsistencia básica.

De acuerdo a un estudio de la estructura agraria realizado por A. Shejtman, basado en la tenencia de la tierra, el estrato de campesinos oaxaqueños de infrasubsistencia en 1985 representó el 82.9% y se caracterizó por tener una superficie arable menor de 4 hectáreas, con un potencial productivo insuficiente para cubrir las necesidades de la alimentación familiar.⁶

Por otra parte, el incremento de la inversión de comunicaciones significa sumar a las carreteras Panamericana y Transístmica, otras redes de caminos que actualmente comunican a la entidad. Este gran esfuerzo del Gobierno Federal y Estatal propició que la mayoría de las comunidades oaxaqueñas, unas en mayor o menor medida, quedaron integradas al mercado nacional; por una parte como oferentes en pequeña escala de productos agrícolas, ganaderos, forestales, artesanales y de mano de obra migrante, y por otra, como demandantes de productos manufacturados de consumo directo y duradero producidos en las grandes ciudades.

Hasta mediados de este siglo, existía en Oaxaca una producción manufacturera local de cerveza, refrescos, cerillos, velas, jabón, sombreros, zapatos, etc., y una infinidad de productos artesanales de algodón, cuero, lana, madera, hierro, ixtle, palma, ónix, barro, etc., que satisfacían las más variadas necesidades domésticas y que eran un importante ingreso complementario para el campesino; sin embargo, la competencia de los productos industrializados de plástico y otros materiales sustitutos producidos en gran escala en las ciudades, vino a disminuir y a desaparecer un sinnúmero de productos manufacturados y artesanales con el consecuente deterioro del ingreso de los campesinos.

Asimismo, en este periodo, muchas ocupaciones tradicionales como los de arriero, tlachiquero, guitarrero, curandero, rezandero, adobero, etc., cayeron en desuso por el avance de la modernidad y con ella, la fuente de ingresos que generaban. El pequeño comercio local que tenía auge en algunas comunidades, con la entrada de la carretera decayó y se trasladó a localidades más grandes en donde se centralizaba más la actividad comercial.

La intromisión del capitalismo al campo oaxaqueño, ha actuado como un "molino satánico", destruyendo la estructura de la economía campesina tradicional, sin generar los beneficios del modernismo y ha coadyuvado principalmente a la formación de una clase social: el proletariado rural, el cual se ha visto en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en otros lugares.

Paralelamente, durante este mismo periodo, el decaimiento del empleo en los centros industriales del país, hizo que los migrantes oaxaqueños comenzaran a cambiar de dirección a los Estados Unidos de América, ya que ello significaba encontrar con mayor seguridad un empleo remunerado con un salario mensual mínimo cuatro o seis veces superior al que recibiría en México.

⁶ A. Schejtman. "Oaxaca y Sinaloa: campesinos y empresarios en dos polos contrastantes de estructura agraria" en *Economía Mexicana*. Revista del CIDE, México, 1983, pp. 159-190.

La migración internacional de oaxaqueños, es relativamente reciente si la comparamos con los estados del norte y centro del país. En 1964 ocupaba el onceavo lugar, empero para 1984 alcanzó ya el octavo lugar a nivel nacional, lo cual nos deja ver la creciente importancia que ha adquirido este movimiento en esta última década. De acuerdo a los resultados de la investigación de campo realizada para tal efecto, el patrón general migratorio tiene las siguientes características.

La migración es un fenómeno que en su mayoría se conforma de campesinos-indígenas (75%). Más del 80% son emigrantes legales; un 74% debe considerarse como migrantes permanentes y un 24% como temporales. De acuerdo a las actividades económicas realizadas por los migrantes en las áreas rurales y urbanas de los Estados Unidos, 28% de la emigración es considerada de tipo rural-rural y 72% rural-urbana. Los principales destinos de los flujos migratorios son: el Estado de California (65.8%), Arizona (10.78%), Texas (5.8%) y el restante (17.5%) tiene como destino los estados de Nevada, Illinois, Florida, Nebraska y Nueva York.

Las asociaciones políticas de tipo formal e informal de migrantes oaxaqueños en los Estados Unidos es una característica comunal que sirve de apoyo a este proceso migratorio internacional y es un medio de enlace entre los migrantes y su comunidad de origen. De acuerdo al análisis estadístico sobre la importancia migratoria a Estados Unidos, de las regiones en que se compone la entidad, la Mixteca, Valle Centrales y Sierra Norte resultaron ser calificados como de "alta expulsión" a la Unión Americana.

En la región de la Mixteca, los distritos que a su vez se distinguieron más por este fenómeno fueron en el siguiente orden: Silacayoapan, Juxtlahuaca, Tlaxiaco, Teposcolula, Nochixtlán y Coixtlahuaca. En la de Valles Centrales fueron: Zimatlán, Centro, Tlacolula, Ocotlán, Etna, Zaachila y Ejutla y en la Sierra Norte: Ixtlán, Villa Alta y Mixe.

Estas regiones se caracterizan porque en sus áreas rurales se ha dado un desequilibrio entre naturaleza y población que se profundiza cada vez más con el consecuente aumento en los niveles de marginación existentes. No cuentan con los suficientes recursos naturales, ni con la tecnología apropiada que les permita impulsar su proceso de desarrollo, ni sostener dignamente a la población que lo habita. Por lo que respecta a las causas particulares por las que emigran algunos oaxaqueños y otros no, de acuerdo a esta investigación, se debe en primer lugar a la percepción particular de los problemas socioeconómicos, es decir, a la diferente concepción de ellos, según las características sociodemográficas de los individuos y en segundo lugar, al diferente impacto que en las comunidades y en los individuos han tenido los cambios culturales y sociales del desarrollo nacional.⁷

Atendiendo a la primera postura, las características sociodemográficas del migrante que se

⁷ Véase, "La Teoría de la Modernidad" en: Lourdes Arispe. *Migración, Etnicismo y Cambio Económico*, México, COLMEX, 1978, pp. 38-42.

obtuvieron de una muestra de 120 familias y migrantes encuestados son las siguientes:

Se pudo constatar que el principal móvil individual de la migración se relaciona con el deterioro del nivel de vida del campesino, ya que las primordiales razones señaladas en la encuesta fueron, debido al deseo de percibir salarios más altos y alcanzar una mejoría económica (67%); debido al desempleo y subempleo de la región (15%); debido a la falta de tierra e improductividad (11%) y finalmente sólo el 8% por el afán de aventura.

La mayoría de los migrantes (84%) tiene un edad que oscila entre los 15 y 30 años, lo cual demuestra el éxodo de la población económicamente activa más vigorosa, por un lado, y por otro, la falta de capacidad de absorción de la mano de obra de la economía local.

El sexo masculino predomina aún entre los migrantes (83%); sin embargo, el 17% de la migración femenina demuestra que es cada vez más importante la presencia de este sector en la población.

El 64% de los migrantes están casados, de lo cual podemos inferir que el problema de la subsistencia familiar es importante y las fuertes posibilidades de retorno de este grupo social.

El 43% de los migrantes tiene entre 4 y 6 miembros dependientes económicamente, 16% entre 7 y 9, y 3% entre 9 y 12 dependientes. Ello demuestra lo extenso del núcleo familiar y la necesidad de emigrar para conseguir ingresos para la subsistencia.

El 85% de los migrantes son alfabetos y 15% analfabetos. De los que tienen instrucción escolar, el 43% terminó la primaria y 28% no la concluyó; 2% terminó la secundaria y 6% no la terminó. Ello demuestra el bajo nivel educativo de los migrantes y la pocas posibilidades que tienen de conseguir un trabajo de mayor calificación y status social en los Estados Unidos.

El 83% de los migrantes tiene tierras, pero generalmente menores de 4 hectáreas, lo cual es insuficiente para cubrir las necesidades básicas de la familia. El 17% declaró no tener tierras.

En relación a la segunda postura, referente al impacto de la modernidad en la comunidad y en el individuo como factor de selectividad en la migración, se llegó a concluir que la participación tardía en Oaxaca en general y en particular de algunas regiones internas en el proceso de migración nacional e internacional, se debe al lento impacto que han tenido las comunicaciones masivas, el bienestar social y la integración económica como agentes de cambio y modernidad. Asimismo, se ha podido constatar que los antecedentes migratorios de los habitantes de las comunidades fungen también como un agente de selectividad entre las localidades.

En cuanto a los efectos económicos de este fenómeno, se puede inferir que las remesas en dólares que los migrantes hacen a sus familiares y la ayuda que pueden aportar a su comunidad, constituye el principal ejemplo de los beneficios que trae la emigración internacional y se considera que su impacto en el mejoramiento de los niveles de vida de la población son más radicales y más visibles que los que tienen

los proyectos gubernamentales de desarrollo que actúan de manera más indirecta y dispersa.⁸ Se detectó que el 93% del destino de las remesas es para gastos de manutención, construcción de vivienda, pago de deudas y compra de bienes duraderos, y sólo el 7% tiene fines productivos como la adquisición de tierras de cultivos, fertilizantes, tractores y otros insumos agrícolas.

El 75% de los Alcaldes encuestados, manifestaron recibir apoyo económico de los migrantes de diversas obras públicas y fiestas religiosas del pueblo, lo cual demuestra el alto grado de solidaridad comunitaria que existe en la población aún en condiciones migratorias.

El beneficio económico que la comunidad puede recibir de la experiencia laboral del migrante ha sido mínimo y está en relación con la actividad agrícola, industrial o de servicios que éste desarrolló en los Estados Unidos y de las condiciones económicas y técnicas que prevalezcan en la comunidad.

En lo tocante a los costos que la emigración produce, se puede señalar que uno de los que la economía oaxaqueña tiene que absorber en este proceso es por un lado, el de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo y por otro, el de la disminución y pérdida de este factor productivo, lo cual ha coadyuvado al abandono del campo y a que se refuercen los lazos de dependencia económica y atraso de Oaxaca.

Desde el punto de vista social, los costos se relacionan con la desintegración familiar por la ausencia de alguno de sus miembros; la sobrecarga de trabajo y responsabilidades a la mujer por los perjuicios que sufre el migrante debido a las injusticias sociales y laborales que se cometen en su contra.

Por todo lo anteriormente señalado, consideramos en este estudio que es necesario retener o reorientar los flujos migratorios de oaxaqueños para romper con el círculo vicioso de la pobreza en que está inmerso el fenómeno migratorio. Para ello, se recomienda una política integral que contenga medidas de regulación a nivel internacional y nacional, en virtud de la amplia interrelación que estos ámbitos tienen en el fenómeno migratorio.

A nivel internacional, se recomienda como objetivo fundamental, disminuir los desequilibrios de desarrollo económico entre México y los Estados Unidos, a fin de que el primero eleve su capacidad de

absorber mano de obra y de ofrecer mejores niveles de bienestar social para la población, a partir del aprovechamiento más racional de las influencias favorables de la economía estadounidense.

La estrategia que se recomienda rebasa en acciones que tiendan a maximizar los efectos positivos de "difusión o descentralización" de la economía estadounidense hacia la economía mexicana y a minimizar los efectos negativos de "polarización" o "centralización" características de su potente economía. Para ellos la economía mexicana debe ser tratada por una parte, como una región integrada a la economía

⁸ Véase, Jan Hardeman, "Los Efectos Económicos de la Migración Internacional en el campo zapoteco en México". Facultad de Geografía y Planificación. Univ. de Amsterdam, Holanda, 1987, (paper).

estadounidense, a fin de que el libre comercio y las inversiones extranjeras estimulen el desarrollo económico nacional y generen el empleo necesario para retener a la población migrante y por otra se le debe tratar por el contrario, como lo que es, una nación de bajo nivel de desarrollo que requiere de medidas que la protejan del intercambio desigual la dependencia tecnológica y la fuga de capitales, ya que con ello se resguardará la planta nacional de trabajo.

Para lograr este propósito, se plantea a diferencia del nivel internacional una estrategia que por una parte, trate la economía oaxaqueña como si fuera una nación soberana a fin de que los efectos negativos de "centralización" como la competencia desleal de los productos, el intercambio desigual y la captación del alumno regional, por parte de las regiones más desarrolladas del país, sean menos dañinos para Oaxaca y pueda ir consolidando su planta regional de trabajo y por otra parte, se plantea que se refuerce aún más el proceso de integración económica regional de la entidad al mercado nacional, con medidas que maximicen los efectos positivos de "difusión" o descentralización de las economías de las regiones más desarrolladas, tales como el incremento de las inversiones públicas y privadas en la economía de Oaxaca, un mayor acceso de los productos agrícolas y manufacturados de la entidad al mercado nacional y mayores apoyos para el bienestar social, estas medidas, sin duda aumentarán la capacidad de la economía local para generar empleos y retener a la población migrante.

Se recomienda asimismo, fortalecer estructuralmente la capacidad de la economía mexicana de absorber mano de obra y mejorar los niveles de bienestar social. Para ello, se requiere además de una estabilidad económica y mayores recursos financieros para el crecimiento y modernización de la economía, fortalecer la producción agropecuaria y agroindustrial, así como el bienestar social en las regiones más pobres del país, a fin de arraigar más a la población y disminuir también las graves disparidades regionales de la economía. Se requiere asimismo, impulsar el desarrollo económico de las ciudades medianas y pequeñas del país, con disponibilidad de recursos y condiciones favorables para el establecimiento de industrias, a fin de que funjan como centros de atracción para la reorientación de los flujos migratorios internos.

A nivel nacional, para retener o reorientar los flujos de trabajadores oaxaqueños en forma específica, se recomienda como objetivo general disminuir los desequilibrios económicos entre Oaxaca y las demás regiones más desarrolladas en el país, a fin de que esta entidad pueda elevar la generación de empleo y bienestar social a partir, tanto del aprovechamiento de sus potencialidades, como de los efectos favorables de difusión de las regiones más desarrolladas.

Como política al interior de la entidad se plantean tres líneas estratégicas. La primera implica a largo plazo dinamizar y fortalecer la economía oaxaqueña, en especial, la de las principales regiones expulsoras: Mixteca, Valles Centrales y Sierra Norte, a fin de retener la población migrante. Para ello es necesario, impulsar el desarrollo de la agricultura de temporal, fomentar la producción y comercialización

artesanal, apoyar el desarrollo ganadero, aprovechar racionalmente los recursos forestales y mineros, impulsar el abasto comunitario y fortalecer económica, política y administrativamente al municipio, a fin de lograr una mayor participación social en las tareas y beneficios del desarrollo.

La segunda estrategia propone como alternativa en un mediano plazo impulsar la generación de polos de desarrollo regional, mediante el fortalecimiento del subsistema de ciudades en la entidad, a fin de poder reorientar los flujos migratorios internos. Las ciudades que se recomienda impulsar industrial, comercial y urbanísticamente en la principales regiones expulsoras son: en la Mixteca, Huajuapán de León, Asunción Nochixtlán y Santa María Tlaxiaco; en los Valles Centrales, Ocotlán de Morelos, Tlacolula de Matamoros y Zimatlán de Alvarez; y en la Sierra Norte, Ixtlán de Juárez.

Por último, la tercera estrategia plantea en un corto plazo, promover una mayor integración de Oaxaca al desarrollo económico y social del país, a fin de captar un mayor beneficio y apoyo de las regiones más desarrolladas. Para ello, se recomiendan las siguientes políticas en las principales regiones expulsoras de la entidad:

- Promover las exportaciones de productos agropecuarios y artesanales al interior del país y al extranjero.
- Impulsar la captación de recursos federales para el desarrollo económico y social, así como la inversión privada de otras regiones, para el desarrollo del turismo, la agricultura, silvicultura y el comercio.
- Proteger la producción de bienes y servicios que tengan una ventaja relativa, aunque no absoluta, de la competencia interregional mediante subsidios y estímulos fiscales, a fin de que puedan competir en mejores condiciones en el mercado.

Se considera en general, que mediante estas acciones se estará coadyuvando a revalorar la deteriorada vida rural, revirtiendo así las desigualdades internacionales y nacionales de desarrollo y por lo tanto la emigración de trabajadores oaxaqueños.

LA MIGRACION POR MICRO-REGIONES EN LA SIERRA NORTE DE OAXACA

Donato Ramos P.

INTRODUCCION

La emigración es un proceso multifacético de desplazamiento poblacional, cuya causa es la necesidad o aspiración de superar una insatisfacción emanada de factores físico-naturales, socioeconómicos y psicológicos, históricamente determinados.

La carencia o deficiencia de satisfactores en unas áreas y la presencia de los mismos en otras obligan a ciertas personas o grupos sociales a cambiar su residencia, intra o interregionalmente, en forma definitiva o por un lapso determinado, en relación con el grado de desarrollo de una sociedad más amplia al cual pertenecen.

Las distintas formas y modalidades que ha adoptado el fenómeno migratorio ha suscitado una serie de controversias para poder sustentarlo teóricamente. Las diversas concepciones han apuntado hacia dos enfoques: el histórico-estructural y el de la "modernización", el primero sostiene que la teoría que explica los procesos más amplios explicará también la migración, ya que ésta deriva de aquellos. El segundo considera que el anterior no es suficiente, aunque necesario, puesto que en términos de selectividad hay que explicar el porqué en áreas con condiciones similares en unas comunidades se produce la migración y en otras no, en una comunidad unas familias migran y otras no lo hacen, aún en una familia son determinados miembros los que se desplazan.

A partir de lo anterior, consideramos que para detectar los distintos niveles y dimensiones del proceso migratorio debe establecerse un orden de prioridades de los factores que lo hacen posible, independientemente del tamaño del grupo estudiado, ya que tanto las condiciones generales, llámese externas, objetivas, mediatas o necesarias, como las particulares, internas, subjetivas, inmediatas o suficientes, se interrelacionan en mayor o menor grado en la realidad. Asimismo, es necesario establecer otro orden de prioridades para los distintos aspectos del fenómeno, considerando la confluencia de los factores causales como la inflación, el intercambio desigual de productos, la alteración de los precios regionales, el caciquismo, los conflictos religiosos, la sustitución de las normas y pautas culturales, las motivaciones psicosociales, entre otros, mismos que al ser clasificados según su grado de importancia permitirán la explicación de la migración, en congruencia con el orden anterior.

Vista la problemática desde la perspectiva señalada, es necesario captar el comportamiento del movimiento migratorio en situaciones concretas. De ahí que en el presente trabajo se proponga abordar el fenómeno en la Sierra Norte de Oaxaca en sus contextos macro y microsocioal, considerando espacios geográficos, épocas históricas y mecanismos de índole familiar e individual que operan en esta dinámica y que impactan en la reproducción socioeconómica y cultural de las comunidades serranas, en su relación

con la sociedad dominante. De esta manera, es posible determinar las formas y modalidades de la migración en áreas específicas y no generalizar que la región es expulsora de población, como se ha considerado erróneamente.

La Sierra Norte de Oaxaca se localiza al noroeste de la capital del estado y está integrada por los distritos político administrativos de Ixtlán, Villa Alta y Mixe, con una superficie de 9 347.96 Km², que representa el 9.8% del territorio oaxaqueño, cuyos límites por distrito son: al norte con los de Tuxtepec y Choapan; al sur con los de Tlacolula, Tehuantepec y Yautepec; al este con el de Juchitán y al oeste con el de ETLA. En la región se detectó para 1990 una población de 166 097 habitantes, correspondiente a 5.5% de la población total de la entidad, y una densidad de población media de 17.77 habitantes por kilómetro cuadrado.

La heterogeneidad serrana, tanto en el aspecto geográfico como en el socioeconómico, político y cultural, así como las diversas actividades productivas, obras de infraestructura, programas de desarrollo y grados de contactos de las comunidades rurales con los centros urbanos, hacen que nuestro objeto de estudio se subdivida en siete micro-regiones, cada una con diferentes tipos de desplazamiento poblacional.

Las Micro-Regiones:

Noroeste de Ixtlán.

En esta área se encuentran once municipios, de los cuales tres son poblados por chinantecos y ocho por zapotecos, cuya topografía es sumamente accidentada con bosques de pino y encino principalmente, y su clima es frío. Su medio de comunicación y transporte consiste en una red de caminos de terracería que conducen a la carretera pavimentada Oaxaca- Tuxtepec. Entre los serranos predomina la agricultura de temporal con carácter de autoconsumo, complementada con una variedad de artesanías y su organización social gira en torno al "Sistema de Cargos".

El constante deterioro de esta economía campesina es una de las razones principales para que estas comunidades presenten un alto grado de emigración, más del 40% de su población radica en la ciudad de México y los Estados Unidos de Norteamérica fundamentalmente, la mayoría son jóvenes solteros de ambos sexos, cuya influencia es determinante en la transformación socioeconómica del lugar de origen, tanto en los niveles de vida como en las estructuras comunitarias. El proceso inverso, la inmigración, es casi nula en virtud de que no existen fuentes de trabajo locales ni creadas por instituciones oficiales, cuya presencia en el lugar es escasa.

Centro y sur de Ixtlán.

Lugar poblado por zapotecos correspondientes a catorce municipios, mismos que están altamente comunicados por la carretera pavimentada Oaxaca-Tuxtepec con ramificaciones de terracería. En su economía predomina la agricultura de temporal aun cuando sobresale ampliamente la producción forestal

que en los últimos años está siendo rescatada y controlada por ellos mismos. En cuanto a la organización social sigue predominando el "Sistema de Cargos" en las comunidades.

En términos generales, en esta área hay suficientes fuentes de trabajo, tanto en el campo, como en los talleres y en las instituciones concentradas en las cabeceras municipales más importantes por su ubicación estratégica y trayectoria histórica, como Guelatao, Ixtlán, Capulalpan, La Natividad y Xiacui. Por lo consiguiente, alrededor del 15% de la población es inmigrante, procedente tanto de la región como de otros lugares; aproximadamente otro 15% de los nativos ha emigrado a las ciudades de Oaxaca y México, principalmente adolescentes de ambos sexos con aspiraciones de índole sociocultural, ya sea para continuar sus estudios o especializarse en alguna actividad técnica por tiempo determinado. De ahí que tanto la migración, como las obras de infraestructura, las instituciones oficiales y el alto grado de contacto con la capital del estado hayan propiciado en estas comunidades un proceso de aculturación cada vez mayor.

Norte de Villa Alta.

Area conocida como "La Rinconada", poblada por zapotecos de siete municipios de Villa Alta, que se extiende a algunas comunidades del noreste de Ixtlán. En este lugar existe un deficiente sistema de caminos, infraestructura, servicios y de instituciones públicas que mantiene aislados a los habitantes cuyos terrenos aunque extensos presentan fuertes limitaciones para el cultivo de los básicos debido a factores de baja fertilidad, acidez acentuada, relieve escabroso, humedad excesiva en temporadas de lluvias y constante erosión. Sin embargo, las condiciones son favorables para la producción del café, lo que se explota prioritariamente. El "Sistema de Cargos" sigue siendo la base de la organización social, política y religiosa y los patrones de vida comunitaria se conservan.

El fenómeno migratorio que se produce en estas comunidades es mínimo, en algunos casos nulo, la inmigración se limita a los profesores de educación primaria, y algunos desplazamientos esporádicos entre pueblos vecinos, y la emigración consiste en que algunos niños y adolescentes de ambos sexos se dirigen temporalmente a determinadas cabeceras municipales o distritales, como a la ciudad de Oaxaca o al Valle de México a concluir sus estudios de primaria y/o a continuar con la secundaria, lo cual no ha causado gran impacto en el lugar de origen.

Centro y Sur de Villa Alta.

Asentamiento de los llamados "zapotecos caxonos", en dieciocho municipios de Villa Alta y uno de Ixtlán, que están altamente comunicados por ramales de terracería de la carretera Oaxaca-Tlacolula-Villa Hidalgo-Villa Alta y de una desviación hacia el este de la carretera Oaxaca-Tuxtepec, a la altura de la cabecera de Ixtlán. Con un clima generalmente templado, una topografía sumamente escabrosa y una fuerte presión sobre la tierra, estos serranos practican la agricultura

de subsistencia, complementada con una variedad de artesanías y un pequeño comercio, estando organizados socialmente mediante el "Sistema de Cargos".

En esta área se produce el más alto grado de migración en la región. Por un lado están los estudiantes y empleados de gobierno concentrados en las instituciones que se han establecido en las cabeceras municipales ubicadas en lugares claves, y por el otro, se aprecia la constante llegada de jornaleros procedentes del distrito Mixe y otras partes, que constituyen una masa inmigrante de aproximadamente 20% de la población de las comunidades en su conjunto. Adicionalmente, alrededor del 50% de los originarios ha emigrado hacia los centros urbanos, principalmente jóvenes de ambos sexos que buscan trabajo permanente en la ciudad de Oaxaca, Valle de México y sobre todo Los Angeles California, Estados Unidos, desde donde apoyan a la economía familiar y al desarrollo comunitario del lugar de origen. Por lo consiguiente, puede observarse que la migración y las instituciones oficiales producen un progresivo proceso de "modernización" y aculturación.

Mixe alto.

El distrito Mixe es el más aislado de la Sierra Norte de Oaxaca. Los ocho municipios de la parte alta, en los límites con los distritos de Choapam, Villa Alta y Tlacolula, se encuentran comunicados mínimamente por la carretera Oaxaca-Ayutla-Choapam. Sus habitantes practican la agricultura tradicional de productos básicos, la fruticultura, la artesanía y el pequeño comercio, en un contexto de vida comunitaria basada en el "Sistema de Cargos".

En la cabecera municipal de Ayutla, que es la vía de penetración a la zona mixe, se efectúa el mercado semanal más grande de toda la Sierra Norte y en ella se han establecido las más variadas instituciones oficiales, factores que implican un proceso de aculturación que se extiende a toda la zona alta, lo que es palpable en las cabeceras municipales, en donde también se observa un incipiente proceso de inmigración, tanto de jornaleros como de comerciantes, empleados y estudiantes.

Por otro lado, la emigración se observa en dos instancias: en las agencias y rancherías el fenómeno es de índole rural-rural, los campesinos se van a trabajar temporalmente en las comunidades del distrito de Villa Alta y durante los meses de noviembre y diciembre se dirigen a los pueblos cafetaleros del mixe medio y bajo. En cambio, en las cabeceras municipales los campesinos emigran a los centros urbanos; jóvenes y adolescentes de ambos sexos, emigran tanto para continuar sus estudios, como para trabajar en el Valle de México y los Estados Unidos en forma permanente.

Mixe medio.

En esta área se encuentran cinco municipios con comunicación deficiente, casi nula, la población se dedica a la caficultura y a la agricultura tradicional, se carece de infraestructura y se conservan las normas y pautas culturales autóctonas dentro del "Sistema de Cargos".

En materia de migración sólo hay indicios de desplazamiento hacia las cabeceras municipales de la región, así como algunos casos esporádicos hacia Veracruz para participar en la cosecha de arroz, y hacia Tapachula, Chiapas, para trabajar en el corte de algodón.

Mixe bajo.

En el sureste de la región se localizan cuatro municipios que colindan con los distritos de Yautepec, Tehuantepec, Juchitán, Choapam y con el estado de Veracruz. En el área existe la mayor incomunicación y la mayor territorialidad, abundan los bosques, las tierras de humedad para la producción del café y para los granos básicos. La economía gira en torno a la agricultura tradicional, la cafecultura y la organización social, política y religiosa. El "Sistema de Cargos", es importante, indicando fuertes influencias por parte de los caciques.

En este lugar se aprecia el más bajo desarrollo socioeconómico de toda la región, debido al casi total aislamiento en que se encuentran los núcleos de población. Esta situación ha permitido que se conserven al máximo las estructuras comunitarias y que no haya migración, salvo por la llegada de algunos originarios de la parte alta a los municipios de Cotzocón y Mazatlán, ya sea por su condición de fugitivos de la ley ó por problemas familiares.

Con base en la delimitación anterior, es posible estudiar la migración en sus múltiples manifestaciones, descubriendo sus condiciones generales y particulares desde donde ésta es nula, hasta donde ésta ya es imprescindible para la sobrevivencia de la población campesino-indígena. En otros términos, la Sierra Norte de Oaxaca es un campo propicio para una investigación profunda que aporte elementos teórico-metodológicos sobre la migración a partir de los distintos niveles de análisis. Sin embargo, debe considerarse que para determinar las subdivisiones se están tomando en cuenta los términos medios, en virtud de que hay casos más representativos que otros.

CONCLUSIONES

Para el estudio del proceso migratorio en la Sierra Norte de Oaxaca se tiene que considerar en primer término las condiciones internas, a partir de los variados factores físico-naturales como los son el relieve, el clima y los recursos naturales que determinan, por un lado, el asentamiento de algunos núcleos de población en lugares estratégicos emanados de la accesibilidad ó bien productividad de los terrenos y la prosperidad socioeconómica. Por otro lado, considerar un mayor número de comunidades en situaciones contrarias.

Los diversos grados de desarrollo socioeconómico entre las comunidades implican diversos grados de desplazamiento poblacional. La falta de la autosuficiencia económica obliga a padres de familia de determinados estratos sociales a buscar satisfactores en otras comunidades de la misma región ya sea como jornaleros agrícolas o comerciantes ambulantes, conocidos estos últimos como "viajeros". De esta

forma se produce un fenómeno migratorio regional de índole rural-rural y estacional o temporal.

Posteriormente, aparecen las condiciones externas, la configuración y reorientación de este proceso se produce a raíz del encuentro de las comunidades serranas con la sociedad dominante, primero de adentro hacia afuera. Cuando los migrantes de la región amplían su red de acción y encuentran los valores económicos y socioculturales urbanos, empieza el intercambio desigual de productos en detrimento de la producción local, la alteración de los precios regionales y el desplazamiento poblacional tiende a una emigración extra-regional.

Con el correr del tiempo, el encuentro de estas dos sociedades se da de afuera hacia adentro. Con la ampliación cada vez mayor de las relaciones comerciales, la construcción de caminos y la penetración de otros medios de comunicación, así como la creación de servicios educativos y otras dependencias de gobierno, sobre todo en las comunidades ubicadas estratégicamente, se da un impacto cada vez mayor en los valores socioeconómicos de la sociedad dominante en la región. En esta instancia se aprecia, por un lado, una progresiva emigración extra-regional, de tendencia a permanente y de matiz rural-urbana, en donde ya se combinan las causas internas con las externas, tanto económicas como socioculturales, y que afecta ya a la población joven de ambos sexos y, por otro, una inmigración también extra-regional pero temporal y de índole urbana-rural. En otros términos, campesinos indígenas salen hacia los centros urbanos a trabajar, y algunos jóvenes a estudiar, mientras que a la región llega gente urbana o urbanizada como comerciantes, profesores, estudiantes y empleados.

Al exacerbarse esta dinámica socioeconómica, se hace más notoria la influencia de la migración entrando en juego motivaciones individuales como causas suficientes para emigrar, sobre todo en los jóvenes y adolescentes que buscan estudiar, trabajar o aventurar dentro del país y en el extranjero.

En términos generales, esta es la trayectoria que está siguiendo la migración en la Sierra Norte de Oaxaca, sin descartar la influencia de otros factores como el caciquismo, la evangelización, los desastres naturales, etc. Las diversas formas y modalidades que presenta en cada micro región responden precisamente a los diversos grados de la expansión de la sociedad dominante en cada una de ellas a lo largo de la historia. En las micro-regiones 6 y 7, por ejemplo, el proceso se está iniciando en la actualidad, cuando en la 2 y 4 empezó desde fines del siglo XIX.

LOS DERECHOS HUMANOS Y LA POBLACION INDIGENA EN RELACION A LA POLITICA DEMOGRAFICA

Salomón Nahmad Sittón

Antecedentes Historicos

Desde la llegada del primer europeo a América, las relaciones entre blancos e indios no se dieron en términos de igualdad y diálogo, sino en términos de conquistador y conquistado. La conquista, que consiste fundamentalmente en la subyugación de los pueblos nativos del continente se da en los tres aspectos: políticos, económicos y culturales.

Muchos grupos indígenas prefirieron abandonar sus tierras y retirarse a lugares apartados para no tener contactos con los blancos. Tal fue el caso entre otros, de los Itzaes y de los Huicholes. Otros grupos se enfrentaron militarmente a los conquistadores con suertes distintas como en el caso de los Mixes que lograron rechazar los ataques del Marqués del Valle apoyado por otros indígenas, o los Apaches que no solamente expulsaron a los Españoles de sus territorios, sino que los sacaron también de las regiones colindantes.

Terminado el espasmo de la conquista, las poblaciones indígenas se vieron diezmadas por las enfermedades traídas del viejo continente. Las islas del Caribe fueron totalmente despobladas provocando la necesidad de traer esclavos africanos negros para sustituir a la desaparecida población aborígen.

En México, los estragos de las enfermedades fueron muy variables de una región a otra, pero sus efectos fueron siempre desastrosos para los grupos indígenas.

La administración colonial organizó económicamente los territorios conquistados y aplicó una política demográfica que favorecía sus intereses.

La encomienda, que fue una de las causas principales de la desaparición de la población indígena de las Antillas y del Caribe, fue pronto prohibida a pesar de la oposición de los encomenderos.

Aunque legalmente la esclavitud de los indios fue prohibida en México desde el siglo XVI, su práctica era casi oficial en muchas regiones apartadas o fronterizas. El virrey Mendoza autorizó su ejercicio con los prisioneros de las guerras con los Chichimecas que hacían peligrar las rutas de las minas de Zacatecas.

Fray Bartolomé de las Casas abogó por la humanidad del indio americano y sus alegatos encendidos lograron que legalmente el indio no fuera nunca esclavo, sin embargo, las duras faenas de las minas y de los obrajes requirieron pronto de la presencia de esclavos negros traídos de Africa.

En muchas regiones del país, en particular las costas, los españoles utilizaban negros como capataces para hacer trabajar a los indios. Era especialmente temido por los indios y alcanzaba de hecho, un estatus superior a éste. El indio ocupaba el lugar más bajo entre las castas.

El trabajo en las minas que hemos mencionado anteriormente, tuvo efectos determinantes en la política demográfica colonial. Aunque los indios no podían oficialmente ser mandados por la fuerza a trabajar en las minas, se obtenía la indispensable mano de obra proponiendo ventajas económicas a los indios que se ofrecieran para esta tarea. Así, eran dispensados del pago de los tributos además de recibir sueldos mayores a los de cualquier otro peón.

A los tres siglos de la conquista de México, los cambios demográficos debidos a la aplicación de las medidas económicas españolas eran enormes. Muchos grupos habían desaparecido, otros quedaron dispersos y algunos emigraron a nuevas regiones. Aunque la mayoría fueron dominados en la ayuda de los misioneros, algunos no solo resistieron sino que expulsaron a los españoles y conquistaron territorios que nunca fueron suyos.

Regiones que antes de la conquista eran casi despobladas, vieron crecer su población con colonos de carácter casi temporal debido a las fuentes de trabajo que sorpresivamente aparecían en estos lugares. Otras regiones, densamente pobladas antes de la conquista, fueron abandonadas o casi despobladas.

Finalmente, la presencia de grupos humanos tan distintos como la indígena, la europea y la africana, tuvo en las diferentes regiones, distintos efectos raciales. Las mezclas de razas o procesos de mestizaje dejó una huella muy profunda en las sociedades, sus culturas y sus economías y explica en parte las relaciones sociales que todavía prevalecen en muchas regiones del país.

A raíz de las guerras de Independencia, algunos grupos indígenas se sublevaron, en particular en el norte del país, sin embargo, la poca población que en esta región se arraigaba, no ocasionó modificaciones importantes en la distribución demográfica.

Bien conocidos en cambio, son los efectos de la presión que los anglo-sajones ejercieron progresivamente sobre los territorios del norte, en particular Texas y California. La política demográfica y étnica, que preconizaba el "blanqueamiento" de la raza, legitimaba la firma del convenio con "contratistas" encargados de reclutar colonos europeos para el poblamiento de amplios territorios "baldíos".

La política de colonización no tuvo sin embargo, el mismo efecto en todas las regiones del país y con las experiencias adquiridas, su desarrollo se dió en forma más controlada.

Algunos otros centros de población europea se crearon en Michoacán, Veracruz, Chihuahua y otros, formando conocidas comunidades como Chipilo, San Rafael, Nueva Italia y los pueblos menonitas.

La catastrófica guerra del 1847, con la subsecuente pérdida de una parte del territorio nacional, creó fronteras políticas sin consideración para las comunidades indígenas. Muchos territorios indios se vieron cortados por la frontera y la población étnica adquirió "nacionalidades" distintas como en el caso de los Pápagos de Sonora o de los Kikapus de Coahuila.

Grupos como los Apaches y los Comanches, aprovechaban esta nueva situación para residir de un lado y depredar las comunidades del otro, creando conflictos políticos y militares entre ambas naciones.

El norte del estado de Sonora y del estado de Chihuahua, fue prácticamente despoblado debido a las guerras indias que terminaron en 1886.

A raíz de la Independencia, la presión de los hacendados aumentó sobre los indígenas, en particular en los estados de Yucatán y Chiapas. Pronto los grupos indígenas Mayas y Tzotziles se sublevaron. Los blancos, en particular en Yucatán, abandonaron regiones enteras que cayeron bajo el control de los indios. La reconquista sangrienta no solo diezmó a la población indígena sino que obligó a los restantes a refugiarse en regiones selváticas de Yucatán y Quintana Roo, donde se construyeron sus nuevas ciudades. La capital, Chan Santa Cruz solo fue conquistada en 1902 por el general Bravo, llamándose entonces; Santa Cruz de Bravo y después, Carrillo Puerto.

Pero fue la ley de Desamortización de los Bienes Corporativos la que más efectos tuvo sobre las comunidades étnicas.

El cambio en el sistema de tenencia de la tierra y la disminución de la extensión de las propiedades hasta entonces comunales, afectó la organización minera de las comunidades. Por otra parte, la creación de los latifundios bajo el sistema de las haciendas, limitó las posibilidades económicas de las comunidades e incorporó al indígena al peonaje. Muchos pueblos se vieron abandonados o disminuída su población que se reubicó alrededor de las haciendas.

Las comunidades más alejadas se marginaron del resto de la población para protegerse.

En cambio, en otras regiones, las mineras en particular, se abrieron redes camineras y vías de ferrocarril. Las grandes haciendas y minerales se transformaron en unidades productivas casi autónomas donde la tecnificación del trabajo requería personal especializado contratado en el extranjero mientras la mano de obra era mexicana.

Los programas de colonización, incrementados en la época porfiriana, fueron confiados a compañías extranjeras que se encargaron de construir caminos y canales para poder vender lotes a los particulares. Tal es el caso de las compañías que trataron de colonizar el Valle del Yaqui, provocando las guerras de Cajeme y Tetabiate. Para buscar mejor suerte, varios grupos yaquis emigraron a Arizona donde viven todavía. Otros grupos fueron deportados al sureste como peones de las haciendas.

Cuando estalló la Revolución, los distintos ejércitos incorporaron a sus filas un gran número de soldados indígenas que vivieran las distintas epopeyas del conflicto, desplazándose con sus familias. En muchas ocasiones, se arraigaron en lugares lejanos de sus regiones, y se asimilaron a los nuevos contextos.

Desde que terminó el conflicto armado de la Revolución, empezó una nueva etapa del desarrollo nacional. Las causas que desde entonces motivaron los cambios de distribución de las poblaciones indígenas sobre el territorio son otras, sin embargo, siguen dándose como se verá ahora.

Política Postrevolucionaria

A partir de 1915, los dirigentes del movimiento revolucionario de 1910 tuvieron frente a sí la

necesidad de diseñar una política demográfica que respondiera a los intereses particulares de la población campesina e indígena. La implantación de una reforma agraria implicaba un cambio en las estructuras económicas y laborales y al dotar, reconfirmar y restituir las tierras de los pueblos indígenas, se reformulaba la contradicción de fondo que había planteado la política Porfirista de movilizar a la población indígena para desamortizar sus bienes comunales y entregarlos a los hacendados, de tal forma que la migración se daba de los poblados a las haciendas. A partir de la población indígena una garantizaba su propia producción. El reacomodo de la población que originó este cambio en la política agraria, revitalizó a las comunidades campesinas indígenas y replanteó la definición de una política con la población indígena en términos del asentamiento que ocupaban.

Así, no es extraño que don Miguel Gamio hubiera iniciado la investigación social y su obra sobre "La Población del Valle de Teotihuacán", que a nuestro modo de ver da un giro substancial en la política sobre la población indígena y campesina de México.

Del esquema evolucionista del siglo pasado que se basaba en el racismo y la discriminación, los dirigentes políticos surgidos de la Revolución manejan una nueva estrategia para con la población indígena campesina, planteando la necesidad de asimilar e incorporar al sistema nacional a dicha población.

Entre los esquemas planteados se habla de la necesidad, ya no de blanquear y europeizar a la población indígena, sino de mestizar para lograr una nación homogénea con una sola identidad nacional que garantizara la estabilidad del país, al proteger los derechos fundamentales de la población indígena.

Esta política planteaba la asimilación a través de un proceso de educación que "civilizará" a la población indígena, para que ésta se identificara social y políticamente con la población mestiza y, para esto, se implantó el programa de las Casas del Pueblo, la Escuela Rural y, sobre todo, las Misiones Culturales que dentro de una filosofía nacionalista planteara una política "civilizadora" para quienes resistían el proceso de aculturación que se inició en la Colonia y que ahora buscaría la desaparición de las peculiaridades étnicas de las decenas de grupos indígenas que vivían en el país.

Estos proyectos ya no intentan el genocidio abierto y franco que hemos mencionado anteriormente, sino que, el plan que se intenta poner en marcha tiene como objetivo lograr la disolución de las etnias, o sea las identidades particulares de cada grupo, y conseguir finalmente de esta manera, la fusión de todos ellos en un todo común: la nacionalidad mexicana, como expresara Vasconcelos, al lograr el surgimiento de "la raza cósmica".

Si bien esta política económica, a raíz del agrarismo y la política cultural y educativa a través de la escuela rural y las Misiones Culturales intentaron estabilizar los movimientos y población, no lo consiguieron al impulsar el desarrollo industrial de las zonas urbanas más importantes del país a donde emigraron millones de campesinos e indígenas para configurar la actual sociedad urbana de México.

La migración espontánea de grandes masas de indígenas que habían permanecido en las zonas

más aisladas del país o que se habían refugiado en los pueblos de las haciendas, iniciaron diversos tipos de migración, entre los cuales tomaremos algunos ejemplos para esta reunión. Los casos que expondremos en este trabajo, más que el resultado de una investigación, son las reflexiones que surgen después de haber estado en contacto con varios grupos étnicos de México y que pudieran servir como punto de referencia para la investigación demográfica en México y su relación con la población indígena.

Migración Espontanea

Como hemos mencionado anteriormente, al ponerse en juego la demanda de tierra en razón de las leyes agrarias del país, la población indígena que carecía de tierra inició un proceso de reacomodo espontáneo al solicitar tierras, de tal forma que donde hubiera terrenos nacionales o grandes extensiones de tierras en manos de propietarios, estas fueran demandadas para formar ejidos y comunidades y, deseamos señalar que, en el caso de la Península de Yucatán la población indígena maya, durante el siglo pasado, fue presionada por la expansión de las haciendas henequeneras para acasillarse en ellas y abandonar las regiones selváticas donde vivía. La población maya de Yucatán, al quedar libre, a partir de la década de los veinte, inició un proceso de recolonización del sur y el oriente de Yucatán e iniciado la recolonización del territorio de Quintana Roo al presentarse una necesidad enorme de producción de maíz y alimentos básicos para la subsistencia de las familias mayas.

La necesidad de explotar también la selva para obtener de ella el chicle y las maderas preciosas, logró que una gran parte de la población indígena maya buscara asentamientos en la región selvática. Durante la Guerra de Castas todo el sur y oriente de lo que hoy es el estado de Yucatán y el centro del estado de Quintana Roo, fue diezmado por esta guerra y quedó casi totalmente deshabitada. La resistencia indígena mantuvo el control del territorio de Quintana Roo y a partir de los años 30 se generó un proceso de recolonización del estado, en forma espontánea sin ninguna forma de planificación y esto motivó la migración espontánea a dichos territorios.

Creemos que en el mismo caso se encuentra la selva Chiapaneca, donde la población Tzeltal, Tzotzil y Chol ha venido, por un proceso de migración espontánea, para ocupar enormes extensiones de montaña y selva al darse el fenómeno de crecimiento demográfico muy alto en los poblados del altiplano a raíz de la política sanitaria de prevención y control de las enfermedades. La mortalidad infantil tan alta que se tenía mantenía un equilibrio entre la propiedad comunal de la tierra y el número de habitantes de las comunidades de origen.

En los últimos 50 años todo el Norte de Chiapas ha sido recolonizado por grandes masas de campesinos indígenas que en busca de tierras para el cultivo desmontan la selva y la montaña para construir nuevos centros de población que permitan la subsistencia de la familia y la comunidad.

Migración por Proletización

Consideramos que el caso del centro de México ha sido especialmente significativo por la migración que si bien al principio de la reforma agraria no se manifestó en forma masiva, si lo fue el crecer la población aceleradamente y no existir nuevas áreas geográficas donde desarrollar la agricultura, como en el caso de Chiapas y Yucatán.

La población Otomí, Mazahua y Nahuatl de los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, parte de Oaxaca y Guerrero, ha generado una gran movilización hacia las zonas urbanas de la ciudad de México en busca de oportunidades en los centros industriales o en los servicios.

Los cinturones de miseria de las ciudades del centro como Puebla, Querétaro, Toluca, etc., son uno de los efectos de este proceso de migración por proletarización. Siendo el centro de México la zona más poblada del país, no se permitió que la agricultura y la ganadería tradicionales, junto con las artesanías, la recolección, la caza y la pesca pudieran sostener a una población que creció explosivamente. Por otro lado, la demanda de mano de obra no calificada y barata generó grandes movimientos de población a estas ciudades de Otomíes, Mazahuas, Matlatzincas, Nahuas, Mixtecos, Tlapanecos, Zapotecos, etc.

Migración Coercitiva

El desarrollo de las zonas urbanas y la expansión del sistema industrial de México requería de diversos recursos de las comunidades rurales e indígenas pero, en particular, se requería de fuentes de energía eléctrica para satisfacer la demanda de los centros urbanos e industriales. Desde la primera presa hidroeléctrica en México, de Necaxa, Pue. y Tuxpango, Ver., se inició un proceso de desalojo de asentamientos humanos indígenas para ocupar sus territorios con enormes vasos para construir presas y lograr con ello la energía eléctrica. Los asentamientos originales de estos poblados en las vegas de los ríos como zonas de alta producción agrícola permitían lograr de dos a tres cosechas anuales, pero al ser reubicados coercitivamente, se les reacomodaba en tierras de temporal y de escasa producción agrícola. En los últimos treinta años la experiencia de reubicar poblaciones en enorme y la afectación a los intereses de estas comunidades ha generado entre otros fenómenos la desintegración y desarticulación de varios grupos étnicos y comunidades del país. Como ejemplo mencionar el caso de la presa Miguel Alemán sobre el río Papaloapan y sus efectos sobre la población Mazateca, quienes fueron reubicados de sus milenarios territorios en regiones menos fértiles y sobre todo, se les dispersó en distintas áreas, habiendo logrado la pulverización del grupo étnico y localizándolos en áreas de población que no participaban de la misma cultura y lengua.

La recomendaciones que han surgido para que estas movilizaciones sean realizadas sin afectar la integridad del grupo étnico y con ello preservar su unidad cultural y lingüística, no han sido bien acogidas por la tecnocracia, que busca descaradamente la producción de energía sin tomar en cuenta la realidad de estos grupos. El caso de la presa Cerro de Oro, sobre el mismo río Papaloapan, en proceso

de construcción, genera graves conflictos a la población Chinanteca y no resuelve con las medidas políticas, la contradicción de producir mayor energía eléctrica en favor del desarrollo nacional y redistribuir las buenas tierras que quedarán irrigadas por esta presa entre los propios indígenas afectados. Este proyecto ha buscado el reacomodo de la población a grandes distancias de su lugar de origen y el empobrecimiento de los grupos étnicos al tener tierras poco apropiadas para su subsistencia y por lo mismo la erosión cultural y el poco desarrollo de estos grupos. El Instituto de Biología de la UNAM ha estudiado a fondo el problema de las tierras de Uxpanapa y el ecocidio que se genera junto con el etnocidio del grupo Chinanteco reacomodado.

Migración Étnica Internacional

Durante el siglo pasado, al definirse las fronteras de México, estas se definieron más bien por la negociación de carácter diplomático y bajo la presión de los Estados Unidos, más que por el análisis de la realidad social y demográfica de los habitantes que se situaban en las futuras líneas fronterizas. El caso más específico es el de los Pápagos en la frontera norte de Sonora, México y Arizona, Estados Unidos, que demuestra cómo la unidad de un grupo étnico puede ser dividida internacionalmente sin tomar en cuenta los derechos sociales y humanos de estos grupos.

Al trazarse la línea fronteriza entre México y los Estados Unidos, la comunidad Pápago quedó territorialmente en su mayor parte en el territorio norteamericano, pero el centro ceremonial y el panteón de los Pápagos quedó en territorio mexicano, así como una minoría de Pápagos viviendo en México. La pregunta sobre este caso es si es posible que se considere como derecho humano la división de un pueblo en dos partes internacionalmente. Este caso no es particular de México, sino que se da también en muchas regiones de América Latina donde los derechos humanos de los pueblos originales de este continente han quedado divididos por divisiones políticas artificiales e inhumanas, como es el caso también entre México y Guatemala, al quedar divididos los Mames en dos naciones y en el caso de México y Belice, con los Mayas de esta frontera mexicana.

Si bien esto puede racionalizarse en base al nacionalismo, no justifica el replanteamiento que han hecho pueblos enteros como en el caso de los Yaquis, que a principios de este siglo fueron divididos y una parte de su población se encuentra viviendo en los Estados Unidos a raíz del exterminio y otra en su territorio original de México. Finalmente, quisiéramos referirnos al problema de la migración que distintos grupos étnicos de México han tenido que realizar abandonando sus territorios para ir a trabajar en condiciones infrahumanas como braceros a los Estados Unidos. Los grupos que se han organizado y fincado en forma masiva en los lazos de parentesco, son los Tarascos, Mixtecos, Zapotecos, quienes lo mismo se pueden localizar en Los Angeles que en Chicago o en Houston, que al mismo tiempo de mantener la identidad nacional mexicana, preservan con tenaz resistencia, identidad étnica indígena. Sobre estos aspectos la investigación de la migración hacia el extranjero se ha estudiado poco. Lo mismo

sucede en sentido inverso con la población indígena guatemalteca que viene a la cosecha del café, el cacao y el algodón al Soconusco en el estado de Chiapas. Se localizan viviendo en México, grupos indígenas de Cakchiqueles y Mames conociéndose sobre la extorsión y explotación que se hace a esta población inmigrada ilegalmente. Estos casos requieren de análisis e investigación científicas para definir políticas migratorias y demográficas que garanticen los derechos humanos y sociales de estos grupos.

Familia y Grupo Etnicos

La estructura social de los grupos indígenas de México presenta específicamente en su organización que no corresponde a las formas jurídicas de la ley civil mexicana y que generan contradicciones de fondo en la población indígena, como es el caso del Registro Civil en relación con los nacimientos, el matrimonio, la herencia y el tipo de familia que puede ser extensa y poligámica; esta situación jurídica es incongruente con la realidad de la vida de los grupos étnicos y repercute en la aplicación de las leyes de seguridad social, de tenencia de la tierra, de herencia, etc., pero, sobre todo, en la forma en que se diseñan los censos de población y sobre la validez de los datos que sirven para implementar la política general para con la población de México.

En multitud de casos se observan los problemas que genera la integración de la familia, ya sea nuclear o extensa y su relación con la endogamia y exogamia. Estos aspectos son manejados por los registros civiles de los municipios en forma por demás discriminatoria y violatoria de los derechos humanos individuales y sociales.

Otro fenómeno que es importante señalar en relación con este fenómeno de análisis demográfico en relación al desarrollo de los centros urbanos es la migración femenina indígena en función de servidumbre, hacia los centros urbanos. Existen poblados indígenas de Oaxaca, Puebla y Guerrero, donde la mujer joven ha emigrado en forma masiva y los poblados han quedado al cuidado de los hombres; esto crea diversos problemas de carácter social, aunque resuelve parcialmente los problemas de carácter económico de la familia; genera la desarticulación y destrucción de la familia indígena y requiere de una reglamentación y legislación sobre estos en particular

CONCLUSIONES

Consideramos que las reflexiones que hacemos en este Seminario sobre Migración y Etnicidad en Oaxaca, pueda orientar sobre uno de los fenómenos sociales en el cual se ha puesto poca atención y que requerirá de una revisión a fondo sobre la política de población y los derechos humanos de la población indígena de México y de los países limítrofes con nuestra nación.

Consideramos que la estructura social de clases, dentro de la cual la población indígena ocupa los niveles más bajos, repercute en fenómenos de marginación y explotación mucho más agudos entre la población obrera o campesina del país.

Creemos que la investigación sobre este campo no debe ser sólo especulativa en términos académicos, sino que deberá realizarse con fines de recomendaciones y medidas que cambien las actuales políticas demográficas, sociales y económicas que mantienen las condiciones de extrema marginación a cerca de seis millones de indígenas de México.

EL CONTEXTO DE LA MIGRACION TEMPORAL OAXACA-OREGON: ELEMENTOS DEL MERCADO DE EMPLEO EN EL ESTADO RECEPTOR

Jack Corbett

¿Qué tiene que ver el estado de Oregon, del noroeste de los Estados Unidos, con el tema de la migración oaxaqueña? ¿Cómo es que se incluye un mercado de empleo a cuatro mil kilómetros de distancia dentro de la marca de referencia de migrantes que salen de Oaxaca en busca de oportunidad económica? Al llegar a Oregon, ¿qué encuentran y cuál es la calidad de sus experiencias? Hay una lista de estudios muy larga sobre la migración mexicana a California, pero el estado de Oregon es casi "tierra incógnita".¹ Aunque Oregon no es una zona de recepción igual a California o Texas, se calcula el número de trabajadores temporales, con miembros de sus familias, en aproximadamente 150,000 personas², de los que casi la mitad son mexicanos. La conexión Oaxaca-Oregon tiene tres características:

- a). No hay datos definitivos, pero se puede estimar que entre 5,000 y 10,000 son oaxaqueños, la mayoría de la Mixteca Alta. Es probable que estos sean números conservadores, lo que quiere decir que los oaxaqueños forman uno de los grupos más grandes de migrantes temporales.
- b). No se sabe cuando empezaron a llegar a Oregon, pero el flujo mayor, sobre todo de la Mixteca, es un fenómeno de los años 80's, por lo cual todavía están en formación los sistemas de contactos, comunicación y conocimientos que facilitan la migración. Por falta de experiencias y contactos amplios, los migrantes siguen rutas establecidas a las zonas donde no hay tanta competencia para el trabajo.
- c). Aunque son recién llegados en el mercado de empleo de Oregon, los oaxaqueños son los jornaleros preferidos. Los agricultores y finqueros los prefieren porque son muy trabajadores, dóciles y su falta de documentos o dominio del español los hacen muy vulnerables a la explotación.

Este trabajo es una exploración de la migración contemporánea de oaxaqueños a Oregon. Toma como enfoque el contexto de la migración laboral, con énfasis en el estado legal de los migrantes, su acceso al empleo y los sistemas de infraestructura social como la vivienda, la policía y la salud. Aquí se tocan sólo algunos elementos de un mosaico muy dinámico y muy sensible a los cambios económicos y políticos en los dos lados de la frontera internacional.

¹ Por ejemplo, sirve mencionar la cantidad de estudios sobre la migración mexicana a California publicado por el Center for U.S.-Mexican Studies de la Universidad del California, San Diego, y los estudios de Michael Kearney sobre la migración mixteca, e.g. Carole Nagengast y Michael Kearney, "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", *Latin American Research Review*, Vol. XXV, no. 2, 1990.

² County Administrator's Office, Seasonal Farmworker Issues in Washington County - Summer, 1988: Status Report. County Administrator, Washington County, Hillsboro, Oregon, 1988, p. 4.

Estado Legal

Hasta 1986 existía una anomalía legal con referencia a los migrantes indocumentados; no era ilegal ofrecerles un empleo, pero no tenían derecho a trabajar sin los documentos correspondientes. Es decir, no había ninguna sanción en contra del uso de mano de obra indocumentada, sino todo el peso de la ley venía sobre el trabajador. El patrón tenía acceso a la mano de obra barata sin sanciones legales, lo cual era un incentivo positivo para su empleo. Consecuentemente, después de un debate prolongado y caluroso, provocado por un número creciente de trabajadores indocumentados en los Estados Unidos, en 1986 se cambió la ley, resultando en multas y sanciones tanto el patrón como para el trabajador.³ Ahora el patrón tiene que verificar el derecho de empleo por medio de documentos tales como el acta de nacimiento o el pasaporte. Cómo ahora ya se pueden aplicar multas y sanciones penales al patrón que no cumpla con la ley, resulta mucho más difícil, aunque no imposible, encontrar trabajo cuando se pasa la frontera sin documentos.

En Oregon, como en otras partes, este cambio ha tenido tres impactos importantes. Primero, es más difícil encontrar trabajo, y si se consigue, es a muy corto plazo y con un sueldo bajo, considerando que el patrón exige una compensación contra el riesgo de caer en manos del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), a quien corresponde el manejo de la ley. Segundo, hay mucha compra-venta de documentos falsos. Como el patrón sólo tiene que verificar que el trabajador tenga los documentos necesarios, y no su autenticidad, existe la tentación por parte del empleador de buscar la manera de cumplir con los requisitos formales, es decir, tener a la mano un "documento" sin atención a su legitimidad. Tercero, es más común que el patrón se ponga de acuerdo con un contratista de mano de obra en vez de hacer un contrato directo con el jornalero, de tal manera que en el contratista cae la responsabilidad de verificar el estado de la documentación.

Muchos contratistas funcionan también como "coyotes", sin autorización legal, dado que las autoridades no dan alta prioridad a la protección de trabajadores indocumentados.

¿Qué impacto tiene todo esto en el mercado de empleo de Oregon, y sobre todo con referencia a la migración oaxaqueña? Primero, se puede notar que la ejecución de los reglamentos de la nueva ley está en manos del Servicio de Inmigración y Naturalización, y no de la policía estatal o local. Como no colinda con una frontera internacional, el SIN en Oregon consta de un equipo de 40 o 45 agentes, cuyas funciones son: vigilar el aeropuerto de Portland, cooperar con las otras dependencias federales, hacer todos los trámites de deportación, presentar seminarios de información a la iniciativa privada y buscar a los indocumentados. En la práctica, el SIN tiene pocos recursos humanos para cubrir sus responsabilidades y por esto sólo trata los casos más urgentes, obvios, o los que por suerte llegan al centro administrativo. En 1990, dicha dependencia colaboró mucho con la ciudad de Portland en el manejo de

³ Immigration Reform and Control Act of 1986 (Public Law # 99- 603), p. 2.

indocumentados que fueron arrestados por el delito de ser narcotraficantes; aunque por lo general la policía local tiene poco interés en prestar apoyo al SIN. El público en general tampoco, tiene mucho interés en gastar tiempo y energía policial contra indocumentados que no han cometido ningún crimen, lo cual quiere decir que los oaxaqueños y sobre todo los jornaleros de la Mixteca, pueden escapar de la vigilancia del SIN mientras esten trabajando en el campo.

Al mismo tiempo, debido a su estado ilegal, falta de redes de comunicación, y en muchos casos, ignorancia del español e inglés, resulta mucho más fácil engañar a los migrantes oaxaqueños. Los contratistas pueden amenazar a los trabajadores con deportarlos, considerando que entre un 80 a 90% son indocumentados. A diferencia de los grupos experimentados, los oaxaqueños, por lo general, son más vulnerables a las presiones de contratistas y "coyotes" considerando que estos son los que controlan aspectos tales como transporte, alojamiento, empleo, servicios básicos, e incluso hasta el envío de dinero a las familias en México. En su calidad de indocumentados, para los migrantes es muy difícil conseguir medios legales, por lo cual muchos prefieren vivir soportando cualquier abuso y maltrato y no caer en manos del SIN. Los cambios legales han tenido como consecuencia la concentración de mucho poder en manos en los contratistas, aunque en general ellos carezcan de la facultad de emitir permisos legales; aunque los medios para controlar sus actividades son mínimos.

Un tercer aspecto ha estado más relacionado con actividades y casos criminales. La necesidad de adquirir documentación tal como las actas de nacimiento, ha dado un fuerte impulso a la elaboración de documentos falsos. Según el tipo de documento -en Oregon se puede comprar casi todo lo necesario- los precios varían de 40 hasta 500 dólares. Para obtener recursos para hacer tales compras, o bien simplemente para sobrevivir; cada vez más, indocumentados se ven involucrados en el narcotráfico, aunque aún en una escala menor. En la zona metropolitana de Portland, con 1.3 millones de habitantes, los narcotraficantes buscan a los indocumentados para usarlos como cargadores y vendedores, pagandoles 25 dólares por cada transacción. En el transcurso de tres meses (junio-agosto) de 1990, la policía de Portland arrestó a más de 400 latinos, casi todos mexicanos, por ser narcotraficantes de escala menor.⁴

Después de algunos meses en la cárcel, éstos son expulsados de los Estados Unidos con el estado legal de felón, lo que significa que jamás pueden regresar, bajo la posibilidad de varios años en el sistema federal de prisiones. Es interesante notar que hasta el momento son pocos los oaxaqueños que han caído en el narcotráfico. Pudiera ser que su tendencia a quedarse en zonas rurales, lejos del SIN, les ayude a escapar de la trampa de las drogas, aunque ello no los deja indemnes a la corriente de crítica pública que sostiene que todos los migrantes y jornaleros temporales son narcotraficantes, ladrones y maliciosos.

⁴ Jack Corbett, "Needs Assessment of Old Town's Hispanic Residentes", Report for the Portland Metropolitan Human Relations Commission, August, 1990.

Mercado de Empleo

Con una población de menos de tres millones de habitantes y lejos de los grandes mercados, Oregon tiene una economía frágil y dependiente. Las variantes en los precios de productos primarios como madera, trigo y frutas, tienen impactos fuertes en su vigor y vitalidad económica. Casi no hay industria de gran escala y el sector de servicios, como turismo y el pequeño comercio, tienen mucha importancia. En Oregon la gente da mucha importancia a su "calidad de vida", y últimamente el estado ha recibido un flujo de familias provenientes de ciudades como Los Angeles y Chicago en busca de una vida más tranquila y agradable. Con un clima frío y húmedo en invierno, el mercado de empleo tiende a crecer en la primavera y contraerse durante el otoño. El mercado de empleo temporal en un año normal es de un nivel de 100,000 personas, la mayoría situados en la agricultura, aunque también en la industria forestal, construcción y servicios. Dentro de la economía estatal no hay reserva de mano de obra disponible y dispuesta a recibir ingresos bajos o moderados en condiciones de trabajo que puedan ser pesadas.

Hay que especificar lo que se llama un "año normal", porque hay pocos estados donde existe tanta vulnerabilidad a los efectos de un clima desfavorable. Un año bueno produce cosechas de frutas y verduras en abundancia y al mismo tiempo da un impulso fuerte al turismo. Muchos de los cultivos demandan una cantidad elevada de mano de obra a corto plazo. Por ejemplo, un año bueno requiere entre 30,000 y 40,000 jornaleros para la cosecha de fresas (una temporada de 20 días).⁵ Un año malo no deja trabajo remunerativo ni a 10,000 personas. Las huertas de manzanas, cerezas y peras pueden tener mucha fruta verde, pero si antes de la cosecha entra un periodo prolongado de nubes y lluvias o vientos se pierde la mayoría de la cosecha. El problema radica en que no se puede pronosticar con certidumbre la cantidad de mano de obra necesaria. Existen jornaleros, incluyendo los migrantes de California y Texas, con vínculos en el noroeste, que pueden venir o no, según sean las posibilidades de la temporada. Pero resulta más difícil para un oaxaqueño que se encuentra mucho más distante, con menos información y recursos, decidir: "mañana me voy porque hay cosecha". Este simplemente viaja con la esperanza de que habrá algo. El verano de 1987 fue una temporada magnífica y hubo tanta producción de fresas y otros cultivos que no se pudo cosechar antes de que se echara a perder. Debido a que algunos jornaleros no hicieron el viaje por dudar de la oportunidad, los ingresos subieron. En 1988, atraídos por la buena temporada de 1987 y la promoción de los agricultores, miles de jornaleros llegaron con altas expectativas. Sin embargo ésta fue una temporada fría y nublada, en la que no se dieron varios cultivos, resultando para algunos en un desastre económico. Esta situación resultó muy difícil para los oaxaqueños, considerando que muchos llegaron endeudados y sin recursos para vivir y otros más simplemente no

⁵ Governor's Immigration Coordinating Committee, *Immigration Reform and Control Act of 1986: The Oregon Experience*. Executive Department, State of Oregon, Salem, Oregon, 1989. p. 49.

tuvieron como regresar a Oaxaca.

Existe un conflicto básico entre los agricultores y los jornaleros. Considerando que el agricultor no puede estar seguro del momento exácto en que empezará la cosecha y que los cultivos de mano de obra intensiva son muy delicados, éste quiere tener a su disposición una gran cantidad de mano de obra. Siendo así, se asegura que habrá jornaleros no sólo para trabajar, sino también para el acceso a la vivienda, transporte y los servicios de los campamentos para trabajadores. Debido a que los jornaleros, no tienen ingresos hasta el momento de trabajar, estos no quieren llegar a Oregon hasta el momento de la cosecha para evitar gastos innecesarios. A veces no hay donde vivir, falta el dinero para comer, y no hay ninguna seguridad que se ganará lo suficiente para cubrir el costo del viaje. En 1989 se retrasó la cosecha de la fresa quince días, y mientras tanto miles de jornaleros desesperados vivían en coches, bajo puentes, en jacales de cartón y plástico y en cualquier otra forma de vivienda improvisada.⁶ Como no tenían para comer, entre el público en general se organizó un programa de alimentación con apoyo de las iglesias, clubes sociales, grupos voluntarios y gobiernos locales.⁷ En tales condiciones el jornalero se encuentra dispuesto a aprovechar cualquier trabajo o ingreso, con el fin de aliviar su situación. Como una forma de ayudar en 1990, los agricultores dieron pocas horas de trabajo a muchos jornaleros en vez de más horas a una fuerza de trabajo reducida. El efecto de mantener una gran reserva de mano de obra ejerce una presión en contra de los sueldos.

El conflicto de intereses es muy obvio cuando se trata de ingresos o sueldos de los jornaleros. En la cosecha de fresas, por ejemplo, se dice que un trabajador ágil puede ganar hasta 8 dólares la hora cuando se está pagando por pieza; contra un pago promedio de .44 dólares, o 44 centavos por kilo. Esto es mucho más que el salario mínimo (4.35 dólares la hora) o el salario común en muchos servicios que operan con mano de obra no calificada. En Oregon en 1990, se calculaba entre 5 y 5.50 dólares la hora. Según este cálculo un trabajador ágil y capaz puede ganar bien y hay casos en que estos ganan 2,000 dólares en un lapso de seis a ocho semanas.⁸ Si bien estos son muy pocos. Ganar 8 dólares la hora en la cosecha de fresas exige condiciones óptimas. En 1990, año de cosecha subnormal, el págo promedio por kilo fue de .30 -.22 dólares; además hubo trabajo sólo por 2 ó 3 horas diarias; considerando que se retrasó la cosecha, muchos jornaleros ya habían gastado todo lo que tenían para mantenerse. En general los trabajadores, tienen poca flexibilidad para organizarse debido al control de los "coyotes" y contratistas.

⁶ Special Seasonal Farmworker Housing Committee, Report of Committee Findings and Recommendations, Marion County Board of Commissioners, Salem, Oregon, June, 1988.

⁷ County Administrator's Office, Migrant Fund Report 1988-1989. County Administrator, Washington County, Hillsboro, Oregon, 1989.

⁸ Special Seasonal Farmworker Housing Committee, Report of Committee Findings and Recommendations. Marion County Board of Commissioners, Salem, Oregon, June, 1988, p. 4.

La falta de medios de transporte y de conocimiento de cómo funciona el mercado de empleo, los deja vulnerables. Siempre existe tentación por parte de los contratistas para no pagar el ingreso correspondiente, imponerles cargos excesivos o ficticios o someterlos a otra serie de abusos. De tal manera que al final se encuentran unos pocos que regresan a Oaxaca con sus expectativas satisfechas, y otros que no tienen dinero ni para el regreso.

Respecto de todo esto hay poca protección. El reglamento sobre condiciones de empleo, pago de sueldos y control de contratistas, está en manos del gobierno estatal. Según las leyes del estado todo esto debe de estar en orden. Los contratistas deben obtener un permiso del gobierno estatal, así como los campamentos y la vivienda de los jornaleros deben ser inspeccionados por el Estado; el agricultor o el contratista deberán mantener un registro de los pagos que se hacen a cada jornalero, entre otra serie de requisitos formales. Sin embargo la realidad es otra. La influencia política de los agricultores del Estado, (un grupo numeroso y fuerte), ha reducido el impacto de las leyes de protección mediante el retiro de los recursos presupuestales necesarios a las dependencias oficiales. Esto quiere decir, que habiendo más de 300 campamentos particulares para los jornaleros, cuando mucho solo hay tres inspectores para todo el Estado⁹; y debido a que han recibido amenazas, estos no pueden trabajar solos. Muchas veces tampoco pueden responder a quejas o denuncias hechas por los jornaleros. Al llegar al campamento, si el dueño o el encargado no les deja pasar, hay que pedir una orden legal de un juez estatal.¹⁰ Tener acceso a la protección legal del Estado es complicado y lento, dejando a la mayoría de los jornaleros casi indefensos. Después de los problemas de 1988, el gobierno estatal reaccionó con más atención a estos problemas laborales, pero todavía no tienen una prioridad alta. Los agricultores votan en Oregon, los jornaleros no.

Tampoco existe una protección sindical. Dada la influencia de los agricultores y rancheros, la política laboral del estado casi siempre ha tomado partido en contra de los jornaleros agrícolas. Hasta septiembre de 1990, según la ley no se podían montar manifestaciones sindicales enfrente de jornaleros trabajando en la cosecha, pidiendo su participación en un paro de trabajo. Muchos jornaleros que viven en los campamentos de los agricultores, pagan 50 dólares a la semana como derecho de vivienda, aun cuando no tengan trabajo, y si dejan de trabajar ya sea con un agricultor o un contratista deben salirse de la vivienda. El irse a vivir a un pueblo cercano no resulta fácil, debido no sólo a la falta de transporte sino también a las actitudes de discriminación y racismo de la población local.

Existe una contradicción muy notable entre la ayuda voluntaria y masiva que se dió contra la hambruna y miseria en que vivían los jornaleros en 1988, y las actitudes condenatorias donde se dice que estos son unos borrachos, ladrones, vagabundos, malcriados, e irrespetuosos a los derechos y a la cultura

⁹ Minutes, Farm Labor Migrant Worker Issues Meeting, St. Alexander's Catholic Church, Cornelius, Oregon, May 26, 1988. p. 4.

¹⁰ Ibid, p. 5.

de los demás.

La expresión de esta actitud se nota mucho dentro de los cuerpos de policía, donde muy pocos hablan español, y tampoco tienen mucho conocimiento de la cultura mexicana. Usualmente dicen que su papel es el de mantener el orden y no el de funcionar como trabajadores sociales. Existe una predisposición a pensar mal de los jornaleros considerándolos como disciplinados y que faltan el respeto a las normas sociales norteamericanas. Además, es fácil situarlos como un elemento de gran problema para el narcotráfico. En algunas partes, los gobiernos locales están dando cursos de español y cultura mexicana a algunos elementos de la policía, pero es más común considerar a los migrantes como "problemas" o "dolores de cabeza" de baja prioridad, que traen muchas molestias. En su alrededor, los jornaleros no ven a la policía como un servicio de protección sino como una fuente de maltrato. Casi el 20 por ciento de trabajadores temporales entrevistados en el verano de 1990 dijeron que habían sufrido un asalto o robo, pero en ningún caso pidieron ayuda a la policía, generalmente por temor a su condición de indocumentado, que les acarrearía aún más problemas.¹¹ Usualmente, tienen poca experiencia con el sistema legal de los Estados Unidos, y no tienen información sobre sus derechos. Generalmente, sus encuentros con el sistema de justicia son negativos y su falta de dominio del idioma español tiende a ser un obstáculo serio.

En 1990 saltó a la vista el caso de Santiago Ventura Morales, un indígena condenado a la prisión estatal por haber matado a otro jornalero en 1986. Después de cuatro años de trabajo con un grupo de gente que creían era inocente, un juez le dio libertad debido a la cantidad de fallas y errores contenidas en el manejo de su caso por el Estado. Resulta que nunca habló para defenderse, porque no entendía la traducción del inglés al español, debido a que en ese momento era casi monolingüe en lengua mixteca.

Muchos decían que no importaba, que era un "indio mexicano indocumentado" y que no había por qué gastar fondos públicos en su defensa. El caso también tuvo sus aspectos políticos, considerando que el Procurador General de Justicia del Estado, y responsable del manejo del caso en contra de Ventura Morales, en 1990 era candidato del Partido Republicano a la gubernatura del estado, y contaba con el apoyo de la mayoría de los agricultores, rancheros y policías del estado. En abril de 1991, otro juez le dio a Ventura Morales libertad incondicional por falta de justicia en el caso. Nadie sabe cuántos casos parecidos han afectado a otros jornaleros.

Sería muy agradable pronosticar cambios favorables en la migración de los oaxaqueños al estado de Oregon, y pensar que veremos mejoras en las condiciones de empleo y vida en la zona de recepción así como en las condiciones económicas en las zonas de expulsión. Por el momento es difícil ser muy optimista, cada año se pueden ver más presiones económicas y ecológicas para salir de regiones como la Mixteca Alta, asimismo se puede ver que el cambio en la ley de inmigración de los Estados Unidos no

¹¹ Jack Corbett, "Needs Assessment of Old Town's Hispanic Residents", p. 10.

ha tenido gran efecto para conseguir detener la migración indocumentada, aunque la hace más compleja, costosa y vulnerable a la explotación. Irónicamente la reforma de la ley de 1986, dio amnistía a muchos indocumentados que podían comprobar su derecho bajo las condiciones de la ley. Con derecho de trabajar y la posibilidad de un empleo estable, muchos jornaleros están saliendo del campo a buscar empleos más remunerativos y menos pesados.¹² Su salida deja un vacío en la agricultura y existe presión política para dejar entrar más jornaleros agrícolas. Es muy posible que en los años noventa veamos más migración temporal de Oaxaca a Oregon y un número creciente de familias de San Juan Mixtepec, Santa Cruz Tacahua y Santiago Yosodúa radicando en Gresham, Cornelius y Woodburn. La internacionalización del mercado de empleo mantendrá los nexos entre entidades tan distantes como Oaxaca y Oregon.

¹² Governor's Immigration Coordinating Committee, *Immigration Reform and Control Act of 1986: The Oregon Experience*. p. 45.

FRONTERA NORTE: VIOLENCIA Y RACISMO CONTRA EL TRABAJADOR MIGRATORIO INDOCUMENTADO

J. L. Canchola

INTRODUCCION

Durante el presente año, diversas organizaciones sociales de los estados de California y de Baja California, han reaccionado promoviendo acciones de protesta por el aumento en el número de víctimas entre los trabajadores indocumentados, y de sus familias, que llegan a la frontera con la intención de cruzar a los EE.UU.

Del mes de enero a la fecha, solo en el área Tijuana-San Diego, se han registrado más de 40 indocumentados muertos, contando los que han perdido la vida en los lugares de cruce (a manos de asaltantes o autoridades), más aquellos otros que después de internarse en territorio estadounidense fueron atropellados en su intento por cruzar corriendo las autopistas del área de San Diego.¹

Para un buen número de investigadores del tema migratorio y defensores de los derechos del trabajador indocumentado, el espacio fronterizo entre Tijuana y San Diego es sin duda la región de mayor violencia de toda la frontera. Se trata de una violencia que cotidianamente atenta contra los derechos humanos más elementales de millares de compatriotas que se arriesgan a cruzar la frontera en forma clandestina a fin de ir en busca de empleo o de la familia.

La Cámara de Diputados, motivada por la gravedad de estos incidentes, acordó desde el pasado mes de julio enlazarse con el congreso estadounidense a fin de encontrar mecanismos bilaterales de seguimiento, análisis, evaluación y control de este tipo de asuntos que han tomado características de conflicto internacional.² Sin embargo hasta la fecha no se perciben resultados alentadores y el ataque en contra de los indocumentados se mantiene en franca impunidad, tanto por parte de patrulleros fronterizos, policías y hasta particulares que actúan por motivos racistas.

Para las autoridades de uno y otro lado, la violencia fronteriza es generada por los delincuentes profesionales que se concentran en la zona. Steven García, por ejemplo, que ocupa el cargo de oficial de

¹ Relación de indocumentados muertos por atropellamientos en las autopistas 5 y 805 del área de San Diego (entre el 10 y el 15 por ciento de estas víctimas quedan sin ser identificadas):

Víctimas registradas dentro las primeras 5 millas después de la frontera: 1990, 17; 1989, 24; 1988, 29; 1987, 13; Total 83

Víctimas en un radio de 3 millas sur o norte del punto de inspección en Sn. Clemente: 1990, 10; 1989, 13; 1988, 5;

1987, Total 33; Totales 1990, 27; 1989, 37; 1988, 34; 1987, 18; Total final 116.

Fuente: Policía de Caminos de California

Nota: Para 1990 se considera el período de enero a agosto.

² Declaración del diputado coahuilense Enrique Martínez y Martínez.

Fuente: Diario "El Financiero" de junio 22 de 1990.

la Federación Sindical de Empleados de Gobierno y tiene la representación de los agentes de la Patrulla Fronteriza en San Diego ha llegado a afirmar que:

"la gran mayoría de los incidentes fronterizos relacionados con disparo de armas, es a causa de los asaltantes o delincuentes que andan armados".

Por su parte, el gobernador de Baja California, Lic. Ernesto Ruffo, autorizó desde el pasado mes de julio la coordinación de autoridades estatales con las de gobernación a fin de abatir los actos delictivos en la zona de cruce de indocumentados:

"En la lucha contra esta violencia -señaló el gobernador- no hay solución inmediata y hasta la fecha ha faltado continuidad en los esfuerzos conjuntos. Hoy, los blancos precisos son el combate al 'pollerismo' y a la delincuencia" (julio 13 de 1990).

Sin embargo, la realidad es que la violencia fronteriza es propiciada por circunstancias y por actores muy diversos, en donde se involucran no solo asaltantes y criminales, sino que también toman parte elementos pertenecientes a las corporaciones policiacas de ambos lados de la frontera. La propia Patrulla Fronteriza es parte de esta violencia, como lo es también la policía de la ciudad de San Diego, así como todos los cuerpos policiacos de Tijuana.

De igual forma existe responsabilidad para aquellos civiles que atacan a los indocumentados, por motivos racistas, bajo el pretexto de ayudar en la vigilancia y control de la frontera.

El gobierno mexicano, por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores presentó el pasado mes de junio una protesta por el asesinato de indocumentados mexicanos y por las campañas orientadas a promover sentimientos racistas.³ Por parte del gobierno de los Estados Unidos, la respuesta la dió en esa misma fecha, Roberto Pastorino, quien reconoció ante el Grupo de Trabajo sobre Migración:

"...que las corporaciones policiacas de su país incurren en violencia, arbitrariedades y abuso de autoridad en su trato con indocumentados. Sin embargo, enfatizó que los últimos sucesos violentos, de ninguna manera habían sido orquestados por su gobierno".
(El Nacional, junio 2 de 1990).

Los representantes del gobierno estadounidense siempre rehúsan reconocer responsabilidad oficial.

³ La protesta oficial fue presentada por la embajadora Aida González Martínez, entonces titular de la Dirección para Asuntos Migratorios y de Derechos Humanos de la SRE.

Y no hay evidencia capaz de hacerles cambiar esta actitud.⁴ Y esto nos obliga a pensar que el gobierno mexicano enfrenta el riesgo de que sus reclamos diplomáticos, por el maltrato y asesinato de indocumentados, se conviertan en reclamaciones rutinarias, estériles, intrascendentes e ineficaces. La consecuencia es, por desgracia, que los racistas y los patrulleros fronterizos que acostumbran dispararles a los indocumentados, se sientan protegidos por su propio gobierno y redoblen sus ataques en contra de nuestros compatriotas.

La Migración de Oaxaca

En el área de San Diego se concentran anualmente, dependiendo de la época, de cuatro mil a ocho mil jornaleros procedentes del estado de Oaxaca. En su mayoría, estos trabajadores, deben enfrentar las condiciones de violencia y racismo que caracteriza a esta región fronteriza. Viven en los mismos campos donde trabajan, a la intemperie, y esto los hace en extremo vulnerables frente a los grupos de pandilleros, que los agreden para despojarlos de sus sueldos y en ocasiones hasta de sus ahorros producto de meses de trabajo.⁵

Los trabajadores indocumentados originarios de Oaxaca, que llegan a la frontera de Tijuana-San Diego, ocupan por su número y según encuestas de 1988 y 1989, un tercer lugar después de los emigrantes procedentes de Michoacán y Jalisco. Se concentran en el condado norte de la ciudad de San Diego y se ocupan en la recolección de todo tipo de hortalizas destinadas al mercado fresco de California.

Los jornaleros indocumentados procedentes de la mixteca, empezaron a llegar a esa región desde la primera mitad de los años 70's y eran bien vistos por los agricultores de la zona, en razón de su eficiencia para el trabajo de campo. Algunos investigadores locales empezamos a realizar estudios de las condiciones de trabajo de estos jornaleros en 1979 y lo que más nos impactó fueron las condiciones en que vivían, ya que se instalaban en cuevas o bajo arbustos por el tiempo de cosecha. Por lo apartado de las zonas de trabajo y por las limitaciones para circular libremente por la falta de documentos, el más pequeño problema requería de grandes esfuerzos para su solución.

Hoy día, a más de 10 años de distancia de aquellas primeras encuestas, se puede afirmar que las condiciones de vida de estos trabajadores siguen siendo infrahumanas a pesar de que muchos de ellos han

⁴ En el asesinato del menor indocumentado Emilio Jiménez Bejines de 12 años, acontecido el pasado 18 de mayo, se presentaron todos los elementos probatorios necesarios incluyendo la identificación de los agresores, el arma, el lugar de los hechos y otros elementos más que hasta la fecha han servido de poco, ya que transcurridos seis meses de los hechos, las autoridades no han aplicado la ley. "Se trata -reconoció el C. Cónsul Mexicano en San Diego- de un homicidio a mansalva con todos los agravantes de la ley, alevosía y ventaja". (Oct. 17/90).

⁵ En este tipo de asaltos generalmente participan jóvenes drogadictos que sin medir las consecuencias atacan a sus víctimas con todo tipo de armas dejándolos heridos y en ocasiones llegan hasta el homicidio para despojar a los trabajadores de su dinero.

logrado la residencia legal mediante el programa de amnistía promovido por la reforma migratoria de 1986 conocida como ley Simpson-Rodino. Y seguramente que las condiciones de marginalidad y empobrecimiento seguirán rodeando a estos trabajadores por ser San Diego una de las zonas de más alto precio en la vivienda.⁶

Resulta grave que en los últimos años, esta zona que tradicionalmente estuvo dedicada a tierras de cultivo, se ha estado convirtiendo en espacios destinados al desarrollo de complejos habitacionales de superlujo, con precios por unidad que empiezan en los 150 mil dólares y alcanzan cifras de hasta 300 mil. Es decir, se trata de una oferta de viviendas que atrae a la población de más altos ingresos de todas las regiones de los Estados Unidos, que al instalarse en sus grandes mansiones, observa con temor, desprecio y hasta con coraje que sus nuevas propiedades estén rodeadas de campos de cultivo que ocupan a miles de trabajadores migratorios que viven en los alrededores bajo arbustos o en casuchas hechas de cartón y pedazos de plástico.

Esta mezcla de comunidades, los anglosajones muy ricos por un lado y los jornaleros muy pobres por el otro, ha generado un ambiente de evidente racismo que se expresa en disposiciones de las autoridades locales para prohibir, por presión de los nuevos vecinos, que los trabajadores agrícolas se reúnan en grupos en las calles o esquinas, que hagan ruido por las noches, que tomen o coman en la vía pública.

Nadie puede negar que una de las corrientes migratorias que más ha padecido los problemas de la violencia, la discriminación, el abuso policíaco, la marginación y el abandono es la corriente de los trabajadores migratorios del estado de Oaxaca. Sin embargo, tampoco se puede negar su valioso aporte a la economía de su estado mediante el envío de recursos a sus familias. Este aporte debe ser correspondido, por parte del gobierno de Oaxaca, con una mayor atención a sus necesidades reales como trabajadores migratorios en el extranjero y ayudarle a ampliar sus posibilidades de defensa de sus derechos humanos y laborales, independientemente de su status migratorio.

El Derecho a Emigrar como un Derecho Humano

En el mundo actual, el movimiento de personas a través de las fronteras se sigue manifestando, con mayor constancia, como un fenómeno propio de todas las regiones del planeta. Son pueblos enteros que hoy enfrentan, como signo de nuestro tiempo, la injusticia social y la violencia política como pocas veces registra la historia de la humanidad, provocando en millones de personas, el justo deseo de abandonar sus lugares de origen para ir en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo. Las fron-

⁶ Diversas organizaciones sociales han insistido en que los agricultores que ocupan a estos jornaleros les proporcionen vivienda, pero aquellos siempre argumentan que no siempre son los mismos trabajadores los que regresan cada año. Además, agregan los patrones, las leyes de California exigen requisitos especiales para la construcción de viviendas y ellos no los pueden cumplir.

teras políticas aparecen cada vez más como un absurdo, ante el empuje de millones de migrantes desplazados, refugiados, trabajadores temporales y familias que no se detienen ante la formalidad de las líneas divisorias cuando su mayor anhelo es la reunificación y la sobrevivencia. Tal parece que los cruces masivos de fronteras, se van convirtiendo cada vez más en la norma y no en la excepción.

Hay gobiernos que sueñan con detener este proceso, y se hacen la ilusión creando leyes, corrigiendo reglamentos, aumentando sus controles, expulsando extranjeros, militarizando sus fronteras, exaltando las prácticas racistas y discriminatorias, negando derechos elementales y en fin atacando con medidas policíacas un fenómeno de orden socioeconómico. Nada indica que los gobiernos de nuestra época estén dispuestos a ejecutar políticas migratorias humanistas, serias e inteligentes. Más bien parecen estar dispuestos a la aplicación de políticas suicidas como la negación de la garantía constitucional y el derecho humano, antes que reconocer lo irracional y lo absurdo del uso de la violencia institucional con el fin de frenar la migración internacional de personas, sin detenerse a meditar en lo ineficaz de su acción.

La política migratoria del gobierno de los Estados Unidos, es un ejemplo típico de arrogancia y cólera ante el amplio movimiento de trabajadores indocumentados, refugiados y familias que a diario se arrojan sobre su frontera con la esperanza de satisfacer sus requerimientos mínimos de empleo, seguridad y sobrevivencia. No es la búsqueda espontánea del quehacer lo que mueve a estos migratorios, sino más bien el enorme desequilibrio económico entre los países ricos y pobres. Es la injusta distribución de la riqueza lo que motiva este desplazamiento. Es el saqueo y el apropiamiento de los recursos de los países pobres por parte del capital internacional. Es decir, existen causas bien identificadas que empujan, de manera incontenible, a millones de personas a abandonar sus lugares de origen y cruzar fronteras, a las que solo perciben como un obstáculo más en su difícil lucha por la vida.

Pareciera que ya se ha dicho todo sobre el tema de la emigración. Pero aún falta mucho por decir y descubrir. Solo en esta región de México, Estados Unidos y Centroamérica, los procesos migratorios, son cada vez más intensos y complejos, al tiempo que los gobiernos del área, sobre todo el gobierno norteamericano, confrontan este fenómeno con políticas de seguridad nacional, asumiendo que los migratorios son el enemigo a vencer.

Por su parte, el gobierno mexicano ha transitado de un extremo a otro en su trato a los refugiados centroamericanos. Sus voceros afirman por ejemplo, y sobre todo en los foros internacionales, que en México se respeten los derechos humanos de los refugiados y se dice que ya se ha abandonado, frente a estos migratorios, la tesis de la seguridad nacional. Sin embargo, por espacio de 10 años se ha venido utilizando el discurso amenazador: el control militar, la deportación en masa de familias; se ha limitado el derecho constitucional de la libertad de tránsito, se han empleado las cárceles públicas para detener a migratorios, se dividen familias; se ayuda a los Estados Unidos en la vigilancia de su frontera y se ha permitido para colmo, la ingerencia en territorio nacional de agentes norteamericanos para investigar sobre el tránsito de refugiados por nuestro país. Sin embargo el arribo de refugiados y de trabajadores

temporales, no solo se mantiene, sino que aumenta a pesar de la intransigencia y tozudez del gobierno por evitar que sigan entrando. Lo mismo sucede con los mexicanos que se internan en los Estados Unidos.

Estamos ante un intenso ir y venir de cientos de miles de personas que año con año se desplazan de un país otro. Se trata sin duda de un fenómeno complejo que se nos presenta como uno de los grandes retos de nuestra época.

El derecho a emigrar debe entenderse como un derecho humano. El traspasar fronteras para salvar la vida, la integridad física, o por motivos de simple sobrevivencia, debe aceptarse como un acto legítimo.⁷

Reprender esta acción es mutilar los derechos naturales del hombre y por tanto de la sociedad, cuyo progreso y desarrollo depende de la sobrevivencia y prosperidad del individuo.

Comprender de esta manera el grave asunto de los movimientos migratorios de nuestra época, nos lleva a concluir que el problema es tan serio que no podemos dejarlo en manos de los gobiernos. Toca a la sociedad civil organizada intervenir para salvaguardar los principios básicos que rigen los derechos y libertades fundamentales de los seres humanos como individuos, y sobre todo como grupos familiares, por ser estos la unidad social básica de toda comunidad. Lo que proponemos al calificar el derecho de emigrar como un derecho humano, se basa en los principios fundamentales expresados en los siguientes documentos:

- 1). -El conjunto de libertades y derechos humanos definidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, y los Pactos Internacionales de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y de Derechos Civiles y Políticos aprobados en diciembre de 1966, como los documentos que más se identifican con el derecho natural de todo ser humano.
- 2). -El principio adoptado por la Convención de las Naciones Unidas del 28 de julio de 1951, relativa al status del refugiado, y su actualización mediante el Protocolo emitido el 31 de enero de 1967.
- 3). -Lo establecido en la Convención Americana sobre Derechos Humanos, conocida como Pacto de San José, del 22 de noviembre de 1969 y que se aprobó en el seno de la

⁷ El caso de Cándido Galloso Salas de Oaxaca es un ejemplo clave que demuestra el nivel de intolerancia de algunos anglosajones del condado norte de San Diego en contra de los trabajadores migrantes. El 3 de enero, Galloso Salas se quedó parado por un rato frente a la entrada de un pequeño mercado y esto molestó a los dueños. Estos le ordenaron a Galloso, en inglés, que abandonara el lugar y aparentemente aquel no entendió lo que le decían. Acto seguido los dueños del establecimiento lo sujetaron arrastrándolo hacia la parte posterior del establecimiento en donde lo ataron de pies y manos cubriéndole el rostro con una bolsa de papel. Después de dos horas de estar en esas condiciones en aquel lugar, sus agresores lo llevaron, a un terreno baldío frente al mercado, en donde lo abandonaron. Posteriormente un policía de la ciudad se encargó de rescatarlo y liberarlo de sus ataduras. Los atacantes de Galloso fueron presentados ante la corte en donde se les sancionó por el delito de daños menores sin mayores consecuencias para ellos.

Conferencia Interamericana Especializada en Derechos Humanos celebrada en Costa Rica y convocada por la OEA (Organización de los Estados Americanos).

- 4). -Las garantías personales, que aparecen de diversa forma, en las constituciones propias de los países expulsores o receptores de migrantes.

Los citados son documentos que de una u otra forma, resumen las más caras aspiraciones en pro del pleno ejercicio de los derechos humanos, y que a excepción de los grupos racistas y de las doctrinas que se alimentan del antihumanismo y la violencia, lo real es que los pueblos hacen suyas las ideas expresadas en la Declaración Universal y en los pactos regionales sobre los derechos del hombre y su libertad para buscar la realización plena de sí mismo.

En este contexto y ante la evidencia de que en el futuro inmediato aumentarán los flujos de trabajadores migratorios y refugiados en el área de México, Estados Unidos y los países de Centroamérica, urge definir los ámbitos de competencia en el trato a esta población para evitar que las acciones definitivas queden en manos de agencias policíacas o cuerpos militares. Solo una sociedad civil organizada, informada y sensible puede influir en el curso de los acontecimientos. De lo contrario seguirán prevaleciendo las razones de estado como excusa para ejercer la violencia sobre nuestras propias fronteras, persiguiendo familias refugiadas y trabajadores migratorios como actos de gobierno que podrían tipificarse de antagónicos al espíritu de la Declaración.

RESUMEN

1.) La migración de trabajadores y de grupos familiares entre México y los Estados Unidos continuará siendo un fenómeno incontenible en tanto se mantengan las causas fundamentales que provocan este movimiento de personas. En los últimos 10 años, todas las encuestas relacionadas con el tema indican tres causas fundamentales de emigración: los bajos salarios; el subempleo relacionado principalmente con el trabajo temporal y el desempleo abierto.

2.) La reforma legislativa Simpson-Rodino, no ha significado ninguna reducción sustancial en el cruce de indocumentados. Durante el presente año, en la frontera de Tijuana-San Diego, se estima un promedio diario de dos mil personas que se concentran en la línea divisoria esperando el momento oportuno de internarse en territorio norteamericano. De este total, un 20% corresponde a mujeres y niños.

3.) Después de la aprobación de la ley Simpson-Rodino, se ha incrementado la migración de menores que viajan solos, y que intentan llegar a distintos puntos de los Estados Unidos con el fin de reunificarse con familiares (generalmente el padre o la madre), que han logrado la residencia legal mediante el programa de amnistía. El CIEM realizó en 1989 más de 500 encuestas entre menores de edad al momento de ser deportados por las autoridades del Servicio de Inmigración y se encontró que estos menores procedían de 28 estados de la República. Con edades de 9 a 17 años y más del 50% manifestó haber sido objeto de insultos y maltrato físico por parte de los agentes de la Patrulla Fronteriza y de

empleados administrativos del Servicio de Inmigración. Actualmente estamos realizando la segunda etapa de esta investigación, exclusivamente con menores deportados, en la garitas de Tijuana y Mexicali.

4.) Todos estos migrantes, trabajadores temporales, mujeres, menores de edad, grupos familiares, seguirán siendo víctimas de un creciente ambiente de racismo que actualmente se percibe cotidianamente en el sur de California. Organizaciones como el "Ku Klux Klan", "Iluminando la Frontera", "Despierta Washington", siguen incitando a la población civil a involucrarse en las acciones de control fronterizo para detener, dicen ellos, la "invasión de mexicanos ilegales, sucios e ignorantes".

5.) Durante 1988 los trabajadores migratorios enviaron a México un total aproximado de MIL OCHOCIENTOS MILLONES DE DOLARES; en 1989 se estima que fueron MIL QUINIENTOS MILLONES. Sin embargo, a pesar de este aporte económico es lamentable que el gobierno mexicano limite su trabajo de asistencia y defensa de los derechos de estos trabajadores, sobre todo en el área fronteriza en donde son maltratados y extorsionados por las policías municipales, estatales, federales y agentes de migración así como de aduana.

6.) En el caso de los trabajadores migratorios de Oaxaca, es urgente emprender acciones de solidaridad y defensa de sus derechos, en virtud que se concentran en las áreas de mayor conflicto racista (en el condado norte de San Diego) y cada vez son más comunes los ataques en su persona por parte de grupos o individuos que abiertamente admiten su odio hacia los mexicanos. Tal vez debería promoverse que el gobierno del estado cuente con un representante en calidad de agregado consular en la representación que existe en el área de San Diego, con la misión específica de atender los asuntos de estos migratorios.

7.) El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, debe ser objeto de un permanente debate. Tratarlo como una prioridad por involucrar a cientos de miles de trabajadores y sus familias que han hecho de la migración un modo de vida. Seguir marginando el tema solo provocará mayores conflictos. Toca a la sociedad civil demandar una mayor consideración para con nuestros compatriotas.

II. MIGRACION Y ETNICIDAD

Coordinador: Héctor Vázquez

MIGRACION INDIGENA Y ETNICIDAD (Conferencia Magistral)

Dra. Margarita Nolasco

Contrario a la opinión pública y de acuerdo a lo registrado en los censos de población, cada vez hay en México mayor cantidad de indios, aún cuando proporcionalmente cuenten menos. En 1518, poco antes de la llegada de los españoles, los indios sumaban alrededor de 7 millones y representaban el 100% de la población. Siglo y medio después, por 1650, apenas si sumaban 2 millones, el 83% de la población total del país. Al llegar el México Independiente, 1810, los indios eran 3.7 millones, esto es, dos tercios de la población de la naciente república. Un siglo después, a fines del Porfiriato, 1910, dos millones de personas eran indios, el 13% de la población nacional. Pasada y olvidada la Revolución Mexicana, en 1950 habían aumentado a 3 millones, pero eran sólo el 11% de la población. Para 1980 suman 6 millones, lo que implica el 8.8% de la población mexicana.¹ Para 1990, si las cifras preliminares de población censal dadas a conocer en agosto de este años son reales, de los casi 81.5 millones de mexicanos, 7.5 millones son indios, 9.2% del total. Esto es que, hablan una lengua distinta al español, tienen patrones culturales, normas sociales, formas económicas, técnicas y conocimientos propios y sistemas de gobierno y/o de control social de origen prehispánico, forjados a lo largo de casi 5 siglos de dominación española primero y mexicana después.

En la Colonia una compleja legislación les impedía movimientos migratorios propios. Cuando los hacían, eran reubicados obligadamente por el amo español: la congrega. A lo largo del siglo pasado, el aislamiento, el temor a perder sus tierras (las temibles Leyes de Reforma, que tanto les afectaron) o la ubicación obligada de los acasillados en las haciendas, casi les impedían casi movimientos migratorios. La Revolución Mexicana, tarde o temprano (y más lo primero que lo segundo) llegó finalmente al mundo indio cuando ya adquirieron libertad de movimiento espacial. Pero como es obvio, nadie se los informó y casi hasta la década de los cincuenta, ya en nuestro siglo, empezaron espontáneamente modestos movimientos migratorios indígenas.

Anteriormente había habido, sin embargo, algunas excepciones, como por ejemplo, los tapizcadores del café que eran enganchados para la pizca de este grano, o los peones de la caña, que iban al corte del dulce tallo. Pero eso sucedía en el lejano sur o en las profundas tierras del trópico mexicano. De cualquier manera, los indios salían temporalmente y siempre regresaban a sus lugares de origen. A la ciudad, al lejano norte o al extranjero los indios no migraban.

Si bien, la migración golondrina o la temporal de indios no llegaba a la ciudad, la sirvienta india,

¹ Cfr. M. Nolasco. "Los indios en el Censo de 1980". En *Memoria del Taller Nacional de Evaluación del Censo de Población y Vivienda*, 1980, Vol. I. México, INEGI, 1986. Pp. 1085-1105. Las cifras dadas incluyen en todos los casos a los menores de 5 años.

el peón para el jardín, el pupilito serrano dejado en la casa del amo blanco para su supuesta educación, han llegado desde siempre a Oaxaca, a Puebla, y a la misma ciudad de México. Pero como eso era lo normal, no eran considerados como inmigrantes indígenas; es más, ni siquiera eran vistos socialmente hablando.² De todas formas, cuantitativamente no eran significativos.

De cualquier manera, al indio nunca le había sido fácil migrar. Durante el porfiriato, por ejemplo, si llegaban a las urbes tenían que quitarse sus trajes, para no "afear la ciudad", ponerse zapatos para aguantar el fuerte calor de banquetas y calles, y hacerse a un lado cuando pasaba la "gente de razón", los dueños únicos de la ciudad. Un opresivo sistema social, más que la siempre cuidadosa policía al respecto, lograba hacer efectivo lo anterior. Así, salvo que llegaran bajo el amparo de un patrón, los indios preferían no ir a las ciudades. Por otro lado, tampoco tenían mucho a qué ir: trabajo servil, mal pagado, que exigía mucho esfuerzo físico sin ninguna posibilidad de superación, tenían suficiente en sus lugares de origen.

En la segunda mitad de nuestro siglo, las condiciones nacionales cambian: el modelo económico adoptado por el país, la industrialización para la sustitución de importaciones, junto con el privilegiar la inversión en la ciudad en detrimento del campo, pronto muestran sus debilidades: las zonas deprimidas se extendieron en el México indígena rural. Es el momento, en que la extensión de la medicina preventiva (vacunas) y la popularización de las milagrosas drogas de la medicina moderna logran abatir las tasas de mortalidad y mantener las de natalidad, lo que da incrementos de población superiores a los tres puntos porcentuales anuales. El resultado es obvio: más población en el campo, en una estructura agraria que no crece, sino que permanece estancada. En los sesenta aparecen las enormes corrientes migratorias rural-urbanas; durante esta década y la siguiente, los setenta, serán los campesinos mestizos, pero en la segunda mitad de esta última y sobre todo en los ochenta, grandes contingentes de indios se unen al proceso migratorio. Un punto focal acapara el grueso de las migraciones nacionales: la zona metropolitana de la ciudad de México, y a ella se dirigen también, en su momento, las migraciones indias. Las fronteras nacionales y los polos de desarrollo petrolero y turístico siguen en importancia en cuanto atractivo migratorio.

En la ciudad de México, además de su labor como sirvientes y mozos indios, tradicionalmente algunas mujeres comerciantes mazahuas del estado de México han estado viniendo periódicamente a la capital a vender sus productos. Pronto fueron conocidas con el despectivo mote de "marías" y se convierten en el símbolo del indio en la ciudad. Son socialmente visibles y utilizadas tanto como

² Y esto representa una de las características de México y de las grandes ciudades en general, el "no ver socialmente" a los indios, el ignorar su existencia. Solo cuando su presencia se hace claramente visible, sea a través del folklore, artesanías, bellos trajes, danzas tradicionales, exóticos instrumentos, o bien porque son problema social, como en el caso de las "marías", los precaristas, los que están en huelga de hambre frente a Palacio Nacional, etc, es que los indios "son vistos" en la ciudad. Es por eso nahuas, puré y otros nunca son visibles en las áreas citadinas nacionales.

ejemplo-demostración de "lo que son los indios", como objetos de acciones sociales que han ido desde la caridad organizada en gran escala, hasta la "educación y capacitación" para convertirlas en ¡sirvientas! o algo similar, como "debe de ser", según las "buenas conciencias" capitalinas. Este fenómeno se repite en Ciudad Juárez, también con mazahuas; en Tijuana y Mexicali con mixtecos, y en Cancún y otras ciudades turísticas, con mixtecos, mazahuas y otros.

La migración indígena es producto de dos hechos sociales. Por un lado, salen del empobrecido campo mexicano porque las tierras ya son escasas para ellos, no hay empleo rural y la productividad es tan baja, que las familias no pueden mantener a los muchachos sin trabajar para que vayan a la escuela³, sino que tienen que enviarlos al mercado laboral, donde quiera que éste se encuentre. Grandes y chicos se ven orillados a migrar y así salen de sus comunidades.

Por otro lado, la estructura económica nacional ha cambiado, y de ser el país rural que era hasta 1960, de 1970 en adelante pasa a ser uno urbano, en que el grueso de la fuerza productiva está en los sectores secundario y terciario y congregados en las ciudades. En otra palabras, menos gente en el campo, puede sostener a más gente en la ciudad. Primero migró la población no india, pero a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta se unió a esta migración la población indígena. Empezaron con modestos contingentes que salían del mundo tradicional indio a las grandes ciudades, a la frontera norte, al otro lado, a los polos de desarrollo del país. Pronto, y al igual que el resto de los campesinos del país, los modestos contingentes de migrantes engrosaron y fueron significativos. Podría suponerse que en la década de los ochenta, el 17% de los mexicanos se vio involucrado en la migración. En este mismo lapso, tal vez un 30% de los indios haya migrado.

Entre 1970-1980 el 9.3% de los indios del país, cuando menos, se vio involucrado en la migración. De algunos estados, como Chiapas, Yucatán, Jalisco o Durango, por ejemplo, la migración india en esta década fue casi nula, mientras que en otros, como Oaxaca, la emigración casi dobla la proporción nacional, que es del 18%, esto es, salieron casi 200 mil indios en dicho lapso. En la década siguiente, en todo el país, la migración entre 1980-1990 ha sido cuantiosa. Si a nivel nacional se supone, tal como ya se indicó, que el 17% de los mexicanos ha migrado, tal proporción es mayor en relación a los indios, y podría suponerse que el 30%, esto es, 2.2 millones de ellos, se encuentran involucrados en procesos migratorios. De Oaxaca ha salido poco más de un tercio de sus indios nativos. Al parecer, para 1990, 443 mil indios oaxaqueños viven fuera del estado.

Siguiendo las direcciones de las corrientes migratorias nacionales, los indios migrantes se han dirigido, tal como ya se indicó, a la gran zona metropolitana central del país, a la frontera norte y al otro

³ No les es posible mantener a los hijos mayores de 10 o 12 años como mano de obra inactiva, para que asistan a la escuela, sino más bien tienen que integrarlos al mercado de trabajo, donde éste se encuentre, ya sea en la ciudad de México, en el lejano norte, en los polos petroleros o turísticos o bien en el trabajo agrícola golondrina.

lado, o a alguno de los polos de desarrollo petroleros o turísticos, en ese orden de importancia.

Para 1980 había en la zona metropolitana de la ciudad de México alrededor de 350 mil indios migrantes. En la frontera norte sumaban más de 100 mil, y había otro tanto en los polos de desarrollo mencionados. Diez años después el panorama ha cambiado drásticamente: en la zona metropolitana hay cuando menos 1.6 millones de indios migrantes, en la frontera norte fácilmente pueden llegar a los 400 mil, al otro lado, en California, hay cuando menos 30 mil, y cerca de otros 200 mil están distribuidos en los demás polos de desarrollo y en algunas ciudades, como Puebla, Oaxaca, Chetumal, San Cristóbal Las Casas, etc. Numéricamente, nahuas, zapotecos y purépechas son los principales migrantes. Entre los de Oaxaca, en orden de importancia numérica, se encuentran zapotecos, mixtecos, mixes, triques y otros. Sin embargo, los que tienen más visibilidad social son los mazahuas en el Distrito Federal y los mixtecos en la frontera norte y en California, Estados Unidos.

Los indios migrantes tienen que enfrentar cuando menos cinco problemas básicos: obtener un lugar en el espacio para vivir, conseguir empleo, acostumbrarse a una cultura y a un medio desconocidos, defender sus derechos humanos y étnicos en una lengua que no es la propia. Espacio, trabajo, derechos humanos, lengua y cultura son sus problemas básicos. Los tres primeros aspectos los comparten con todos los demás migrantes, pero los dos últimos les son propios y tienen que ver con identidad específica: parroquial, regional, étnica y genérica, en ese orden.

Al llegar a la ciudad, sea México, Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali, San Diego o Los Angeles, de inmediato necesitan un lugar para vivir; si tienen parientes, amigos o coterráneos se hacen con ellos. Otras veces, al igual que los demás migrantes, participan en tomas de tierras o en ocupaciones lentas, pacíficas pero continuadas de superficies que con frecuencia no son aptas para la vida humana. Ahí construyen sus viviendas precariamente. En principio lo hacen, con lo que la urbe les proporciona, en general material de desecho o de construcción barato. No pueden, pues, recrear su espacio anterior, ni tan siquiera en el interior de las casas. Tratan de poner aquí o allá algo que se los recuerde: el altar doméstico, la planta tradicional medicinal o para dar sabor; además, crían algún animal, mas como parte del ambiente que como empresa económica ó forma de ahorro.

El vivir en aglomeración es una experiencia nueva para ellos. Si bien les permite reconstruir algunas formas comunitarias, su misma convivencia familiar, sus estructuras sociales se ven severamente afectadas. El espacio para la interacción familiar es otro, y la interacción misma está ya cambiada porque las tareas a dividir ya no son iguales. Incluso surgen dudas incluso sobre los roles sociales familiares.

Todo el medio conocido, lo que les daba la referencia espacial cotidiana, ligada a su identidad, les es cambiado. Los caminos ahora son distintos: son calles, y ya no saben de dónde vienen y adónde van, y además, eso ya a nadie le importa. La calle sustituye precariamente algunas de las funciones sociales de la huerta y en ella tiene que desarrollarse parte de la vida familiar y no sólo la social. Son otros montes lo que los rodean ¿quién es el señor que los cuida, cuáles los chaneques, los viejillos, los

espíritus del bosque de ese nuevo monte que les es tan extraño? El agua que viene por el hidrante cercano o que les deja la pipa ¿cómo asegurar que siga fluyendo, que siga llegando? ¿Qué ceremonias propiciatorias realizar? Aprender el mercado de aguas, los problemas de su obtención, no les es fácil: otras condiciones rigen, condiciones que ellos no conocen, cuya lógica no comprenden y que además de injustas les parecen desorbitadas, excéntricas, locas.

El transporte, el combustible doméstico, la obtención de los satisfactores básicos, todo es nuevo y todo les es igualmente irreal. Aunque les es relativamente fácil de aprender, de todas formas implica procesos de reajuste cultural. Desintegración familiar, inseguridad propia, violencia, serán, entre otros aspectos de patología social, sus acompañantes habituales.

El nuevo medio que los circunda ya no apoya su identidad tradicional, ni ésta tiene sentido en el mismo. Tanto el vecindaje con sus iguales (del mismo pueblo ó región, conocidos, etc), así como el compromiso con los que se quedaron en el lugar de origen, los llevan a desarrollar otra forma de identidad, cuyas bases son distintas. Toda su experiencia pasada ya no es funcional, ya no sirve para configurar su futuro, este tiene que inventarse de la nada, a partir de todo lo nuevo que les rodea y que les es desconocido. Ante esto, la liga con la región de origen se convierte en lo único firme, y a partir de eso reconstruyen su identidad.

Para los indios que migran tal vez el problema más grave sea el del empleo. La forma de capitalismo dependiente con crecimiento desigual, que caracteriza a la estructura nacional, posibilita el empleo informal. Esto es, un tipo de ocupación que no participa directamente en la estructura productiva que norma la formación económica nacional. Se trata, por ejemplo, de la distribución persona a persona de diversos bienes de uso común, de la fabricación y venta de artesanías urbanas diversas⁴, pero sobre todo, del trabajo en la construcción, el trabajo doméstico y en otras ocupaciones serviles, donde se pide gran esfuerzo físico y no hay posibilidad alguna de superación en el empleo, ni siquiera permanencia en el mismo. Comerciantes ambulantes, artesanos domésticos, peones de pica y pala, servidumbre, eso es lo que la ciudad ofrece a los indios. Duro trabajo en la pizca del tomate, del algodón, de legumbres diversas, el cuidado de campos de legumbres, mientras viven hacinados en barracas insalubres, es lo que les ofrecen en los modernos campos de cultivo del norte del país y en California, Estados Unidos. Es poco, muy poco en términos de la ciudad y de regiones agrícolas altamente desarrolladas, pero mucho para ellos, expulsados de su lugar de origen por una agricultura en tierras malas y escasas; por una estructura social que les niega empleo rural y por un sistema de mercados regionales que los mantiene sometidos.

⁴ En estas, por cierto, se da una interesante mezcla de estética, y habilidad indígenas, a la disponibilidad, de la estética y técnica ciudadinas. Pronto la artesanía indígena urbana encontrará no solo un campo comercial sino también artístico.

La ciudad, el norte, el otro lado, les ofrece lo que ya no tienen en sus regiones de origen: simplemente la posibilidad de supervivencia. La migración es, en este aspecto, el único camino que les queda para no morir de hambre en su región y para progresar y acceder al mundo moderno. Para ellos la disyuntiva está entre perecer o quedar marginados y migrar. Además no hay retorno, al menos mientras las condiciones del agro tradicional sigan igual y la estructura nacional no haya cambiado.

La lengua nacional es la de la migración dentro del país. Los indios llegan con distintos grados de bilingüismo o monolingües, pero salvo en el ámbito doméstico o en el vecindario, la lengua materna no tiene uso en el nuevo hábitat. Hablar español resulta indispensable y el aprendizaje es duro. No hay escuelas bilingües ni cursos de castellanización para ellos, por lo que tienen que aprenderlo en la práctica abierta. Si no logran pronto un manejo más o menos aceptable del español, el aislamiento casi total o el obligado retorno a la hostil región de origen son sus opciones. Los que pasan al otro lado, además del problema del español, con el que pueden comunicarse con otros migrantes o con los chicanos y mexicano-norteamericanos, tienen el del inglés que necesitan para tratar con patrones y contratistas.

Pero la lengua de la ciudad, de la región desarrollada, del otro lado es por antonomasia la escrita. No sólo deben hablar español (o inglés, en su caso) sino también leerlo y escribirlo. Si a nivel nacional un tercio de la población adulta (de 15 años y más) es analfabeta real o funcional, esta tasa casi se duplica entre los indios migrantes. Alrededor de la mitad no manejan la lecto-escritura, al menos lo suficiente como para hacer de ésta un instrumento de trabajo o de comunicación básica.⁵ A los problemas del idioma hablado, los indios aunán las barreras de la lengua escrita.

Ser indio ni en la región de origen es fácil, pero se dificulta aún más para los inmigrantes por la continua violación a sus derechos humanos. La justicia, la seguridad personal, la salud no son para ellos. Dificultades lingüísticas, barreras culturales y procesos abiertos o encubiertos de discriminación lo impiden. En este campo pueden relatarse demasiados casos. Es suficiente tener "pinta" de indio para ser sujeto de discriminación y de acciones vejatorias al respecto. Baste recordar el trato que autoridades y civiles dan a las llamadas "marías"⁶ o las continuas denuncias de indias sobre robos, despojos y maltrato en las terminales de autobuses, o en ocasión de peregrinajes, o en sitios en los que tradicionalmente se

⁵ Se requiere, en la ciudad, al menos un manejo de la lecto escritura que incluya el poder seguir instrucciones escritas sencillas; el leer letreros que indiquen rumbos de autobuses, del metro; leer etiquetas de diversos productos que indiquen qué son; leer y entender los términos de recibos y otros documentos, así como saber firmar, etc.

⁶ El maltrato a las mujeres indias es frecuente, incluso se ha llegado al grado de vejarlas físicamente, como cuando las autoridades les cortan el pelo o las obligan a quitarse el traje tradicional para ponerles batas grises, tal como frecuentemente han denunciado las comerciantes en pequeño mazahuas en la ciudad de México o las "marías" mixtecas en Tijuana o Mexicali, B. C.

juntan o suelen llegar.⁷ En México el respeto a los derechos humanos de los pobres deja mucho que desear, pero ellos a su calidad de pobres añaden la de ser indios, lo que hace más difícil su situación.

La migración india había sido el resultado de un modelo económico nacional, la industrialización para la sustitución de importaciones sin gran inversión rural, modelo que cambia ahora hacia un neoliberalismo que tampoco incluye la inversión rural (y menos en las regiones tradicionales, de agricultura de temporal), todo lo cual ha llevado y llevará cada vez a mayor migración india.

Al igual que el resto de la corriente migratoria, ésta se ha dirigido y se seguirá dirigiendo hacia la ciudad de México, hacia la frontera norte y el otro lado y hacia los polos petroleros y turísticos. En todos estos sitios, los indios enfrentan diversos problemas, pero no dejan de ser indios. Esto es, no pierden su identidad étnica ni su relación con la localidad de origen. Así, nuevas maneras de identidad étnica están surgiendo ligadas con la migración indígena.

La identidad étnica está compuesta por la síntesis de un conjunto de elementos complejos, socialmente asimilados, caracterizados por hechos históricos, idiomáticos y culturales y con una base territorial. Todo se expresa a través de valores socialmente aceptados y que no sólo son internalizados por cada individuo, sino que tienen que ser apropiados incluso biológicamente. La identidad se refuerza en presencia de lo otro, ya que se da una dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida.⁸ La función de la identidad étnica no es sólo el diferenciar a un grupo de otro, sino el proporcionar a los individuos un conjunto de elementos que le permitan relacionarse con los demás de ese grupo, con los otros grupos, con el medio, e incluso con lo desconocido y lo sobrenatural. Todo lo anterior es lo que confiere estabilidad y capacidad de acción social al grupo y al individuo.

Los rasgos y patrones culturales que forman parte de la identidad no son estáticos, sino que cambian continuamente pero un conjunto de ellos, a la manera del ethos cultural, son sus constantes históricas.

Al migrar, los individuos pierden los referentes físicos y sociales, objetivamente palpables de su identidad. El conjunto de valores, patrones culturales y hechos sociales que los diferencia de lo otro y que les permite la relación con los iguales deja de tener sentido. Son otras las condiciones a las que se enfrentan y en consecuencia, otra debe ser la manera de su identidad. Se da en un nuevo campo social

⁷ Hombres indios se quejan de que le son robadas sus pertenencias y todo su dinero por policías que los amedrentan bajo amenazas de arresto por supuestas faltas, tanto en las estaciones de autobuses foráneos, como en ciertas estaciones del metro o en la Villa de Guadalupe, lugar obligado de peregrinaje indígena, en el Distrito Federal, o bien en lugares alejados a la cerca fronteriza internacional en el norte. Muchos indígenas son también fácilmente esquilados en el pago a su trabajo, aprovechando sus problemas idiomáticos o simplemente, su calidad misma de indios. Esto se agrava del otro lado de la frontera, cuando a lo anterior añaden la posición de indocumentados.

⁸ *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*. Tomo II. Planeta-Agostini. Barcelona, 1988. Pp. 840-841, 1041-44.

en el que se integran varios actores y hechos sociales, como los siguientes:

1. Los indios migrados, forman parte de un conjunto social que les es nuevo: el de los trabajadores, los inmigrados, los marginados, etc., y como tales tienen una naturaleza específica.
2. Una relación con diferentes instancias que si bien no les son completamente desconocidas, no son las propias. El gobierno, las instituciones gubernamentales, la sociedad civil, la judicial, la iglesia (impersonal, organizada de manera distinta), el pollero, "la migra", etc., son algunos ejemplos al respecto.
3. Una relación con lo internacional. Un hecho que para ellos antes no tenía sentido ya empieza a tenerlo; la nacionalidad. El ser mexicano y el no ser norteamericano, cuando han migrado a la frontera norte o al otro lado, se vuelven especialmente significativos.
4. Una relación con lo que dejaron atrás: su lugar de origen, su región, estado e identidad genérica, indios.

La identidad tiene que reestructurarse, pero ahora en el ámbito social en que se da la relación de los cuatro hechos anteriores. Es un campo social nuevo y ahí se dan expectativas, demandas, presiones, ofertas, bienes, producciones, consumos, etc. Las relaciones son cada vez más nacionales (e internacionales, incluso, para algunos) y cada vez más tensas, porque conforme participan en este nuevo campo social, les imponen y ellos imponen reglas nuevas y en este proceso los individuos (tanto personalmente como en grupo) emergen como nuevos sujetos sociales.

Parte de las reglas que los indios migrados imponen implican su propio reconocimiento étnico, y el uso de su calidad étnica como ventaja comparativa en la interacción social⁹ en el nuevo hábitat, en el lugar al que migraron, pero siempre en relación con su lugar de origen. Quieren manifestarse y ser reconocidos como indios y demandan derechos desde esas posiciones. En ese sentido, empiezan a tener un proyecto propio, una utopía.

El problema indio se vuelve nacional y no solo estatal y regional. No hay una unidad india nacional, ni con la migración sino una pluralidad y los individuos, por tanto, son irreductibles a la unidad, aun cuando ésta sea tan genérica, como la calidad de indios. Su sola presencia en el ámbito de lo no indio plantea la pluralidad nacional. En todo el proceso anterior, cinco elementos operan:

1. La dinámicas territoriales. Los migrantes rompen sus barreras, su aislamiento, lo que, resquebraja su organización social tradicional, afectando incluso la parentesca. Se hace ahora más importante la relación con los de otras localidades que con la propia. Rompen el parroquialismo y ahora es más importante la relación regional o, incluso la étnica. La base territorial se pierde y la identidad

⁹ Buenos ejemplos al respecto lo constituye la identidad étnica utilizada como estrategia de lucha en campos en los que no tienen ventajas, como las "marías" en la venta ambulante, o los maestros bilingües en el SNTE. O como singularidad grupal y para mostrarla a los medios de comunicación masiva, como los llamados mixtecos en Tijuana, B. C., o San Diego, Ca., en los que participan nahuas purépechas, zapotecos y otros, además de los mixtecos.

se lleva fuera al D.F., a Neza, al norte, al otro lado.

2. La dinámica organizacional. Crean nuevas formas de organización, como las coordinadoras, cooperativas, asociaciones, etc, pero además, su presencia en el exterior y sus nuevas organizaciones van a transformar asimismo a la organización parroquial y con frecuencia la amplían a la región. Supuestamente debe haber la tendencia a la organización genérica nacional ("la" organización india), pero lo que hay ahora es una gran cantidad de organizaciones a todo nivel y de todo tipo. Todavía es una red muy dispareja, con fracturas, con zonas abiertas, y sin mostrar aun la necesaria estructura piramidal.
3. Desarrollo de un conjunto de demandas propias, y su discusión propia hasta llevar a una plataforma. Alrededor de la educación, de los derechos humanos y de los caminos de acceso a la tierra haya algunas coincidencias, pero todavía están lejos de una plataforma indígena mexicana.
4. Los grupos indios migrados buscan para sí una nueva relación con el estado, lo que ha llevado a replantear esa relación en general. Hace diez años, por ejemplo, no se concebían como válidas las marchas indias, los plantones y huelgas de hambre para presionar al estado. Menos aún las tomas de centros coordinadores del INI o las coordinadoras indias urbanas para la defensa de sus intereses.
5. Finalmente, hay una nueva inserción indígena a la economía nacional, y con frecuencia fuera de las formas típicas, campesinización y proletarización. Ahora, son ocupaciones informales, maquila a domicilio, centros de empleo acaparados por ellos, etc.

Sin embargo, la identidad india moderna no es solo una, ni toda está en el mismo plano o nivel. La migración ha sido un elemento significativo de una mayor diversificación. Está la identidad parroquial, firme, segura, que opera la fragmentación social enorme de los indios en sus ámbitos tradicionales. Pero sobre ella, está la regional, auspiciada desde afuera, por los migrantes. La regional se supera con la identidad étnica, también inducida por los migrantes, quienes participan de la identidad parroquial, auspician la regional y apoyan la étnica. Por ejemplo, corresponden al pueblo (de Laxopa, por mencionar alguno), reconocen a la región (la Sierra de Juárez), pero ya se sienten zapotecos.

De cualquier manera, los grupos indios aún no tienen un proyecto nacional indígena, ni siquiera uno a nivel étnico en el que su identidad (la parroquial de los que se quedan o la étnica- nacional de los "migrados"), se manifieste y tenga un papel definitivo.

Una observación final, es la importancia de la identidad étnica de los grupos que emigran, que se ve cuando ponen en el tapete de la discusión otros hechos, tal como:

-El uso de la diferencia para mantener el dominio tradicional. Con su migración, físicamente se salen de ese dominio y hacen ver lo obsoleto del mismo. Su ruptura implica la ruptura del

mercado, esto es: la introducción al libre mercado de los recursos indios (sus productos, su fuerza de trabajo, sus bienes). Los que migran llevan su fuerza laboral fuera de la región y la introducen al mercado nacional (y hasta el internacional en el norte), y su aporte de retorno altera el mercado de bienes internos.

Finalmente, lo que está en discusión es el poder mismo y su supuesta base, la democracia. Esta llega al mundo indio, con la mera salida de los emigrantes (y en forma mucho más efectiva que por el efecto de retroalimentación) que altera el equilibrio político local, al dar parcela de poder a los del exterior.

Los migrados, pues, necesitan la relación con sus lugares de origen (región, etnia), pero esto se transforma con esa relación. Hay pues una nueva identidad étnica para los migrantes que refuerza y moderniza la de su localidad. En este proceso, migración y etnicidad se presentan juntas y conforme avanza una se manifestará más claramente la otra.

NOTAS PARA ESTUDIAR LOS CAMBIOS EN EL COMPORTAMIENTO MIGRATORIO DE MIXTECOS EN EL NOROESTE DE MEXICO

Laura Velasco Ortiz

MIGRACION MIXTECA

La perspectiva de la unidad doméstica y del grupo étnico

La migración mixteca hacia el noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos se ha desarrollado en estrecha relación con los cambios de la agricultura de esa región fronteriza. Actualmente miles de jornaleros agrícolas procedentes de la Mixteca nutren los campos de cultivo de la región. Constituyendo un grupo de considerable importancia para las labores agrícolas en ambos lados de la frontera.

Luego de casi tres décadas de migración indígena a la frontera, la presencia de los mixtecos tiene importancia no solo por su dimensión numérica sino también por su creciente significado social y político. De ahí que resulte de gran interés estudiar las pautas de su comportamiento migratorio.

El presente trabajo es una reflexión en torno a los cambios en el comportamiento migratorio de ese grupo indígena hacia el noroeste mexicano. Estos cambios se observan en dos perspectivas: la primera se refiere a los cambios históricos que el grueso de la corriente migratoria indígena ha experimentado, y constituye el marco de análisis de la segunda perspectiva, los cambios en el comportamiento migratorio asociados al ciclo de vida personal del migrante y de su familia, en relación al sector productivo al que se dirigen y al lugar de destino que eligen.¹

El trabajo se ubica en una perspectiva microsocia que analiza el proceso migratorio desde la unidad doméstica y el carácter indígena de estos migrantes.

La aproximación metodológica del grupo doméstico permite estudiar la migración como un proceso donde los individuos aparentemente aislados actúan en una lógica grupal en la que su vida familiar resulta determinante, alterando sus tiempo de migración, rutas, permanencia, retornos, etc.

El elemento étnico de estos migrantes resulta ser determinado por dos aspectos en especial: a) por la normatividad cultural que este hecho significa para la dinámica de la unidad doméstica, y b) por el tipo de empleo, condiciones de trabajo y relación laboral que establecen, gracias al solo hecho de ser indígenas. En la estructura social de nuestro país ser indígena, por sí mismo es un rasgo que coloca al individuo

¹ Este artículo es producto de un proyecto de investigación amplio cuyo objetivo general es el estudio del proceso migratorio de los mixtecos al noroeste de México y al sur de Estados Unidos. La investigación ha combinado la visión del lugar de origen con el estudio del proceso migratorio en un punto de destino. La principal fuente de información para el lugar de origen es una encuesta individual levantada a 1,528 habitantes de la Mixteca alta y baja, en tanto que los datos del punto de destino fueron obtenidos mediante una encuesta aplicada a 120 unidades domésticas y un grupo de 10 entrevistas en profundidad a mujeres mixtecas asentadas en la Col. Obrera de Tijuana.

que lo posee en los estratos más bajos, y hacia el cual se recrudecen las opresión y la discriminación de las otras categorías sociales. (Nagengast y Kearney: 1989).

Las Corrientes Migratorias y los Mercados Regionales de Trabajo de la Mixteca

El carácter masivo que ha adquirido la migración en la región mixteca permite hablar de ella como una actividad económica mas, que amplía el reducido repertorio de alternativas de empleo que existen a nivel local. Resulta significativo que el producto económico de la migración se equipare con el valor de toda la productividad agrícola y pecuaria del sector de riego y temporal en la región.²

La búsqueda de recursos fuera de la comunidad tiene ya una larga historia y constituye una tradición cultural entre la población. A principios de la década que recién terminó, dos terceras partes de la población mixteca había emigrado por lo menos una vez en su vida. Y tras una larga tradición migratoria predominante masculina, también las mujeres se incorporaron a esa práctica migratoria. En 1981 de cada cien migrantes 68 eran hombres y 32 mujeres.³

Como en muchos otros lugares del área rural, específicamente en zonas indígenas, la introducción de la economía de mercado ha alterado las relaciones sociales y las formas de sobrevivencia. La agricultura ha sido sin duda la actividad más afectada, no solo por esta nueva forma de comercialización, sino también por una acumulada historia de erosión de sus tierras. Por ello los hombres han sido los primeros afectados al ser minada su principal fuente de trabajo. Si a este hecho agregamos la gran capacidad de las mujeres para asumir la responsabilidad plena del hogar y la parcela, podemos entender el predominio masculino en la migración.⁴

La participación en los mercados regionales vía la migración varía según el género. En los mercados urbanos predomina la presencia masculina (73.56 por ciento) en relación con la femenina (26.43 por ciento). Sin embargo en los mercados rurales hay un incremento de la presencia masculina (80.17) con una ligera disminución de la femenina (19.82 por ciento).⁵

En realidad estos datos no son novedosos, las investigaciones realizadas en América Latina han

² Programa de Desarrollo Rural Integral de las Mixtecas de Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca. 1983.

³ Encuesta sobre "Aspectos Psicosociales de la Migración" por Coord. Javiedes, L.M. Facultad de Psicología. Depto. de Psicología. UNAM. 1981.

⁴ Ver el caso de "Calvillo", Ags., citado por Crummett, M. "La Mujer rural y la Migración en América Latina: Investigación Políticas y Perspectivas" en León, M. et. al. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Colombia. Siglo XXI y ACEP. 1986 pp. 209-227.

⁵ Encuesta sobre aspectos psicosociales de la migración. ob. cit. 1981.

mostrado una mayor presencia de mujeres migrantes en las ciudades. (Elton, 1978; Orlansky y Dubrovsky, 1976; Thadani y Todaro, 1979).

Los mercados de trabajo urbanos, como las ciudades de México, Oaxaca, Puebla y más recientemente ciudades como Nogales, Guadalajara y Tijuana son fuente de empleo para hombres y mujeres mixtecas. La construcción, la industria, el comercio y los servicios, en ese orden de importancia, ocupan a los hombres. Por su parte, las mujeres realizan trabajo como el doméstico y el comercio ambulante, en proporciones que dependen de la estructura de empleo de cada ciudad.

Los mercados de trabajo rurales son prioritariamente agrícolas y varían según el cultivo y el sistema de siembra utilizado. Los mixtecos han establecido una ruta de migración laboral que combina cíclicamente la zafra en Veracruz y Morelos, el corte de algodón y tomate en Sonora y Sinaloa y las cosechas de hortalizas en Baja California y California en Estados Unidos. Al parecer, en los últimos años los estados norteros se han independizado de la ruta inicial que incluía a Veracruz y Morelos. El trabajo en los campos agrícolas del noroeste dura casi todo el año y se puede combinar con el trabajo agrícola de la familia en la Mixteca.

Esta ruta de mercados agrícolas que traspasan la frontera de México, no puede ser entendida en forma independiente de la ruta de los mercados urbanos y de la región Mixteca. En forma conjunta constituyen la estrategia global de la movilidad de este grupo étnico fundada sobre la infraestructura de redes de relaciones interpersonales. Las ciudades citadas anteriormente se han convertido en lugares intermedios para la ruta amplia de migración al noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos.

La combinación de rutas urbanas con rutas rurales, nacionales e internacionales, así como distancias cortas con distancias largas, dificulta tipificar a estos migrantes. Su peculiar y alta movilidad pareciera ser el mejor criterio de diferenciación como lo señala Besserer. (1988:161)

Cambios en el Comportamiento de la Corriente Migratoria de la Región Mixteca

Podemos establecer, hipotéticamente, cuatro etapas migratorias, según el periodo histórico en el cual se desarrolló la migración.⁶ El primero abarca de 1942 a 1950, desde el inicio del Programa de Braceros hasta los primeros retornos de migrantes a la frontera mexicana, forzados por la política estadounidense de migración; el segunda va de 1951 a 1960, periodo que corresponde al auge de la mecanización agrícola en los estados del noroeste del país, así como a la expansión de las clases medias urbanas y de la industria de la construcción; el tercero comprende los años de 1961 a 1970. Característico por la consolidación del vínculo de la economía agrícola de noroeste con el capital norteamericano, la

⁶ Esta periodización se realizó con base en el trabajo Besserer, F. NA CHCA NDAVI. Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec. Análisis de la historia de vida de Moisés Cruz. Tesis profesional. UAM-Iztapalapa- 1988.

proliferación de una agricultura intensiva en mano de obra y el crecimiento acelerado de ciudades como el D.F. y en especial de las fronterizas. Un cuarto periodo es el que va de 1971 a 1980, en el que se integran las rutas urbanas y rurales bajo una misma visión global estratégica de migración, con mercados seguros de trabajo, incluso al otro lado en los Estados Unidos. Durante esta década se inicia la crisis agrícola en el sur de California y el auge del sindicalismo de jornaleros en el noroeste de México y el sur de los Estados Unidos. Durante la primera etapa (1942-1950) la migración era netamente masculina y estaba vinculada a la zafra de caña en Veracruz. El Programa de Braceros hizo de algunos mixtecos emigraran a grandes distancias, pioneros en el oficio de emigrar. Puede decirse que esta emigración era altamente selectiva, pues seguía un proceso largo, mediante contactos directos con el patrón desde el pueblo, y con un alto riesgo en la medida que se viajaba prácticamente solo. Al término del programa varios emigrantes se retiraron a algunos puntos fronterizos en espera de un arreglo para regresar a sus labores. La espera en la frontera los hizo ir lentamente generando estrategias de sobrevivencia, que incluían búsqueda de vivienda, de ropa, contactos para cruzar ilegalmente la frontera, etc. Así se formó el primer grupo de pioneros migrantes al norte del país. (Guidi, 1988).

En la segunda etapa, (1951-1960), el viaje a las ciudades fue de gran importancia para la incorporación de las mujeres a la migración. La necesidad de servicio doméstico entre las clases medias urbanas en ascenso, especialmente en las ciudades de Oaxaca y México, abrió un amplio mercado de trabajo que se alimentó fundamentalmente con la contratación de jovencitas de origen rural. Estas por lo general accedían a vivir en la casa de sus patrones, hecho que extendía sus jornadas de trabajo lo mas posible. En este sentido las mujeres mixtecas constituyeron una excelente mano de obra (Méndez y Mercado, L. 1985). En este mismo periodo se inicia el impulso agrícola de los campos de Sonora y Sinaloa. Su mecanización incrementa la capacidad de producción y utilización de mano de obra temporal. Los hombres inician a migrar directamente hacia estos estados y empieza un lento asentamiento de migrantes en el estado de California en Estados Unidos.

La tercera etapa (1962-1970) comprenden una década en que la mayoría de los migrantes mixtecos hombres conocen ya la frontera de México, después de cruzar los campos agrícolas de Culiacán y Obregón. En el caso de las mujeres con una historia migratoria anterior, en la que aparece una estancia en la ciudad, la ruta agrícola es experimentada durante esta época, principalmente a través del esposo o de algún familiar o conocido.

La cuarta etapa (1971-1980) nos permite hablar ya de una migración masiva. La mayoría de los estudios sobre la migración mixteca se han realizado en esta época. Para entonces los hombres inician nuevas rutas migratorias en los Estados Unidos, incluyendo lugares como Washington, Oregon, Canadá y Alaska (Chimal, 1990).

Las mujeres se han integrado a esta ruta agrícola en grupos de familiares pero también solas con compañeros de viaje. En los campos agrícolas aparece la novedosa presencia de mujeres que viajan con

amigas. Además, en este periodo se fortalecen los grandes asentamientos mixtecos permanentes: colonia El Sol en el Distrito Federal, en la colonia Obrera en Tijuana y se inicia asentamiento como la colonia Maclovio Rojas en San Quintín, Baja California y en Guadalajara, Jalisco. Otro hecho de gran relevancia, que habrá de repercutir en los migrantes mixtecos es el fortalecimiento de las organizaciones sindicales de los trabajadores agrícolas en la región noroeste del país y suroeste de los Estados Unidos.

Ciclo de Vida y Cambios en el Comportamiento Migratorio

El caso de los mixtecos en Tijuana:

La ciudad de Tijuana, es un punto fronterizo entre México y Estados Unidos, que se inserta en la ruta agrícola del noroeste del país y el suroeste de Estados Unidos en forma estratégica. La población mixteca que se ha asentado en esta ciudad se dispersa aproximadamente en seis colonias, concentrándose en la Obrera y en Lomas Taurinas. Su llegada a esta ciudad fronteriza data de los años sesenta y en la actualidad existen cerca de 240 familias mixtecas, originarias en su mayoría (86 por ciento) del distrito de Silacayoapan, de los pueblos de San Jerónimo del Progreso, Santa María Natividad y Nieves Ixpantepec.⁷

Dentro de esas grandes pautas migratorias antes descritas, pueden reconocerse otros tipos de cambio, que suceden a un nivel micro y son posibles de estudiar en periodos cortos de tiempo.

En la visión de que la acción individual sigue una lógica de arreglos grupales y comunales, cada lugar de destino puede resultar una opción adecuada en diferentes momentos de la vida del migrante. La etapa del ciclo de vida de la unidad doméstica a la que pertenezcan ya sea a la orientación o procreación y a la propia, serán factores cruciales en el destino que siga el migrante. Por ejemplo, para un hogar en expansión donde los hijos y las hijas, en especial estas últimas, han alcanzado la adolescencia, resulta una estrategia viable enviarlas a trabajar a la ciudad en el servicio doméstico. De esta forma, la unidad asegura un ingreso económico adicional y además disminuye la carga del consumo. En cambio para un hogar en formación, compuesto por una pareja de recién casados o con hijos pequeños, la migración familiar en etapas hacia los centros agrícolas del noroeste y los Estados Unidos, puede resultar una estrategia más adecuada. Es de señalarse que esta determinación parece cobrar más fuerza en el caso de las mujeres. (Jelin y Feijó; 1980).

Las mujeres mixtecas asentadas en la ciudad de Tijuana, han experimentado algunos de los cambios más importantes de sus vidas en forma paralela a la migración: casamiento, nacimiento de los hijos, separación conyugal, muerte de los hijos y en algunos casos el conocimiento de los nietos. Tal parece que su movimiento migratorio ha seguido el ritmo de la sobrevivencia de la unidad doméstica, no

⁷ Encuesta a unidades domésticas mixtecas. Col. Obrera, Tijuana, 1989.

siempre bajo razones de tipo económico, sino en muchas ocasiones solamente en pos de continuar con la unidad "de seguir estando juntos".

En el transcurso de la migración suceden acontecimientos inesperados e imprevistos. Ofelia, Paz y Guadalupe, mayores de 40 años, migraron por primera vez a la ciudad de México y esta última a Veracruz, regresaron a su pueblo y vivieron en él por algún tiempo. Ahí tuvieron hijos y después de un periodo se reiniciaron como migrantes, ya entonces a los campos agrícolas del noroeste de México, en la década de los setenta. En cambio las otras seis mujeres entrevistadas más jóvenes, entre 19 y 24 años de edad, realizaron una migración directa al norte del país. Por ejemplo, Juana salió siendo niña de su pueblo para dirigirse a Tijuana en compañía de su padre y hermano, y en esta ciudad se casó con un mixteco emigrado, en tanto que Natalia se casó en su pueblo con un migrante "profesional" y después de esperar idas y venidas del marido, se encaminó con él y sus hijos pequeños hacia los campos del Valle de San Quintín y finalmente a Tijuana. La migración de estas últimas se dio durante la década de los ochenta y posiblemente sea parte de la migración más reciente que ha salido de la Mixteca baja.

Como se mencionaba antes de la decisión sobre las opciones de migrar a una ciudad definida a los campos agrícolas, no solo es tomada en función de las ventajas y desventajas de ese mercado de trabajo sino también dependiendo del momento vital por el que el individuo esté cruzando así como por la etapa vital de su unidad doméstica de pertenencia.

Para ilustrar lo anterior hay que señalar que del total de unidades domésticas encuestada en Tijuana, el 44 por ciento de ellas depende complementaria o totalmente de los ingresos obtenidos por la migración laboral hacia Estados Unidos. Sin embargo, los integrantes de estas unidades domésticas participan diferencialmente de esa migración laboral. En estas unidades por lo general el padre de familia se ocupa en los campos agrícolas del lado norteamericano y en menor proporción a las nurcerías o invernaderos de planta de ornato y las hijas jóvenes al trabajo doméstico. En tanto que las madres de familia se quedan al resguardo del hogar en Tijuana, ya sea cuidando a sus hijos o a sus nietos, en un papel muy parecido al desempeñado por sus madres allá en la Mixteca. Estas mujeres se dedican al trabajo doméstico de su propio hogar y también a labores remuneradas como la venta ambulante y el servicio doméstico.

Para referirnos al caso de los hombres migrantes, en lo que respecta a su dinámica migratoria, ciclo de vida personal y de la unidad doméstica de pertenencia, nos apoyamos en la información obtenida en las mismas entrevistas en profundidad hechas a las mujeres y respecto de los cuales se obtuvo año por año la movilidad migratoria de su compañero, así como en dos historias de vida de mixtecos migrantes. (Guidi; 1988 y Besserer: 1988).

Un primer aspecto relevante es la mayor movilidad migratoria que presentan los hombres. En todos los casos de las mujeres entrevistadas, el compañero prácticamente duplicó el número de migraciones de las mujeres. En el caso de Moisés Cruz (Besserer, 1988), es notorio. El nació en 1959, salió

de niño hacia la ciudad de México en compañía de su hermana y en el transcurso de treinta y un años, en 1980, después de la muerte de su padre y casamiento de algunas de sus hermanas, había migrado aproximadamente treinta y tres veces, incluyendo los retornos a la Mixteca, a diferentes lugares que iban desde la ciudad de México, los campos agrícolas de Culiacán y Obregón hasta los de Chandler Heights, Idaho y Yaquima en Estados Unidos. El número de migraciones contrasta con las siete realizadas por una mujer de 24 años de edad, tres mayor en ese entonces que Moisés, Este hallazgo se confirma con la información obtenida por la encuesta en el lugar de origen, según la cual existe una relación inversa entre sexo e intensidad de la actividad migratoria, a partir de cinco salidas de la localidad se incrementa notablemente el grupo masculino y disminuye el femenino. En la historia migratoria de este mixteco aparece constantemente la familia, primero la madre, las hermanas, los cuñados, después la esposa y los hijos. Sin embargo, la mayoría de las veces la ruta de su migración no se define por la de ellos, más bien es él quien establece las rutas a seguir entre su grupo comunal, sobre todo para su esposa. Cuestión idéntica para las mujeres entrevistadas que migraron con su compañero, pues él definía la ruta migratoria a seguir. La esposa de Moisés al igual que esas mujeres, regresó a su pueblo San Juan Mixtepec, para dar a luz algunos de sus hijos, mientras él seguía trabajando en los campos agrícolas y participando sindicalmente. Este comportamiento que no necesariamente es generalizable, ya que existen varios testimonios de hijos nacidos en los lugares de destino, sin embargo, la relación entre maternidad y retorno al lugar de origen podría estar señalando la fuerza de costumbres en retorno al nacimiento de los hijos.

El caso de Vicente (Guidi, 1988), mayor de edad que Moisés, es un claro ejemplo de los pioneros que se encarrilaron al Programa de Braceros a los campos agrícolas de Estados Unidos, no sin antes haber conocido la ruta tradicional de corte de caña en Veracruz y el trabajo de las minas de antimonio en la misma región mixteca. Vicente, como muchos mixtecos al término del Programa de Braceros, se convirtió en migrante ilegal a los mismos campos, enfrentando el deterioro en sus condiciones de trabajo por la clandestinidad que le imponía su trabajo. Al igual que en la historia de otros migrantes, como la de Abelardo Santos, actualmente campero en El Pabellón en el Valle de San Quintín, la familia aparece constantemente durante todas las migraciones y no obstante que la relación con ella se asocia a visitas constantes (la madre, el padre, la esposa e hijos, la tierra), en lo que es propiamente su ruta, en términos de proyecto parece desprenderse de la lógica de la unidad doméstica y seguir más una lógica laboral combinada con la aventura.

Estas dos perspectivas de cambios en el comportamiento migratorio de los mixtecos pertenecen a dos ámbitos aparentemente alejados en el nivel de análisis, el primero de nivel macroestructural, en términos de los grandes acontecimientos históricos y la conformación de mercados transnacionales de trabajo. Y el segundo a nivel micro en la dinámica de reproducción cotidiana no solo de la fuerza de trabajo sino también de las pautas culturales, que les hacen seguir siendo parte de una etnia que se renueva en el proceso migratorio.

BIBLIOGRAFIA

- Balán y Jelin. *La estructura social en la biografía personal*, Argentina. Estudios del CEDES, Vol. 2, no. 9. 1979.
- Besserer, F. NNA CHCA NDAVI. Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec. Análisis de la historia de vida de Moisés Cruz. Tesis profesional. UAM-Iztapalapa. 1988.
- Crummett, M.A. "La mujer rural y la migración en América Latina: Investigación, Políticas y Perspectivas" en León, M. et. al. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Colombia. Siglo XXI y ACEP, 1986, pp. 209-227.
- Chimal, C. "Movimiento perpetuo. Mixtecos en California". *México Indígena*, No. 4, enero 1990, pp. 33-45.
- Elton, Ch. *Migración femenina en América Latina*. Factores determinantes Chile. Centro Latinoamericano de Demografía. 1978.
- Encuesta sobre Aspectos Psicosociales de la Migración en la Mixteca Alta de Oaxaca. Coord. Javiedes, L.M. Facultad de Psicología. Depto. de Psicología Social. UNAM. 1981.
- Guidi, M. Estigma o Prestigio: la tradición de migrar en San Juan Mixtepec. Tesis de maestría. ENAH. 1988.
- Jelin y Feijoó. *Trabajo y Familia en el ciclo de vida femenino. El caso de los sectores populares de Buenos Aires, Argentina*. Estudios CEDES, Vol. 3 no. 8-9, 1980.
- Nagengast, y Kearney. "Mixtec ethnicity: social identity, political consciousness and activism", en *Latin American Research Review*, Mayo 12. 1989.
- Méndez, y Mercado, L. *Migración, decisión involuntaria*, México. INI. 1985.
- Orlansky, y Dubrowsky. "The effects of rural-urban migration on women's role and status in Latin America" UNESCO. 1976.
- Programa de Desarrollo Rural Integral de las Mixtecas Oaxaqueñas Alta y Baja (1984-1988).
- Todaro, y Tadani. "Females migration in developing countries. A framework for analysis". Center for policy, *Studies printing papers*, no. 47, August, 1979.
- Velasco, O. Migración Femenina y Sobrevivencia Familiar (Un estudio de caso de los mixtecos en Tijuana). Reporte de Investigación El Colegio de la Frontera Norte y Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. El Colegio de México. 1989.

LA MIGRACION EN LA SIERRA NORTE SUS CAMBIOS CULTURALES

Olga Montes García

Aspectos Teórico-Methodológicos

Esta ponencia aborda la situación cultural de una zona indígena zapoteca, afectada por la migración. Para su análisis se ha pretendido aplicar algunos de los conceptos teóricos elaborados por Pierre Bourdieu.

Así, partimos de que las relaciones culturales operan como relaciones de poder, precisamente porque en ellas se realiza la comunicación entre las personas, pertenecientes a una sociedad y el conocimiento de lo real, del mundo real.

Michel Foucault ha dicho que el poder es saber. Lo interesante es mostrar cómo opera en la realidad esta situación. Bourdieu habla de la existencia de un capital simbólico que al igual que el económico, se reproduce y genera intereses.

Para el análisis de la situación concreta, Bourdieu habla que "el pensar en términos de campo requiere una conversión de toda la visión común del mundo social, que se fija solo en las cosas visibles (...) así la noción de campo supone una ruptura con la representación realista que lleva a reducir el efecto del medio al efecto de la acción directa que se efectúa en una interacción" (1990:71). Esta posición lleva a ver el campo como un campo de fuerzas. Bourdieu define al campo "definiendo aquello que está en juego (...) para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de hábitos que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inminentes al juego, de lo que está en juego, etc." (1990:36), es decir que las instituciones o agentes que participan en una lucha hacen uso de su capital, de los conocimientos que sobre el juego tengan.

Para el caso de la cultura, su estudio debe hacerse a partir del análisis de su estructura interna, de su campo y de instituciones o agentes que se hallan en lucha, sin perder de vista que el campo cultural se vincula con la sociedad global y que en él opera un tipo de dominación específica quizá más sutil, pero no menos importante.

Este primer intento de análisis a partir del esquema teórico de Bourdieu, se realiza en dos municipios del distrito de Villa Alta. Los criterios para su selección están basados en el análisis regional en Antropología Social. Para la selección se tomó en cuenta su ubicación en los niveles jerárquicos que se dan al interior de la zona.

Etnografía de los Casos Estudiados

a) Región Sierra Juárez.

La región de la Sierra Juárez comprende 3 distritos jurídico-administrativos del estado de Oaxaca:

Ixtlán, Mixe y Villa Alta. Se ubica al norte de la capital del estado. La Sierra Juárez tiene una población de 166,097 habitantes de acuerdo con el Censo de Población de 1990 (datos preliminares) gran parte de esta población se caracteriza por pertenecer a las etnias zapoteca, chinanteca y mixe.

Esta población se divide, con base en su ubicación geográfica en: chinantecos (noreste de Ixtlán); zapotecos subdivididos en: "zapotecos serranos" (centro y sur de Ixtlán); zapotecos del rincón (norte de Ixtlán y Villa Alta), y "zapotecos caxonos" (sur de Villa Alta). Los Mixes están subdivididos en: alto, medio y bajo mixe. Cada una de estas zonas posee características propias que determinan su historia.

En relación con la migración, estas diferencias se muestran de la siguiente manera. Los serranos "caxonos", que se localizan en 19 municipios del área y cuya actividad productiva se centra en la agricultura y en menor medida en las artesanías de autoconsumo, poseen una larga historia migratoria, cuyos orígenes se remontan a principios de siglo. Actualmente la tendencia a emigrar sigue constante. No ha disminuido.

Los serranos de Ixtlán se ubican en 23 municipios del distrito del mismo nombre. Están compuestos por chinantecos y zapotecos. La actividad principal es la agricultura tradicional, y en menor medida está la producción forestal. Por su cercanía en Valles Centrales y las comunicaciones que desde 1962 existen, en esta zona se ha propiciado un alto grado de aculturación. Además en este proceso de aculturación influye la migración, que según datos encontrados dio inicio en 1945 con el Plan Bracero.¹

Los serranos "del rincón" pertenecen a la etnia zapoteca. Los encontramos en 9 municipios del norte de Villa Alta. La actividad principal es la cafecultiva. Sólo como actividad complementaria está la producción de granos básicos. Esta zona está bastante alejada de valles centrales y la comunicación aún es deficiente. No obstante esto, puede decirse que ha encontrado en su medio natural las condiciones necesarias para su reproducción, aquí la migración es mínima.

Los "serranos mixes" habitan el distrito del mismo nombre. Son los más aislados geográficamente. La actividad principal es la agricultura tradicional. Se caracterizan por conservar sus costumbres. Esta zona, como ya se mencionó se subdivide en tres subzonas. En si, los serranos mixes no poseen una historia migratoria. Esta es muy reciente, sobre todo en la parte alta.

b) Area de estudio: sector "caxonos"

Debido a que este sector se caracteriza por tener un alto índice de migración, el caso presentado corresponde al mismo: el municipio de Zoogocho, que se encuentra ubicado en un lugar estratégico en la red de transportes. Este posee el mercado más importante de la región, que abastece a un área circundante de 20 comunidades. El municipio es el asiento de servicios públicos como el telégrafo, C.F.E.,

¹ Estos datos fueron encontrados en el Archivo Municipal de Ixtlán de Juárez.

escuela secundaria, etc., donde la migración a los Estados Unidos de América y a la ciudad de México es importante. Es un pueblo que se halla convulsionado por los cambios, y por el surgimiento de grupos recientes en la arena política y cultural. Enseguida se presenta el campo de lucha cultural.²

b.1) Zoogocho

La cultura del campesinado, representa al sector tradicional del pueblo. Este posee una cultura que yo denomino residual o tradicional, producto de la actividad productiva. Es el sector que mantiene viva la gozona³, a pesar de la circulación de dinero, que ha posibilitado el surgimiento del trabajo asalariado.

El gobierno religioso es importante en esta población. Cada año, el pueblo elige a sus autoridades y hay mayordomos nuevos. Pocas personas de este grupo aceptan ser nombradas mayordomos por el gasto que ello implica.⁴

La jerarquía social se expresa de manera simbólica en la participación en las fiestas. Cada grupo social participa de manera diferente. En este caso, la participación del campesino se da en dos sentidos: el primero, como ayudante del mayordomo, con ello bien pueden pagar una gozona que deba estar en condiciones de solicitar algún favor al mayordomo, además la ayuda prestada lleva a que se otorgue los alimentos para toda la familia. El segundo, mediante participación en los rituales religiosos, ya sea en la banda de música, participación en la misa, procesiones, y en todos los actos que se llevan a cabo.

Simbólicamente el campesino se ve inferior al mayordomo, que generalmente sale del grupo comerciante o migrante, y su actuación en esta fiesta es de subordinación. En ellos está presente la idea de que no pueden llegar a ser mayordomos por el gasto que implica. Así, la diferenciación social opera más a nivel de las características individuales, que de un racismo. Los comerciantes son gente del pueblo, que gracias a su esfuerzo personal han logrado hacerse de un pequeño capital que los hace diferentes a los campesinos.

Los comerciantes, son un grupo pequeño claramente diferenciado de los demás. No todos son del pueblo pero si de la zona. Ellos llevan las mercancías demandadas por la población, aunque a precios más altos. Su actividad también es la compra de productos regionales para venderlos en Oaxaca, como el aguacate y el café. Debido a que no hay instituciones bancarias, ellos realizan las actividades de cambio de cheques de la federación y de dólares. El cambio de cheques de la federación cuesta \$ 5,000.00. Así,

² La intención inicial era presentar dos casos de jerarquía diferente. Debido a las limitaciones especificadas, decidí tomar solo Zoogocho, dado que en él se encuentran los equipos sociales en juego.

³ Guzon o Gozona representa a las relaciones de reciprocidad que persisten en la zona. Equivale a la guelaguetza de Valles Centrales.

⁴ En la elección de mayordomos se toma en cuenta la posición económica. (Diario de campo, enero, 1988).

el control que ejercen sobre las actividades productivas ha conducido a que adopten la actitud de superioridad ante los demás grupos. El poder económico les permite dominar esta población e imponer sus opiniones sobre los demás.

Los comerciantes originarios del pueblo han ocupado la presidencia y han sido mayordomos. Estos hechos les proporciona status y prestigio en el interior de la comunidad, lo que permite afianzar su posición. Como mayordomos llevan a cabo el ritual establecido, pues "ya con la obligación encima no puede uno quedarse atrás". Esta participación les permite legitimar el orden dominante, donde ocupan el lugar privilegiado. Para ellos, la religión opera como legitimadora de su posición. El mayordomo hace la fiesta patronal, a través de ella entra en contacto con la divinidad, y no cualquiera es mayordomo, por lo tanto no cualquiera tiene este privilegio. Este prestigio que adquiere al celebrar la mayordomía lo utiliza para afianzar su poder, su influencia sobre la población campesina que desde el momento mismo de la fiesta se expresa. La gente acude a ayudarlo en los quehaceres, pagando así una deuda contraída con el mayordomo.

Además la participación de este grupo en la fiesta es diferente a la del campesinado. Acude a los rituales pero aprovecha la ocasión para obtener ganancia. Para ellos la fiesta además de ser el tiempo sagrado es también la ocasión para vender más.

Como ya se mencionó, ellos imponen los precios de las mercancías de manera arbitraria y cuando alguien protesta por lo caro le dicen: "si no te parece vete a otro lado". Mantienen una relación estrecha con las autoridades civiles. Estos los toman en cuenta en la toma de decisiones. Así, es usual que por las noches las autoridades se reúnan con algunas de estas personas.

Esta forma de relacionarse con los campesinos, donde el comerciante los trata de "tú" y ellos de "usted" no solo se da con los campesinos, que podría explicarse por la situación en la escala social, sino también con los maestros. Estos últimos se ven ante la necesidad de cambiar sus cheques con estas personas. A pesar de ello, la relación que establecen con los maestros es distinta a la que tienen con los campesinos. Son menos prepotentes con éstos, pues representan al Estado.

Un grupo emergente - Los migrantes:

Me atrevo a hablar de una cultura propia de los migrantes, primero porque este proceso migratorio ha modificado la estructura social y económica del pueblo y de la zona. Segundo, porque la migración no es reciente, tienen ya una larga historia que refleja los vaivenes de ella, que se cierra y abre de acuerdo a las necesidades.

El retorno de los migrantes llena de expectativas a la población. Es usual que regresen para la fiesta patronal o en la navidad. Pero siempre lo hacen con bienes que substituyen a los tradicionales, lo que les proporciona más prestigio con hábitos de vidas diferentes, con ropa de moda. Poco a poco en las familias opera la transformación sobre todo por medio de los jóvenes.

La cultura de lo migrantes poco a poco se ha ido diferenciando de la campesina, esta más apegada a su tradicionalismo. El mayordomo ahora no es aquella persona que había servido al pueblo y obtenía el status más alto. Ahora es el que puede hacer la fiesta. Además, la introducción de ideas, de forma de vida es una manifestación de esta cultura emergente, que en muchos casos choca o contradice a la tradicional. Ejemplos de esto es el caso de las mujeres que han dejado el hogar paterno.

Las ceremonias religiosas como bodas, bautizos, etc., han sido modificadas por esta población. Lo importante ahora es primero mostrar, la capacidad monetaria y, segundo, la modernización adquirida en otro lugares, que los hace diferentes a los campesinos. Está presente la idea de que hay que regresar al pueblo, hacer la fiesta, cumplir con la mayordomía, pero llevando ideas nuevas.

La migración es tan importante en la religiosidad de Zoogocho, que ha venido a modificar la elección de los mayordomos y voluntarios. Antes se elegían cada año, ahora, y a pesar del gasto que representa, la lista de futuros mayordomos y donadores de algún bien llega hasta 1994. Muchos de ellos son migrantes, que regresan al pueblo a hacer la fiesta.

Como decía Chayanov, el trabajo "migratorio ejerce la misma influencia que el establecimiento de industrias urbanas en el campo, consolida la pequeña propiedad territorial (...) y al mismo tiempo revoluciona la manera de ser de los pequeños propietarios inculcándoles ideas y necesidades que tienen poco de conservadoras" (1974:207). Solo en Zoogocho la relación de subordinación del campesino respecto del comerciante aún está presente.

La cultura de los migrantes, con ideas y formas de vida distintas a las del pueblo, influyen en la población joven del lugar. La migración es una opción de sobrevivencia; otra es el magisterio. Esta última no garantiza los ingresos de aquella; además es necesario estudiar por lo menos la secundaria. De manera superficial los jóvenes ven en la migración el medio más fácil para sobrevivir y ascender en la escala social, renunciando así a la otra opción. Esto se debe a que el migrante, a diferencia del campesino, es derrochador, en sus vacaciones despilfarra el dinero ganado en el exterior invita a sus amigos, a sus familiares. Como mayordomo gasta lo necesario para que la fiesta sea exitosa. Como partícipe de ella lleva nuevos elementos.

En relación con los comerciantes, la cultura de los migrantes se establece como contestataria. Ante el poder económico que ellos representan y el conocimiento de un mundo diferente al indígena, los comerciantes ya no pueden adoptar la misma ideología de dominación. Aquí comienza a resquebrajarse el dominio cultural.

Maestros: si bien tienen una misma actividad, su impacto en la cultura del lugar es distinto. Ello se debe a la existencia de los sistemas educativos de Primarias Federales y de Educación Indígena. Someramente presento aquí una tipología de maestros a partir de su práctica.

1. Maestros con cultura de contenido étnico. Son originarios de la zona. Principalmente se caracteriza por la defensa de su etnicidad. Sin embargo esta defensa no es asumida de una sola

forma. Adopta modalidades diferentes que remiten al problema de la capacidad social para usar un elemento cultural y, lo más importante, de producirlo y reproducirlo. Se incluyen los siguientes grupos:

- a) De contenido étnico y nacionalista reafirmado: En su práctica docente defienden su etnicidad, su cultura indígena, como parte de su práctica docente y política sin cuestionar la viabilidad o no de ella. Paralelamente, defienden a la nación, a la patria.
 - b) De contenido étnico y nacionalista cuestionado: es un grupo minoritario. Defienden su etnicidad pero no la adoptan como práctica docente de manera acrítica. Cuestionan su cultura y plantean la necesidad de incorporar elementos de otras culturas para su enriquecimiento. Para ellos, su labor es vista en términos de lo que la zona requiere y no de lo que postula el sistema al que pertenecen.
 - c) De contenido étnico y nacionalista impuesto: alude a los profesores que en su discurso hacen una defensa de la cultura indígena, pero sin cuestionarla ni tomarla como parte de su práctica docente. Lo mismo, hacen con las actividades cívico patrióticas.
2. Maestros de contenido nacionalista: ellos enfatizan la cuestión patriótica y nacionalista como parte de su misión docente.
- a) De contenido nacionalista reafirmado: alude a los profesores que propagan la cultura nacionalista del estado mexicano, que han interiorizado o reapropiado en su práctica docente sin cuestionarla. Una característica en ellos es que están influenciados por las ideas liberales de los años 40's, que impactaron en la zona. Delimitan su papel dentro del aula, del de ciudadanos, es decir que como docentes, afirman que la escuela debe enseñar y castellanizar; como ciudadanos, participan en las actividades del pueblo, tanto religiosas como civiles.
 - b) De contenido nacionalista impuesto: hace referencia a aquellos profesores que en su discurso defienden la cultura nacional sin cuestionarla ni interiorizarla. Básicamente está formado por profesores de fuera. Su actividad se concreta a la docente. No obstante esto, en su forma de vida dan a conocer nuevas formas de comportamiento que influyen en la población. Son los introductores de una cultura de tipo urbano-popular, basada en el modelo impuesto por los medios de comunicación masiva.

En relación a su vinculación con el grupo campesino como muchos de los profesores son originarios de la región, mantienen vínculos con este grupo, incluso sus orígenes están con él. Además reciben demostraciones de afecto en el hogar campesino. Por lo que respecta a su vinculación con los comerciantes, ésta aún es desigual. Y más con los maestros de educación indígena. A éstos se les menosprecia por su "mala preparación". En mejor situación se hallan los profesores de primarias

federales, a quienes se les da un mejor trato. No obstante lo anterior, los maestros de ambos sistemas comienzan a cuestionar el dominio y la ideología de la relación comerciante-indígena.

A Manera de Conclusión: la Cultura de las Relaciones Sociales

Entiendo la cultura de las relaciones sociales como "formas culturales de interacción entre culturas íntimas (...) La cultura de las relaciones sociales es la arena simbólica en la cual las relaciones de poder entre culturas íntimas son establecidas objetiva o consensualmente" (Lomnitz 1987:79)

En estos momentos la cultura de las relaciones sociales puede entenderse en términos de la competencia entre dos proyectos culturales; el de los comerciantes, que aun mantiene su dominio y hegemonía en la zona, y el de los grupos emergentes, que trata de ganar cada vez más terreno, a través de múltiples actividades.

Esta cultura de las relaciones sociales construida con base en dos culturas íntimas: la del comerciante y la del campesino, se caracteriza por un orden de dominación donde el primero domina. Dominación sustentada por una ideología liberal y no tanto en términos raciales, lo que permite la legitimación en términos de destreza personal e inteligencia para los negocios.

Sin embargo, este proyecto cultural comienza a ceder el terreno a otro, representado por los grupos emergentes: maestros y migrantes. Los primeros apoyados por el estado, los segundos por su poder económico.

Esta pugna se manifiesta, a nivel económico, en que maestros y migrantes son grupos diferenciados de los demás. Los unos cuentan con prestaciones sociales, con un sueldo fijo que evita depender del campo o está a merced del comerciante. Los otros, con los dólares traídos del exterior, compiten económicamente con el comerciante. Como hijos de campesinos, ambos han vivido la dominación del comerciante. Hoy, ambos no se encuentran en manos del comerciante como antaño.

A nivel político esto se expresa en el papel que el maestro desempeña en la organización de los pueblos, o bien en su participación en los procesos políticos.

Pero el enfrentamiento también es simbólico, son dos concepciones de la vida las que se enfrentan. En el caso de los maestros, éstos son los que enseñan a los niños, los que castellanizan y con ellos acuden los foráneos que llegan al pueblo.

Aun cuando no tengan poder económico, tienen el saber. Ellos recrean la cultura y el discurso del pueblo para explicarlo a las personas extrañas, y no el comerciante. Su función de intelectuales les proporciona un status diferente al del campesino. En su búsqueda de poder simbólico y político se han adecuado a la cultura indígena, no han ido contra ella.

Maestros y migrantes participan en las fiestas y en el Sistema de Cargos. La participación en ellos se debe a que el liderazgo representa la oportunidad para "organizar recursos y coordinar el comportamiento hacia la implementación de metas comunes" (De la Peña 1980:287). Así, al ser partícipes

de los rituales, saben que pueden convertirse en líderes rituales y transformar su prestigio en capital político.

Los migrantes apoyan los proyectos alentados por el estado, y en los cuales los maestros juegan un papel importante. La participación de los migrantes es económica básicamente, pero también se toma en cuenta la experiencia adquirida en los lugares donde trabajan.

La realización de proyectos económicos pueden acelerar la caída de la cultura de las relaciones sociales basada en el predominio del comerciante, en tanto se han encontrado nuevas vías de vinculación con el exterior, y en ella, los migrantes juegan un papel importante, aunque no el único.

BIBLIOGRAFIA

Bourdieu, Pierre, Chayanov, *Sociología y cultura*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México. Colección Los Noventa.1990

de la Peña, Guillermo, *Herederos de promesas*, Editorial de la Casa Chata. México.1980

Lomnitz-Alder, Claudio, *Cultural Relation in Regional Spaces: An Exploration in Theory and Method for the Study of Mexican National Culture*, Department of Anthropology, Stanford University (Tesis Doctor of Philosophy) inédito.1987

Montes, Olga, *Maestros indígenas, relaciones de poder y cultura regional*. Tesis de Maestría. Instituto de Investigaciones Dr. J. M. L. Mora, México.1989

Ramos, Donato, *La migración en la Sierra Juárez*, IISUABJO, Informe de investigación, Oaxaca.

MIGRACION TRIQUI

Fulgencio Sandoval Cruz

La migración inquieta al que se queda (la familia), y atormenta al que se va, pero entre los triquis, con este fenómeno no se pierden la unión y la armonía familiar.

Para hablar de los triquis, es necesario distinguir bien nuestra región. Estamos ubicados en los Distritos de Tlaxiaco, Putla y Juxtlahuaca en el estado de Oaxaca, donde colindamos con el estado de Guerrero. Por así decir, nos encontramos en el corazón de La Mixteca.

Conforman la región TRIQUI tres centros ceremoniales, donde cada uno tiene su propia variante dialectal. El vestuario de los hombres es amestizado, quienes ya sólo en ocasiones especiales como casos de fiestas o representación usan el traje auténtico. Este consiste en dos calzones de manta encimados uno sobre el otro, y dos ó tres camisas de color diferente y muy encendidas. El complemento del traje es una cobija o gabán que se usa sobre el hombro y un sombrero con plumas de pavorreal. El traje aún es conservado por las mujeres, quienes en las tres regiones usan los mismos principios de elaboración y color. Los tres centros ceremoniales Triqui son: San Andrés Chicahuaxtla y sus agencias; San Martín Itunyoso y sus agencias correspondientes a la zona alta o fría; San Juan Copala con sus agencias y rancherías correspondientes a la zona baja o templada.

Los Triquis están tradicionalmente dedicados a la agricultura rústica y básicamente al monocultivo, donde en general el maíz es el cultivo principal. Las siembras de temporal en la zona baja y escasamente el riego, se intercalan con cultivos de maíz, frijol, haba, chilacayote, calabaza y los quelites. Los frutales en la región son cultivados únicamente para consumo familiar. En la zona baja debido al clima y a la situación geográfica, el café y el plátano vienen a ser algunos de los productos que han acarreado conflictos y rencillas, lo cual en ocasiones a obligado a emigrar. Las mujeres Trique, aparte de realizar los quehaceres del hogar y apoyar al hombre en el campo, tienen que confeccionar su propia ropa, también tejen para vender, y enseñan este mismo arte a sus hijos.

En general la región Triqui es rica, pues cada familia tiene como mínimo una hectárea de parcela; aunque no tengan riego, el clima les ayuda pues es húmedo: frío en la zona alta, y templado en la zona baja. Los habitantes generalmente son muy pobres, pues no se ha desarrollado o cambiado el método de cultivo tradicional. Aunado a esta situación, está el engaño de que son víctimas por parte de los acaparadores, y en ocasiones de algunas autoridades. El campesino al querer hacer producir su tierra o sus artesanías solo cultiva esperanzas, porque al vender sólo cosecha desengaños, y se ve obligado a emigrar de su pueblo para escapar de las presiones de quienes han sembrado en él inutilidad e ignorancia.

Si el campesino a través de la emigración llega a superar estos obstáculos descubriendo su capacidad y desarrollandola en cualesquiera de las ciencias o artes, este usualmente no regresa a aplicarlas a su región de origen. Mas bien sólo tiende a volver para visitar el lugar que lo vio nacer, al cual aún está

ligado por el ombligo que allí dejó, y a rescatar a algunos de sus familiares.

En la zona baja la emigración que se está dando de algunos años para acá, en general es causada por los conflictos que allí existen. En un principio se debió a la comercialización del café, y después a la aculturación y los grupos políticos que se han formado en la zona. La comercialización de artesanías es un medio de emigración fácil, pero que aleja de la cultura, de la identidad y hasta de las costumbres y tradiciones, engrosando de esta manera, cinturones de miseria localizados en ciudades turísticas donde encontramos grupos de hombres, mujeres y niños vendiendo artesanías, como por ejemplo: Oaxaca, Puebla, Cuernavaca, México, Guadalajara, etc. Así como también se encuentran en ferias nacionales y extranjeras (esto, para los que pueden pagar el área o lugar de venta).

La emigración para vender artesanías en pequeña escala, en la zona alta, sucede con las mujeres de San Martín Itunyoso que en general venden las artesanías a los turistas que los visitan en sus comunidades. De la zona alta, podemos decir que los hombres siempre emigran para ofrecer su trabajo en la agricultura en las cabeceras distritales; posteriormente, cuando traspasan la carretera, estos viajan a participar en el corte de tomate, en el estado de Morelos (Cuautla), y últimamente se van a los estados agrícolas del norte y Estados Unidos. Si es por poco tiempo, van al Distrito Federal a emplearse como peones en la industria de la construcción, mientras que las mujeres jóvenes se dedican a trabajos domésticos. Otra de las causas de emigración Triqui, en la zona alta, es para conseguir espacios donde se puedan adquirir conocimientos para nuestro desenvolvimiento ya sea en el mundo mestizo ó nuestro mundo indígena. Es así, como en la región ya tenemos maestros con especialidades, médicos, abogados, técnicos y militares con rango de oficiales y comandantes.

En general los que están fuera regresan aparentemente para participar en tres ceremonias religiosas que se dan en los pueblos de la región, pero principalmente para ayudar en labores agrícolas tales como la siembra y primera limpia de la milpa. Otros de los motivos para regresar al pueblo vienen a ser la celebración de la Semana Santa; la fiesta titular de la comunidad y la celebración del aniversario de Todos los Santos; todas ellas festividades significativas en la cultura de los Triquis, cuando estos buscan integrarse con sus familias. Este período de fiestas, además, coincide con el inicio de la época de la cosecha del maíz y la roza del campo para la siembra del próximo ciclo.

En la zona baja, la emigración Triqui se da debido a conflictos existentes. Una manera de ayudar a remediarlos sería mediante un genuino respeto la integridad y la producción, desarrollando cultivos y productos propios, así como una tecnología particular a la región donde se prosigan investigando y desarrollando los cultivos ya existentes.

En la zona alta el beneficio es más representativo, pues la cultura y la economía se distribuyen dentro de la comunidad. Los que salen a trabajar lejos, regresan con el dinero que obtuvieron para realizar y mejorar su labores agrícolas.

En general en el área Triqui, debe darse un apoyo a los cultivos que ya conocemos, a desarrollar

nuestra tecnología que ya manejamos, y no tecnología de regiones muy distintas a la nuestra, donde en ocasiones se obliga a la comunidad a realizar programas que luego se abandonan y pierden, por lo cual al indígena se le ha calificado de renuente y conflictivo.

Si se nos ayuda en lo que ya sabemos y tenemos, se estará ejerciendo un respeto mutuo entre individuos; y a la vez se nos estará dando la oportunidad de llegar a ser más eficaces y útiles.

MIGRACION ETNICA OAXAQUEÑA HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

Ignacio Sarmiento Sánchez

La Actual Migración Oaxaqueña

Desde el agravamiento de la crisis económica a principios de la década de los ochentas, el antiguo fenómeno de la migración de campesinos indígenas oaxaqueños se ha venido acentuando de manera dramática. El cambio no es solo de orden cuantitativo sino que expresa una modificación substancial del perfil de los emigrantes indocumentados en los Estados Unidos.

La corriente migratoria de indígenas oaxaqueños se expande a la ciudad de México, a los estados noroccidentales de: Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur y continúa hacia los Estados Unidos en los estados de California, Oregon, Washington, llegando hasta Canadá, esto es por el lado del Pacífico. Por el Atlántico, llegan a los estados de Florida y Nueva York, aunque también se encuentran en Illinois y otros estados del centro y sur de los Estados Unidos. Con la finalización del convenio de braceros, celebrado entre el gobierno de México y los Estados Unidos, los trabajadores emigrantes pasaron a ser ilegales. Razón por la cual, desde principios de los años sesenta en algunos pueblos indígenas de Oaxaca cesó la emigración hacia los Estados Unidos y la corriente migratoria se expandió hacia el Valle de México.

En los años sesenta, esta emigración se volcó hacia los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur que en términos relativos comienza a desplazar al Valle de México. En estos años comienzan a incorporarse nuevos pueblos y comunidades indígenas, que si bien, ya emigraban, no lo hacían en forma masiva. Esta nueva ola se dirigirá en los años ochenta hacia los Estados Unidos.

Miles de campesinos indígenas de Oaxaca se concentran en los estratos más bajos del mercado de trabajo agrícola en los estados del noroeste del país y, sobre todo en el mercado laboral agrícola en los Estados Unidos, principalmente en el sector de servicios en las ciudades de los Angeles, San Diego, Chicago y Nueva York.

A pesar de la reciente proliferación de estudios sobre la emigración mexicana a los Estados Unidos, existen pocas investigaciones sistemáticas que enfoquen la particularidad de la composición étnica de esta población emigrante y la especificidad del impacto y condiciones de estos migrantes indígenas tanto en las áreas receptoras como, y sobre todo, en las regiones y comunidades expulsoras.

La experiencia de los emigrantes oaxaqueños, en tanto miembros de comunidades indígenas, así como la naturaleza misma del fenómeno migratorio étnico de Oaxaca difieren substancialmente del resto de la emigración mexicana a los Estados Unidos. En primer lugar, su etnicidad diferenciada y su clara identificación como indígenas, sumada a su situación indocumentados los hace sumamente vulnerables a tratos discriminatorios y abusos en sus derechos humanos y laborales. En consecuencia los emigrantes indígenas en Estados Unidos tienden a concentrarse en los escalones más bajos del mercado laboral y encapsularse en "ghettos" sociales. Estas experiencias, que son formas agudizadas de las condiciones por

las que pasan los demás emigrantes indocumentados, marcan de manera contundente al migrante indígena y consiguientemente impactan de un modo particular a las comunidades expulsoras y al entero proceso migratorio indígena. Por otra parte, y en claro contraste con los indocumentados mestizos, la etnicidad indígena del migrante, lo provee con una sólida base de cohesión social que se manifiesta claramente en las organizaciones de auto-ayuda que han surgido en California y en los vínculos orgánicos que éstas mantienen con las comunidades de origen. De esta forma podemos decir que la indianidad, que es causa de trato discriminatorio por parte de los mismos emigrantes mexicanos mestizos, y condición para una mayor subordinación y explotación en el mercado de trabajo segmentado de los Estados Unidos, constituye al mismo tiempo un recurso político cultural importante en la estrategia de adaptación y aprovechamiento que han desarrollado los emigrantes indígenas oaxaqueños.

Indudablemente que la crisis económica ha impactado a la emigración indígena de Oaxaca, pero esta explicación muchas veces oscurece el problema. La Mixteca, por ejemplo, por lo menos en los últimos cien años ha sido exportadora neta de mano de obra. La salida de los campesinos ha variado en cuanto a la regiones del estado y en cuanto a los lugares de llegada de acuerdo a las necesidades de cada época o periodo de acumulación de capital. En consecuencia hechos tales como la constitución de una infraestructura social de apoyo y sustento de la emigración, el uso de redes sociales transregionales y transnacionales, y la adopción de estrategias familiares de migración sincronizada con el ciclo vital de la unidad doméstica, constituyen fenómenos con una larga tradición local que forman ciertamente ya, parte integral de la "eticidad" indígena local.

Las Particularidades de la Emigración Indígena

La magnitud del problema migratorio de Oaxaca se encuentra expresada en el indicador del crecimiento demográfico de la entidad. La tasa de crecimiento de la población en Oaxaca es una de las más bajas del país 1.5% por ciento anual, contra 3.1 por ciento del promedio nacional sin embargo, la tasa natural de crecimiento de la población es de las más altas del país. 3.5 por ciento aproximadamente. Esta diferencia de crecimiento nos muestra la magnitud del fenómeno migratorio en términos cuantitativos.

Las regiones de Oaxaca que expulsan más población son también las más pobres y evidentemente las de mayor concentración indígena: Mixtecos, Chinantecos, Mixes, Triquis y Zapotecos son las etnias que más emigran. Las corrientes más importantes de indígenas oaxaqueños se han formado en los Estados Unidos. Son los trabajadores migrantes mixtecos, los que siguen el ciclo agrícola anual que empieza en las agroindustrias del noroeste de México y continúa en los campos agrícolas de California y a veces de Oregon, Washington y Canadá. Algunos de estos trabajadores mixtecos en California son contratados y trasladados, (la mayor parte por su propia cuenta) a Miami, cuando escasea la mano de obra indígena de Guatemala. También emigran a California zapotecos de los Valles Centrales de Oaxaca, aunque estos también se trasladan hacia la parte nororiental de los Estados Unidos como Nueva York e Illinois. Los

zapotecos de la Sierra Norte y algunos de los Valles Centrales se dirigen hacia la ciudad de Los Angeles.

Ser migrante establece una diferencia con el resto de los trabajadores y campesinos mexicanos. Pero el ser indígena migrante está marcado por dos conjuntos de condiciones opuestas y complementarias que son experimentadas exclusivamente por el migrante oaxaqueño que es por tanto miembro de una etnia indígena.

Como ya se señaló el migrante oaxaqueño padece de opresión cultural, la discriminación racial, aún en la situación anómala de "expatriación" en la cual debería producirse un ablandamiento del control social sobre las fronteras étnicas y de clase. Por otro lado la propia condición de miembro de una etnia o de una comunidad indígena lo provee con una cohesión social, un sistema de lealtades culturales y una capacidad de organización que se extiende, junto con él, más allá de las fronteras del país y que lo acompaña durante los periodos de su expatriación. Esta condición particular del migrante campesino indígena, descrito como una "pertenencia distante" se refleja en una serie de conductas que regulan la relación del migrante indígena con sus comunidades de origen; solidaridad política y económica con la gestión comunal, compromiso ritual-ceremonial con la colectividad, gran adhesión a la "patria chica" y, consiguientemente voluntad de regreso.

Si bien es cierto que la etnicidad juega un papel importante, al mismo tiempo, el acceso comunal diferenciado a recursos económicos afecta el proceso de selección de los migrantes, las capas más pobres son las que menos emigran, éstas son las más conservadoras culturalmente (monolingüismo, parroquialismo, adhesión al sistema indígena-católico de los cargos) y las que cargan con el peso económico de la reproducción de la cultura tradicional indígena. La migración mantiene en aparente estabilidad a la existente diferenciación interna de la comunidad sin que se produzca un fenómeno masivo de capitalización en los sectores medios migrantes, que en cambio, tienden a utilizar los nuevos recursos para intensificar e incrementar el gasto ritual y suntuario. Con esto las capas pobres se ven confrontadas con la doble carga de tener que reproducir la cultura a través de su participación en un gasto ceremonial que tiende a crecer, sin tener acceso a los recursos que son la causa del crecimiento. En este sentido la migración contribuye al incremento de la diferenciación interna de la comunidad aún sin que se produzca una evidente acumulación en los sectores medios migrantes.

La migración masiva es un fenómeno que distorsiona sutil pero radicalmente la realidad socioeconómica y político-cultural de las regiones expulsoras, de tal manera que los enfoques y tratamientos tradicionales de desarrollo rural que no estén informados por un conocimiento analítico de esta realidad, no estará en condición de ofrecer soluciones viables. El desarrollo rural tradicional trata de limitar y substituir a la migración con proyectos dirigidos hacia la comunidad. Esta es básicamente interpretada como un entidad relativamente estática. Su tipologización es unitaria y homogeneizante; se supone que se trata de unidades sociales campesinas relativamente similares. La emigración es un tipo de exportación, tal vez el rubro más importante de la economía en Oaxaca. Es un producto

fundamentalmente indígena que produce nuevos ingresos cuya inversión tiene que ser repensada en términos nuevos y apropiados por los mismos indígenas.

Las Condiciones de Trabajo de los Migrantes Indígenas Oaxaqueños en Estados Unidos

Uno de los primeros problemas es que no se les paga el salario mínimo legal. El sistema de trabajo se realiza a través de los sistemas a destajo con jornadas extensivas de trabajo lo que por esta razón no incluye el pago de horas extras. También los ritmos de trabajo hace que las jornadas sean intensivas de mano de obra pues entran en competencia entre los trabajadores para lograr obtener algunos ingresos.

Además de estas formas extensivas e intensivas de mano de obra, los campesinos entregan trabajo gratuito a través de la selección de los productos cosechados, es decir, si un trabajador entrega al final de la jornada productos en mal estado de acuerdo con los criterios del mayordomo, este trabajo no se contabiliza para el pago del salario lo cual es un trabajo gratuito.

En muchas ocasiones, los trabajadores eran denunciados por los mismos patrones y así, no podían cobrar los salarios por el trabajo que habían desempeñado. Actualmente con la nueva ley de emigración (Rodino) solamente se puede contratar a trabajadores que no fueron beneficiados por esta ley, por lo tanto tienen que comprar en el mercado negro las "Micas Chuecas" que en muchas ocasiones los mayordomos y patrones se encargan de vender, así se vuelve un círculo vicioso ya que el patrón le paga menos y el trabajador no puede denunciarlo porque sabe que sus documentos son falsos.

Otra manera de explotación de la fuerza de trabajo de los campesinos se realiza a través de los "raiteros", que son las personas que se encargan de transportar a los trabajadores hacia los campos agrícolas, el costo de transporte para un trabajador es de aproximadamente 120 dólares al mes, lo cual es una suma importante del ingreso mensual que obtiene como jornalero. Así el "raitero" obtiene un doble beneficio, cobra el transporte de los campesinos y cobra como contratista una comisión, también existe el mercado cautivo de los alimentos de los jornaleros. El patrón prohíbe la entrada de vendedores ambulantes a sus campos y así él vende o da a crédito productos que se descontarán con el pago del salario.

Bajo estas condiciones los indígenas del estado de Oaxaca, ocupan el último eslabón de la cadena del mercado de trabajo, es decir, se encuentran empleados en sectores en donde los salarios son los más raquíuticos y donde no es posible asegurar una ocupación permanente. Esta ocupación está en función de la movilidad del capital transnacional en el sector agrícola, ya que este invierte de acuerdo con los futuros de los mercados de productos y así la fuerza de trabajo de los indígenas de Oaxaca también depende de la bolsa.

La diferencia con los trabajadores mexicanos mestizos se encuentra en la posición que ocupan en el mercado de trabajo. Por ejemplo, los campesinos de Michoacán, Zacatecas han escalado socialmente, ahora son mayordomos e intermediarios en los campos agrícolas. Para los indígenas de Oaxaca la

situación para escalar socialmente es más difícil ya que son discriminados por los propios mexicanos y los norteamericanos.

Otras de las características del mercado de trabajo para los indígenas oaxaqueños es la creciente oferta de mano de obra, la entrada masiva de mexicanos hace que los patrones de los campos agrícolas puedan desechar fácilmente a los trabajadores y contratar a nuevos que están dispuestos a aceptar los trabajos en las peores condiciones. La ley de amnistía decretada recientemente en los Estados Unidos, hizo que muchos migrantes ilegales pudieran obtener sus papeles para poder trabajar en los Estados Unidos, esto en lugar de controlar la emigración de mexicanos estimuló la entrada, ya que muchos querían obtener los beneficios de esta nueva ley. Por otro lado, la ley también buscaba controlar a los patrones que contratan a trabajadores en forma ilegal y así el gobierno quería controlar la evasión de impuestos.

Uno de los problemas más graves por los que atraviesan los campesinos indígenas de Oaxaca es la vivienda. Se pueden encontrar campesinos que habitan en casas donde las ocupan cerca de 20 a 50 personas, además no tienen los servicios de agua y no pueden preparar los alimentos. Otras familias viven en deshuesaderos, donde mujeres embarazadas están viviendo en los vehículos abandonados.

Existen también "viviendas" cercanas a los campos agrícolas las cuales se han improvisado con polietileno y en otra ocasiones se hacen refugios en la tierra. Esta situación no puede ser solucionada ya que si denuncian estas condiciones a las autoridades, ellos pueden ser desalojados y así perder su trabajo, con lo cual, se encuentran en un callejón sin salida.

Organizaciones de campesinos indígenas oaxaqueños

Uno de los fenómenos recientes en California es la formación de organizaciones de emigrantes indígenas oaxaqueños. Estas organizaciones se encuentran en áreas urbanas y rurales. Los emigrantes mixtecos han formado organizaciones de jornaleros en los campos agrícolas. Esta organización tiene como antecedente las luchas de jornaleros en Baja California, algunos dirigentes tienen la experiencia de la lucha de los maestros de Oaxaca. Las organizaciones se expanden por los campos agrícolas de California y al norte de este estado. El Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM) tiene su acción principal en el norte del condado de San Diego y en los campos agrícolas de la Costa Central de ese estado. De la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido (OPEO), los miembros se encuentran en Fresno y otras áreas del valle de San Joaquín.

En relación al Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM), esta organización nació en 1981, y ahora tiene núcleos organizados en los campos de Baja California Norte en México y en Estados Unidos, su acción de lucha se encuentra en los campos agrícolas de Santa María, San José, Oxnard y en el Valle de San Joaquín.

Los emigrantes zapotecos de la Sierra Norte y Valles Centrales de Oaxaca también se han organizado, la diferencia entre estas organizaciones y la de los mixtecos es que aún conservan su

organización comunitaria. El objetivo principal de estas agrupaciones por pueblo es de mantener la unión entre paisanos que viven en California y la relación continua con las comunidades oaxaqueños de origen.

Estas agrupaciones se encuentran en ciudades, principalmente en Los Angeles. Una de estas organizaciones que está en constante actividad política es la de Tlacolula.

Una de las comunidades de los Valles Centrales que en los últimos años se ha organizado y mantiene vínculos muy profundos y activos es la de Tlacolula. Esta comunidad que se encuentra en la ciudad de Los Angeles junto con los emigrantes de Chicago, ha podido apoyar económica y políticamente al Movimiento Popular de Tlacolula; la solidaridad no solo es sólo mediante cooperación económica, sino que también han enviado manifiestos de apoyo al FUDT-PRD, así como denuncias tanto al Consulado Mexicano en Los Angeles, como al Gobernador del Estado, sobre la violencia política del gobierno.

Las formas de organización en los anteriores niveles muestran que es posible aplicar formas tradicionales indígenas a nuevas circunstancias. El sentimiento de pertenencia y lealtad cultural, les sirve para enfrentar las condiciones adversas que encuentran en los campos agrícolas del noroeste de México y los Estados Unidos.

INTRODUCCION

Aunque los movimientos migratorios han sido una constante en la vida económica y social de la población de las comunidades rurales del estado de Oaxaca, en la década de los años ochenta los indígenas mixtecos representaron uno de los grupos étnicos más numerosos de trabajadores que se desplazaron al noroeste del país y en años recientes hacia los estados de California, Oregon y Washington en los Estados Unidos.

Este movimiento poblacional se ha desarrollado paralelo a la conformación de nuevas unidades productivas agrícolas de carácter empresarial y al incremento de cultivos de exportación en el noroeste de México, procesos que han determinado cambios en el destino de esta corriente migratoria y en su composición interna. Respecto al destino laboral, a fines de la década de los setentas una parte de los jornaleros itinerantes del noroeste empezaron a dirigirse a nuevos mercados de trabajo: de Nayarit, Sinaloa y Sonora, a) al Valle de San Quintín, en Baja California, b) a los campos agrícolas del estado de California y c) a las áreas frutícolas de los estados de Oregon y Washington. Los migrantes se emplearon en cultivos que demandaban su ocupación intensiva y estacional, tales como del algodón a las hortalizas y frutas frescas. Su composición interna también se transformó: hombres, mujeres y niños procedentes de comunidades indígenas del estado de Oaxaca, cada vez más se integran al duro trabajo en los campos proceso que ha determinado el movimiento de familias e incluso comunidades enteras.

El movimiento de este grupo étnico en su desplazamiento laboral tiene dos características: a) por la cantidad de personas y por el número de salidas y retornos que efectúan, la emigración de nativos de la Mixteca es un fenómeno de carácter masivo, y b) el traslado entre puntos geográficamente tan distantes no constituye una elección entre otras alternativas de ocupación, sino una necesidad y en ocasiones la última o única opción que tienen para sobrevivir. La creciente emigración de mixtecos a miles de kilómetros de sus comunidades refleja la pobreza en que viven en sus lugares de origen, agravada por los costos económicos y sociales de la migración que deben cubrir el trabajador, su familia y su comunidad.

En el presente ensayo, los jornaleros indígenas mixtecos son considerados como trabajadores migratorios cuyo carácter étnico imprime al proceso de su integración social características peculiares que los hacen más vulnerables que a otros grupos de trabajadores migrantes en la defensa a sus derechos civiles, laborales y sociales tanto en México como en Estados Unidos. En las dos primeras secciones del

¹ Agradezco la colaboración de Alberto Hernández en la elaboración de este trabajo.

texto, reseñamos brevemente las condiciones generales que en las comunidades de origen han obligado a los indígenas de la Mixteca oaxaqueña a emigrar hacia el norte del país, así como su ubicación selectiva en los mercados laborales agrícolas y urbano industriales, selectividad ampliamente vinculada con las estrategias de reproducción social del grupo. Las secciones posteriores están dedicadas a presentar algunas de las formas más frecuentes de violación a sus derechos humanos y las limitaciones de las acciones gubernamentales emprendidas para combatirlas, situación que ha estimulado la propia organización de los mixtecos en la defensa de sus derechos como trabajadores, como migrantes y como grupo étnico.

De la Mixteca a la Frontera Norte

La Mixteca está ubicada en la región suroeste del pacífico, abarca principalmente el occidente de Oaxaca y se extiende a los estados de Guerrero y Puebla. La Mixteca oaxaqueña comprende tres sub-regiones: mixteca alta, mixteca baja y mixteca de la costa.² Las dos primeras ocupan una extensión de más de 16 mil kilómetros cuadrados, de donde son originarios el 20 por ciento de los oaxaqueños, cerca de 600 mil habitantes. Esta población se distribuye en 155 municipios y en alrededor de 770 localidades.³

La mixteca oaxaqueña ha sido considerada como una de las regiones más pobres de México, con nueve meses de secas y tres de lluvias inciertas y mal temporal, solo el 7.2 por ciento de su superficie es agrícola y menos del 1 por ciento de riego. De acuerdo con la información del Programa Lluvia, Tequio y Alimentos, en menos de 30 años la mixteca se ha convertido en una estepa árida en donde subsisten apenas unos cuantos pequeños pueblos en los pocos valles irrigados. El creciente deterioro agrícola, resultado de un proceso gradual de erosión y disminución progresiva de las tierras de cultivo, ha determinado altas tasas de emigración de su población, constituyéndose en la principal zona de expulsión del estado de Oaxaca. La combinación de la pobreza del suelo y el rápido crecimiento de la población han acelerado el éxodo rural.

Los niveles de vida de los campesinos mixtecos son dramáticamente precarios. La región ocupa los primeros lugares en mortalidad infantil y analfabetismo, con bajo niveles de inversión por habitante, se encuentra desprovista de caminos, con pueblos carentes de agua potable, servicios básicos, escuelas y aulas.⁴

Fundamentalmente, los ingresos reales provienen de la migración: el 80 por ciento del ingreso

² Butterworth, Douglas. *Tilantongo: comunidad mixteca en transición*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1975, pp.21-23.

³ Lluvia, Tequio y Alimentos, Programa Unico de Pequeña Irrigación para las Mixtecas Oaxaqueñas, Gobierno del estado de Oaxaca, junio de 1987.

⁴ *Mixteca Oaxaqueña*, Informe de la Comisión de Asuntos Indígenas, México, LII Legislatura del Senado de la República, 1983. (Cuadernos del Senado, 28).

mixteco es generado fuera de esta región.⁵

Las explotaciones menores de dos hectáreas de tierra empobrecida y erosionada con que cuentan la mayoría de las familias campesinas de la mixteca, no les proporcionan los recursos para vivir ni aún al nivel mínimo de subsistencia. En estas condiciones, los mixtecos se han visto obligados a salir de sus comunidades de origen y convertirse en trabajadores asalariados del campo y de las ciudades. El mercado de trabajo formal e informal se convierte en la única alternativa para la reproducción individual y familiar. En el caso de los jornaleros agrícolas, su precaria subsistencia depende de empleos transitorios y eventuales determinados por los ciclos productivos que los obligan a permanecer largas temporadas fuera de sus comunidades o a seguir las rutas que marcan los cultivos en el noroeste de México y costa pacífica de los Estados Unidos.

La emigración de mixtecos desde sus comunidades hacia los mercados laborales rurales y urbanos del interior del país no constituye un fenómeno novedoso. Lo que destaca es el carácter internacional que adquirido su movimiento: en la actualidad los mixtecos constituyen el grupo más numeroso de migrantes indígenas con experiencia de trabajo en el noroeste de México y la costa pacífica de Estados Unidos. Se estima que de cerca de 100 mil jornaleros agrícolas oaxaqueños que circulan en los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur, aproximadamente el 80 por ciento son mixtecos.⁶ En los estados de California, Oregon y Washington su número se estima en más de 20 mil.⁷ En estas regiones, los jornaleros son requeridos en forma cíclica para actividades de corte, cultivo y cosecha de productos como jitomate, cítricos, hortalizas y frutas frescas, vid y algodón, entre otros.

En su largo recorrido en busca de oportunidades laborales, los mixtecos han establecido asentamientos permanentes en Guadalajara, Culiacán, Costa de Hermosillo, Nogales, Tijuana, Ensenada, San Quintín y La Paz; creando paralelamente rutas que se han convertido en zonas de paso de cientos de jornaleros agrícolas. La necesidad de desplazarse a largas distancias y el progresivo desarraigo de sus tierras, los ha llevado a establecer puntos itinerantes que han servido de base para apoyar su estrategia

⁵ Besserer, Federico, "Mixtecos errantes", *México Indígena*, núm. I, Nueva Epoca, 1989, pp. 16-18. En el año de 1980 el Consejo Estatal de Población estimó que de cada diez mixtecos, tres emigraban en forma definitiva, cuatro temporalmente y solamente tres permanecían en la región. De los migrantes, 39 por ciento se dirigían al Distrito Federal, 22 por ciento al estado de México y 17 por ciento a Veracruz. El restante 22 por ciento emigró a otros estados del país y al extranjero.

⁶ En el Valle de San Quintín, en Baja California cerca del 80 por ciento de los jornaleros agrícolas son mixtecos. En los campos agrícolas del Valle de Culiacán, en Sinaloa, laboraron más de 83 mil trabajadores en la temporada 1988-1989. De ellos, más del 95 por ciento eran trabajadores eventuales y el 80 por ciento migrantes; la tercera parte de este flujo estaba constituido por jornaleros mixtecos. Véanse: ANGUIANO, Ma. Eugenia, "Los mixtecos en Baja California", *México Indígena*, año 2, no. 13, 1986, pp. 49-52. GOBIERNO DEL ESTADO DE SINALOA, Programa de desarrollo social para los jornaleros agrícolas en los valles de Sinaloa, 1989, manuscrito inédito.

⁷ Zavin, Carol, et. al., *Indigenous Oaxacan Migrants in California Agriculture: A New Cycle of Poverty*, Davis, California Institute for Rural Studies, 1990, (unpublished manuscript).

migratoria.⁸ De Jalisco a Baja California, los residentes de origen mixteco suman poco más de 15,000 personas, 50 por ciento de los cuales radican en Tijuana. Los migrantes oaxaqueños han constituido una larga y extensa red migratoria que se extiende por toda la costa del Pacífico: desde Oaxaca y Guerrero hasta California y Washington.⁹

En el noroeste y la frontera norte, los mixtecos se han integrado al mercado laboral urbano que trasciende su tradicional experiencia ocupacional de la agricultura a los servicios y la industria. En el caso de los hijos, especialmente aquellos que nacieron fuera de la mixteca, se emplean como chóferes, albañiles y jardineros, mientras que las mujeres jóvenes recién se incorporan a la industria maquiladora. En Culiacán, Sinaloa, un grupo de mixtecos se han asentado en terrenos cercanos al valle agrícola, con objetos de emplearse en trabajos de carácter más o menos permanente y en forma alternativa en las áreas rural y urbana. En la Costa de Hermosillo, Sonora, en el poblado Miguel Alemán, otro grupo de mixtecos levantaron un pequeño asentamiento con cerca de 1,000 residentes, con objeto de conservar un trabajo más o menos estable en el cultivo de la uva. En Nogales, Sonora, en la colonia Oaxaca viven alrededor de 500 mixtecos, la mayoría de los hombres se emplean como peones en la industria de la construcción, mientras que las mujeres se dedican al comercio ambulante.

En la historia y la geografía de Baja California, su presencia es más notable. En Tijuana, los primeros asentamientos de mixtecos datan de los años setentas. En la actualidad, los mixtecos residen en seis colonias populares y trabajan principalmente como peones en la construcción, jardineros, trabajadoras domésticas y vendedores ambulantes. En la Zona Costa del estado, entre Ensenada y el Rosario, existen varios asentamientos permanentes de mixtecos, entre los que destacan los de Maneadero, Camalú, Vicente Guerrero, Colonia Lázaro Cárdenas y San Quintín. Contrario a lo que sucede en Tijuana, en esta zona casi la totalidad de los mixtecos son jornaleros agrícolas que laboran en cultivos hortícolas.

Aunque se sabe que pequeños grupos de mixtecos se emplean ocasionalmente en los estados de Oregon, Washington e incluso Alaska en los Estados Unidos, su presencia laboral en California es más constante. En ocho condados de este estado -San Diego, Riverside, Ventura, Tulare, Fresno, Madera, San Joaquín y Salinas-, los mixtecos residen temporalmente en campamentos y en menor proporción en

⁸ Una investigación realizada en Tijuana sobre estrategias familiares de reproducción social señala que el grupo étnico mixteco ha combinado la migración urbana con la rural, además de la ya conocida determinada por la selectividad por edad y sexo. Entre sus principales hipótesis, la autora sostiene que los cambios en la ruta migratoria también obedecen a criterios de organización familiar para la sobrevivencia de la unidad doméstica y del grupo, asociados a los cambios en el ciclo vital de hombres y mujeres. Velazco Ortiz, Laura, *Migración femenina y sobrevivencia familiar: el caso de los mixtecos en Tijuana*, Tijuana, COLEF-PIEM, 1989, reporte de investigación. VELAZCO Ortiz, Laura, "Los mixtecos. Una cultura migrante", *México Indígena*, núm. 4, nueva época, 1990, pp. 46-49.

⁹ Kearney, Michael. "Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexican Border Region Via Migratory Wage Labor". *Regional Impacts of U.S.-Mexican relations*, San Diego, Center for U.S.- Mexican Studies, University of California, pp. 71-102 (Monograph Series, 16). CHIMAL, Carlos y Eniac Martínez, "Movimiento perpetuo. Mixtecos en California", *México Indígena*, núm. 4, nueva época, 1990. pp. 33-45.

asentamientos definitivos desde los que se dirigen a los mercados laborales que demandan su presencia, principalmente en los campos agrícolas.

Mercados Laborales y Redes Sociales

Por la localización de los mercados laborales dentro y fuera del país, los trabajadores mixtecos forman parte de dos corrientes migratorias: los migrantes internos y los migrantes internacionales. En términos de su inserción en el mercado laboral, una alta proporción de migrantes mixtecos se emplean en campos agrícolas en el noroeste de México y en los Estados Unidos. Sin embargo, por los riesgos que implican cruzar la frontera sin documentos y las dificultades para que permanezcan mujeres y niños en los asentamientos temporales o campamentos, la movilidad geográfica del grupo adquiere carácter selectivo, por lo que en su mayoría quienes cruzan hacia los Estados Unidos son hombres jóvenes.¹⁰

El acceso a los empleos tradicionales en el entorno urbano industrial -el servicio doméstico y el comercio ambulante para las mujeres y la construcción para los hombres- se ha ampliado a otros sectores de la economía formal e informal en las ciudades del noroeste y pacífico norte. En territorio mexicano, las maquiladoras constituyen un centro de trabajo para las mujeres. En los Estados Unidos, los mixtecos suplen a otros migrantes mexicanos y extranjeros que han dejado de emplearse en el campo en los cultivos de hortalizas y frutas frescas, también laboran en invernaderos y en pequeñas empresas que ofrecen servicios de limpieza y mantenimiento.

El acceso al mercado laboral y la reproducción cotidiana, familiar y social en uno y otro lado de la frontera implican para ellos problemas diferenciales. Sin embargo, como grupo que se identifica por su cercanía étnica conservan rasgos que han permitido su sobrevivencia colectiva. La continua movilidad de estos migrantes ha requerido de una extensa y bien integrada red de relaciones sociales. Las relaciones familiares y de comunidad disminuyen los costos del traslado, proporcionan una mayor seguridad al migrante y su familia y ayudan a reproducir el proceso mismo de la migración. Estas redes sociales también implican la "extensión del pueblo" y sirven como punto de referencia fuera del lugar de origen.

¹⁰ Es pertinente mencionar que Jorge Bustamante y otros autores han mostrado que en la actualidad la migración laboral de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos no proviene mayoritariamente ni de las comunidades rurales ni de los sectores más pobres de México, como en otros momentos de la centenaria historia de este flujo internacional. Desde las primeras épocas de la emigración laboral hacia Estados Unidos, las tendencias de comportamiento y la composición interna del flujo han variado. Bustamante señala al respecto: hasta 1969 el 80 por ciento de los migrantes indocumentados era de origen rural, diez años después esta variable alcanzaba una proporción del 50 por ciento, "los hallazgos más recientes indican que la proporción de migrantes de origen rural ha continuado decayendo". Los mixtecos no contradicen esta tendencia, forman parte de esa proporción -en la última década cercana al 30 por ciento- de migrantes de origen rural que aún se dirigen a empleos agrícolas y de una proporción de trabajadores con recursos limitados cuyas redes sociales apoyan su emigración hacia el vecino país. En años recientes, con la implementación de programas para contratación de trabajadores agrícolas y las modificaciones a la ley de inmigración de Estados Unidos (conocida como ley Simpson-Rodino), al igual que otros trabajadores mexicanos los mixtecos obtuvieron permisos de trabajo y la posibilidad de inmigrar a sus familiares. Bustamante, A. Jorge "Migración indocumentada México-Estados Unidos. Tendencias recientes de un mercado internacional de mano de obra". Ponencia presentada en la IV Reunión de Universidades de México y Estados Unidos de América sobre estudios fronterizos, Santa Fe, Nuevo México, abril 16-19, 1986. Bustamante, A. Jorge y Mayne Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, FCE, 1989.

Es característico que la llegada de trabajo en las ciudades y los campos se realice en grupos familiares, procurando estar cerca de personas de sus mismos pueblos o rancherías. El concepto amplio de familia y de los lazos de amistad y parentesco propios de la cultura mixteca (y de otros grupos étnicos) cobran plena intensidad cuando de ella depende la sobrevivencia colectiva. Para un migrante encontrar amigos o familiares de su mismo pueblo significa compartir satisfactores básicos de alimentación y alojamiento, además de compartir la experiencia migratoria a través de la transmisión de información sobre las posibilidades de éxito en el tránsito hacia el destino laboral.¹¹

Sin embargo, estos mecanismos de apoyo mutuo y ayuda comunitaria son interpretados de manera equivocada en otros contextos. Un ejemplo interesante lo constituye la acusación que se hace a los mixtecos como traficante de indocumentados, cuando en defensa de su reproducción física y social tratan de apoyar a familiares y conocidos para cruzar la frontera y orientarlos para conseguir empleo.

Violaciones a sus Derechos y Acciones Gubernamentales

La violación de los derechos humanos de los trabajadores migratorios es un hecho cotidiano. El migrante se hace más vulnerable al abuso de autoridad conforme se aleja de su comunidad de residencia habitual. La Constitución le da el derecho de transitar libremente por su país pero el abuso de autoridad que culmina en la extorsión coarta el ejercicio libre de ese derecho. Esta situación se hace más grave en el caso de los migrantes indígenas que sufren una mayor extorsión policial respecto de los no indígenas.¹²

La falta de documentos de identificación facilita que sean acusados de indocumentados en su propio país. Una alta proporción de los migrantes no cuenta con documentos tales como acta de nacimiento, cartilla de servicio militar, credencial del Seguro Social o credencial de su centro de trabajo. Las cartas de presentación expedidas por los síndicos y agentes municipales o comisarios ejidales carecen de validez oficial para las autoridades migratorias y policíacas. En el caso de los nacimientos de hijos ocurridos fuera de la mixteca, con escasa frecuencia son notificados en las oficinas de registro oficial correspondientes.

Como migrantes y como trabajadores, los mixtecos sufren de abusos de autoridades, patrones y mayordomos y prácticas discriminatorias en ambos lados de la frontera. Sin embargo, gran parte de las

¹¹ Un ejemplo de ello lo constituyen los asentamientos urbanos de mixtecos en la ciudad de Tijuana. Las familias residentes son una pieza clave en la red de relaciones sociales que permiten reproducir la migración, apoyando el alojamiento y atención de aquellos que en su tránsito permanecen temporalmente en la ciudad. De manera inversa, para los mixtecos residente en Tijuana la posibilidad de enterarse de los acontecimientos que suceden en sus pueblos natales o al otro lado de la frontera constituye una información necesaria para la reproducción de los lazos que los unen a la comunidad. De esta forma, los migrantes transmiten información en ambos lados de la frontera que contribuyen a reproducir su identidad como grupo.

¹² Bustamante, Jorge A; "Migración y extorsión policial". Ponencia presentada en la Audiencia Informativa sobre Derechos Humanos de los trabajadores migratorios mexicanos, Senado de la República, Tijuana, Baja California, noviembre 16-17, 1990.

violaciones a sus derechos ocurren en territorio nacional y son cometidas por las corporaciones policiacas. Los agentes policiacos interceptan a los migrantes en la vía pública, en las centrales de autobuses, estaciones de ferrocarril y sobre todo en las zonas cercanas a la línea internacional. La reciente desaparición de los retenes de la Campaña Nacional contra el Narcotráfico de la Procuraduría General de la República, aligeraron la extorsión por parte de los elementos de la Policía Judicial Federal. Sin embargo, aparecieron nuevas prácticas de extorsión como brigadas móviles en centrales de autobuses y cruceros.

En el caso de los jornaleros mixtecos, el respeto a los derechos humanos y las faltas en el cumplimiento de la legislación laboral deben considerar que su condición de trabajadores migratorios se mezcla con su situación de indígena. El 11 de diciembre de 1989 fue anunciado un programa del Gobierno Federal llamado Solidaridad para el Regreso a México, mejor conocido como "Programa Paisano". Inició como un programa temporal para detener abusos y extorsiones de la que eran sujetos los migrantes en su visita a familiares con motivo de las fiestas decembrinas y desde enero de 1990 adquirió carácter permanente. A pesar de los aciertos del programa, los migrantes indígenas continuaron expuestos a abusos de autoridades de aduana y migración y de los distintos cuerpos policiacos. Estos actos siguieron siendo cotidianos en Tijuana, aquellos migrantes indígenas que cruzaban la frontera en autos o en autobuses eran

descendidos de los mismos para acreditar su nacionalidad y el valor de sus pertenencias, para ellos no había franquicia ni tampoco credibilidad al declararse mexicanos.

No son pocas ni recientes las ocasiones en que se han denunciado las condiciones infrahumanas en que viven los jornaleros agrícolas que laboran en los campos del noroeste del país, por el contrario han sido escasas las acciones en materia de vivienda, salud, educación y seguridad social. En 1989, el Gobierno del estado de Sinaloa puso en marcha el Programa de desarrollo social para los jornaleros agrícolas de los valles de Sinaloa (PRODESJA).

El programa dió prioridad inicial a problemas de vivienda, salud, educación y asistencia social a los jornaleros y sus familias en más de 100 campos agrícolas de la región. Con apoyo de FONHAPO se construyeron cerca de 500 viviendas y se rehabilitaron un buen número de albergues. En el área de salud, en concertación con el Instituto Mexicano del Seguro Social se instalaron consultorios médicos. Algunos servicios del sector educativo se reubicaron y otros se ampliaron. No obstante aun existen rezagos en materia de impartición de justicia y sobre todo acciones muy limitadas para mejorar las condiciones de trabajo de mujeres y niños.¹³ En junio de 1990 y tomando como experiencia el caso de

¹³ De acuerdo con el trabajo de apoyo y asesoría jurídica que realiza el Foro de abogados egresados de la Universidad Autónoma de Baja California, en la zona costa de Baja California existen constantes irregularidades en la impartición de justicia y en la actuación de los cuerpos policiacos que afectan directamente a los migrantes. Entre las violaciones más frecuentes se encuentran detenciones y cateos sin orden judicial bajo pretexto de investigaciones relacionadas con narcotráfico, encarcelamiento indebido por delitos menores en la penitenciaría estatal, incomunicación y torturas físicas y morales realizadas por autoridades judiciales, firma de declaraciones y acusaciones sin la participación de abogado alguno y menos aun la de un traductor bilingüe. Audiencia

Sinaloa, el gobierno federal puso en marcha el Programa Nacional de Solidaridad con los jornaleros agrícolas, programa que en 1991 tiene proyectado atender a los jornaleros de la Costa de Hermosillo y el valle de San Quintín.

El 11 de agosto de 1990, los gobernadores de los Estados de Oaxaca y Baja California firmaron un convenio de colaboración para atender las necesidades más apremiantes de los trabajadores agrícolas que laboran en la zona costa de Baja California.¹⁴ En el convenio se plantearon acciones de corto alcance que pretenden estimular un trabajo más amplio entre los dos gobiernos. Por lo pronto, los programas de solidaridad dirigidos a los jornaleros agrícolas del noroeste mexicano expresan buenas intenciones y plantean algunas acciones para abatir el amplio mapa que detalla el rezago social que sin lugar a dudas refleja la enorme desigualdad entre agricultores y jornaleros y una constante falta de atención hacia los trabajadores que han generado la riqueza agrícola de una de las regiones más productivas del país, considerado orgullo nacional por su alta tecnología y capacidad de exportación.

El principal argumento que justifica y demanda la intervención del estado en la protección de los derechos humanos y laborales de los jornaleros agrícolas es la defensa del principio de igualdad jurídica y de impartición de justicia para todos los ciudadanos. La respuesta a los jornaleros agrícolas debe empezar en sus centros de trabajo y extenderse justamente a la defensa de sus derechos como mexicanos.

Organizaciones para la Defensa de sus Derechos

En términos de organización social, los mixtecos han tenido que enfrentar y aprender las reglas de convivencia cotidiana propias de la cultura urbana, de las manifestaciones regionales de la cultura nacional y de la cultura norteamericana, y aquellas otras establecidas por la legislación mexicana y norteamericana. Este proceso de enfrentamiento y aprendizaje ha dado como resultado la formación de organizaciones civiles, laborales e incluso de acción y participación política para la defensa de sus derechos individuales, laborales y culturales. La migración de los mixtecos hacia el norte ha conformado una población residente y estacional que no solo ha incrementado su número, sino también su presencia social en ambos lados de la frontera.

Tanto la formación de sindicatos como de asociaciones civiles y organizaciones políticas, los mixtecos constituyen un grupo con una presencia notable en el noroeste del país y en California en los

informativa sobre Derechos Humanos de los trabajadores migratorios mexicanos, Senado de la República, Tijuana, Baja California, noviembre 16-17, 1990.

¹⁴ En la reunión entre los gobernadores se consideró la urgente necesidad de diseñar una política que contemple la atención al migrante agrícola y su familia en términos mínimos de bienestar. Algunas de las organizaciones sindicales involucradas propusieron la creación de una Comisión de Defensa de Derechos Humanos y Laborales que hasta al momento no ha tenido un reconocimiento oficial.

Estados Unidos. Con cerca de una decena de organizaciones propias, los mixtecos extienden su acción desde el ámbito de la reproducción cotidiana de su cultura hasta el de la lucha política y sindical.

En defensa de sus raíces culturales, los mixtecos han conformado varias asociaciones con larga tradición en Baja California y California. Las festividades del Día de Muertos en la Colonia Obrera de Tijuana son una tradición que caracterizan el mosaico de las identidades que definen la de esta ciudad fronteriza. En Fresno, California, Unidad Mixteca y Radio Bilingüe son organizaciones pioneras que datan de 1950, cuyo objetivo ha sido preservar las tradiciones culturales de los mixtecos residentes en los Estados Unidos.

En su calidad de trabajadores agrícolas, los mixtecos se han integrado a las organizaciones sindicales tradicionales e independientes. En los valles agrícolas de Sinaloa y en el de San Quintín, el Sindicato Nacional Campesino, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y el Sindicato Nacional Independiente de Jornaleros y Obreros Agrícolas albergan en sus filas un gran número de jornaleros mixtecos.

En Sonora y Baja California además de integrarse a sindicatos, uniones y asociaciones laborales en la lucha por sus derechos como trabajadores del campo, los mixtecos han organizado asociaciones propias como trabajadores del sector servicio. Entre ellas destacan la Asociación Cívica Benito Juárez de mixtecos residentes en Tijuana y la Unión de vendedores mixtecos de Nogales pertenecientes a la Central de Trabajadores de Sonora y a la Confederación Obrera Regional. En ambos lados se trata de vendedores dedicados al comercio ambulante, principalmente de artesanías.

En mayo de 1990 las asociaciones de trabajadores mixtecos de California realizaron su Primer Congreso en la ciudad de Los Angeles con objeto de formar un grupo único en la defensa de sus derechos laborales, civiles y culturales. Aunque existen diferencias entre ellos, comprensibles en el contexto de la diversidad de grupos dialectales y socio culturales que integran a los genéricamente llamados mixtecos, como trabajadores mexicanos en los Estados Unidos y como miembros de un grupo étnico con tradiciones fuertemente arraigadas y heredadas de sus comunidades de origen, han iniciado un nuevo diálogo para reforzar su organización.

Consideraciones Finales

La presencia de los mixtecos en el noroeste de México y en la costa pacífica de los Estados Unidos, a miles de kilómetros de su lugar de origen, es indicativo de varios procesos. En primer término, la emigración masiva de comunidades enteras, la migración como norma de su vida cotidiana refleja la pobreza en que se encuentran las comunidades indígenas de Oaxaca, y del país. En segundo lugar, el movimiento de los mixtecos supone también el movimiento de su cultura, de su idioma, de sus lazos personales y familiares, de su sentimiento de pertenencia a una comunidad, que en conjunto se transforman en mecanismo que han permitido la reproducción social del grupo étnico. Los elementos

culturales que definen al grupo se trasladan junto con él en su obligada migración convirtiéndose en base fundamental de sobrevivencia, en puentes de integración entre los migrantes, vividos con mayor intensidad precisamente por estar fuera del espacio geográfico de la comunidad. La información acumulada y la posibilidad de utilizarla con éxito depende de la experiencia de la comunidad que imprime al movimiento migratorio una característica colectiva no de trabajadores aislados.

Los trabajadores mixtecos se integran a organizaciones de larga tradición sindical y forman otras en la defensa de sus derechos culturales, civiles y laborales. Sin embargo, como otras minorías étnicas en el país y fuera de este sufren constantemente violaciones a sus garantías como individuos, como ciudadanos y como trabajadores. Como indígenas son aun más vulnerables a los abusos de las autoridades y con mayor frecuencia sufren actos discriminatorios en la impartición de justicia y en el respeto a sus derechos humanos.

En Baja California, la reciente formación de la primera Procuraduría de los Derechos Humanos y Protección Ciudadana que se crea en el país¹⁵ constituye un hecho de gran trascendencia. El establecimiento de la sede de la Procuraduría en Tijuana constituye un reconocimiento de la gravedad de la violación de los derechos humanos en la ciudad por donde cruzan más del 50 por ciento de los trabajadores mexicanos no documentados que se dirigen hacia los Estados Unidos, también caracterizada por una alta inmigración interna. Los mixtecos, entre otros trabajadores migrantes internos e internacionales son precisamente los más vulnerables por su situación socioeconómica y su condición étnica, que paradójicamente han constituido la base de la preservación de su identidad, organización y redes sociales que han mantenido unida a la comunidad en su traslado temporal y asentamiento permanente en el noroeste y pacífico norte de México y los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFIA

Besserer, Federico, "Mixtecos errantes". *México Indígena*, núm. 1, nueva época, 1989, pp. 16-18.

Bustamante, Jorge, "Migración indocumentada México-Estados Unidos. Tendencias recientes de un mercado internacional de mano de obra". Ponencia presentada en la IV Reunión de Universidades de México y Estados Unidos de América sobre estudios fronterizos. Santa fe, Nuevo México, abril 16-19, 1986.

Bustamante, Jorge y Wayne Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

¹⁵ En 7 estados de la República Mexicana funcionan el mismo número de comisiones de Derechos Humanos sin facultades ejecutivas.

- Butterworth, Douglas, *Tilantongo: Comunidad mixteca en transición*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1975.
- Chimal, Carlos y Eniac Martínez, "Movimiento perpetuo. Mixtecos en California", *México Indígena*, núm. 4, nueva época, 1990, pp. 33-45
- Kearney, Michael, "Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexican Border Region via Migratory Wage Labor". *Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations*. San Diego, Center for U.S.- Mexican Studies, University of California, pp.71-102 (Monograph series, 16).
- Lluvia, Tequio y Alimentos. Programa Unico de Pequeña Irrigación para las Mixtecas Oaxaqueñas. Oaxaca, Gobierno del Estado, 1987.
- Mixteca oaxaqueña*, Informe de la Comisión de asuntos indígenas. México, LII Legislatura del Senado de la República, 1983. (Cuadernos del Senado, 28).
- Programa de desarrollo social para los jornaleros agrícolas en los Valles de Sinaloa*. Sinaloa, Gobierno del Estado, 1989, (manuscrito inédito).
- Velazco Ortiz, Laura, *Migración femenina y sobrevivencia familiar: el caso de los mixtecos en Tijuana*. Tijuana, COLEF-PIEM, 1989, (reporte de investigación).
- Velazco Ortiz, Laura, "Los mixtecos. Una cultura migrante". *México Indígena*, núm. 4, nueva época, 1990, pp. 46-49.
- Zavin, Carol, et al., *Indigenous Oaxacan Migrants in California, Agriculture: A New Cycle of Poverty*. Davis, California Institute for Rural Studies, 1990, (unpublished manuscript).

III. MIGRACION Y DESARROLLO

Coordinador: Othón Ríos Vázquez

MIGRACION INTERNA Y DESARROLLO ECONOMICO: TRES ETAPAS (Conferencia Magistral)

Crescencio Ruíz Chiapetto

INTRODUCCION

En estas notas trato de relacionar los estudios de migración interna con las modalidades del desarrollo económico del país. Los innumerables trabajos que se han elaborado sobre migración, y los cambios drásticos de la economía mexicana, lo menos que me piden es presentar el tema con cautela. Por esto, menciono los tópicos estudiados y no los nombres de sus autores, para evitar injusticias cometidas por falta de memoria o falta de lecturas.

Para comentar los cambios en los estilos de la investigación sobre migración, y luego relacionarnos con las formas que ha adoptado la economía en nuestro país, considero tres criterios y tres etapas. Como criterios utilizo: 1) las modalidades del desarrollo económico en las últimas décadas; 2) las disciplinas, ideologías o preferencias de quienes han tenido como quehacer el estudio de las migraciones; 3) lo generoso o precario que ha sido el financiamiento para quienes realizan estos trabajos. Y con el riesgo que significa dividir en períodos la investigación sobre migración y desarrollo en México, propongo tres etapas: la primera, bajo la influencia de la literatura norteamericana que procuraba probar hipótesis sencillas en base a instrumental estadístico más o menos sofisticado; la segunda, en la que el llamado enfoque histórico estructural trastocó las visiones tradicionales de la migración; y finalmente, los años de crisis, que nos hacen pensar en nuevas hipótesis para explicar el comportamiento de la movilidad de la población.

CRITERIOS

1. Modalidades en el desarrollo económico

La economía mexicana en los últimos cincuenta años tiene etapas claramente definidas. De 1940 a 1970 experimentó un crecimiento económico sostenido, con una tasa de cambio fija y con una tasa de inflación mínima. Este período dió lugar a que en los años sesenta se le describiera como modelo de

"desarrollo estabilizador" o de manera elogiosa que se hablara del "milagro mexicano". De 1970 a 1982 la economía tuvo un crecimiento disparado, los precios fueron menos estables y hubo soltura en el gasto público; luego vino una ruptura abrupta, después del auge petrolero, que dejó al país con el peso de la gran deuda externa. De 1982 a 1988 la caída de los precios internacionales del petróleo, los intereses del principal, tasa de inflación muy alta, disminución substancial en los salarios reales y las restricciones en el gasto público fueron características de la mayor crisis conocida por nuestra sociedad en los últimos años. A finales de la década de 1980, en particular a partir de 1988, surgen algunos factores que anuncian lo que se ha dado en llamar "modelo de desarrollo neoliberal". Estabilización de precios, apertura de la economía a la inversión extranjera, y privatización de empresas paraestatales son el inicio de las negociaciones de un área de libre comercio, que responde a las siglas de TLC, y que unos ven como promesa y otros como amenaza.

2. Disciplinas y temas de estudio.

Según pasan los años, pensar en disciplinas autónomas cuando se estudia migración, es anacrónico. Los trabajos tienen, hoy por hoy, parejas en sus intereses de análisis: sociodemografía, aspectos económicos y demográficos, cambios sociopolíticos por las migraciones en las comunidades, etc. Separar los temas de cada disciplina resulta sólo un ejercicio escolar. Eso es lo que hago en este inciso.

Los sociólogos son, sin duda, quienes nos han enseñado más sobre el fenómeno de la migración. En su momento, los temas sobre movilidad social, la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo y sus condiciones de vida (empleo, salud y vivienda), nos mostraron hallazgos no esperados. Tuvieron el valor y la suerte de llevar a cabo encuestas en instituciones universitarias.

De los demógrafos hemos aprendido a tener cuidado en el manejo de los datos. Ellos nos han indicado, con rigor, los alcances y límites en la medición de la movilidad de la población. Modelos y métodos de estimación siguen avanzando en esa disciplina.

La antropología llegó con timidez al estudio de la migración (las marías en la ciudad de México), pero con el tiempo a tomado carta de ciudadanía. Las familias y las comunidades, con los años se

convirtieron en las unidades de análisis por excelencia en la investigación de las migraciones.

Los economistas apenas han rascado en el estudio de las migraciones. El equilibrio entre regiones, el efecto de la movilidad demográfica por las condiciones económicas (factores de rechazo y atracción), y la racionalidad del migrante, han sido apenas lunares en este tema de trabajo.

Hubo alguna vez estudios sobre los migrantes y sus aspiraciones políticas, asimismo análisis de historias autobiográficas, pero aún siguen siendo los sociólogos, demógrafos y antropólogos los que nos permiten conocer, con un mínimo de profundidad, el fenómeno de la migración.

3. Recursos financieros para la investigación:

Todos sabemos que los recursos financieros y los estilos, y alcances de la investigación van de la mano; pero no siempre como compañeros escogidos. La mayoría de las veces el financiamiento y los intereses de la investigación, a manera de las discusiones matrimoniales, están en desacuerdo. El estudio de la migración es un ejemplo de esta pareja.

En los años sesentas, la relación entre financiamiento e investigación fue ideal. Las fundaciones externas y el gobierno federal fueron generosos y permitieron la elaboración de proyectos costosos de largo plazo. Las instituciones académicas produjeron información y la analizaron sin premura y como creatividad.

La investigación en la década de los años setenta tuvo el apoyo de fondos gubernamentales. En esos años, las nuevas preguntas sobre migración, y el despertar de algunos elementos teóricos de la economía política llenaron revistas y libros con polémicas interminables. La herencia de ese decenio fueron los marcos teóricos que iniciaban todo trabajo, las reflexiones teórico-metodológicas y, en menor grado, los nuevos tipos de migración que se encontraron en la investigación.

La crisis de los años ochentas alejó a la pareja financiamiento-investigación, al punto que dan la apariencia de estar divorciadas. En el caso de la migración, esta separación es marcada. Como los fondos se destinan a ecología, mujer, pobreza, envejecimiento, etc., los pocos proyectos sobre movilidad de la población tienen que ser baratos y breves. Quizá por esta razón, en nuestros días, las

investigaciones sobre migración parecen reducirse a estudios de caso, y que los pioneros en el tema hayan desertado a tópicos menos ingratos.

ETAPAS

1. Migración y desarrollo: nosotros los viejos.

Al terminar el período de lo que se da en llamar "modelo de desarrollo estabilizador", sociólogos, demógrafos y urbanistas se preocuparon por las consecuencias que ese modelo económico había provocado en el crecimiento y concentración de la población.

En los años sesentas los economistas consideraban la migración como una necesidad del crecimiento económico. A base de un modelo dual de desarrollo, suponían que la oferta excedente de trabajo en la agricultura podía ser motor del progreso industrial. El sector rural estaba destinado a producir bienes baratos y trabajadores para las ciudades, y ser fuente de divisas por los productos de exportación. Los campesinos que migraban a la ciudad aumentaban su productividad marginal, y llevaban con ellos los bienes que los alimentaban en el campo donde su productividad era semejante a cero. Estas interpretaciones del desarrollo fue una de las primeras que introdujo, de manera sistemática, elementos de teoría económica, e ilustró con datos confiables el camino que había seguido la economía del país. Nos mostró la importancia que tuvo la movilidad de la población en esos pasos hacia la industrialización. Quizá haya sido el optimismo con el que se veía a la migración en ese tipo de trabajos, o el uso de términos de teoría microeconómica lo que alejó a sociólogos, y demógrafos de su lectura. Para los sociólogos, las grandes ciudades de hipanoamérica se presentaban como escenarios de crisis urbana inminente. Los asentamientos humanos llamados fabelas, villas miserias, cinturones de pobreza, barriadas, etc., fueron temas de hipótesis que suponían grandes diferencias entre los nativos y los migrantes en una ciudad. Las dificultades en la asimilación y movilidad social de los migrantes los obligaría a refugiarse en el pequeño comercio o en los servicios de carácter informal; conceptos como el de sobreteciarización o marginalidad fueron comunes en esos años.

En México, dos tríadas de la investigación en sociología de la migración encontraron fenómenos

inesperados en un par de metrópolis: Monterrey y la ciudad de México. La movilidad social de los migrantes superaba con frecuencia la de los nativos, y la terciarización quedó en duda al detectar una gran demanda de migrantes en el sector industrial.

Demógrafos y urbanistas estudiaron ciudades y entidades a base de datos censales. Se encargaron de medir, y en menor medida de explicar, la movilidad de la población en distintas escalas geográficas. Lo laborioso e ingrato de esos trabajos sólo puede compararse a lo aburrida que es la lectura de ellos, pero son, y seguirán siendo, referencia obligatoria de todo estudio sobre migración. Una antropóloga, cuyo lenguaje claro, en nada parecido a nuestra monotonía, nos enseñó que la migración no sólo era problemas macrosociales o manejo de datos. Leyendo su trabajo, los aspectos familiares, personales y circunstanciales comenzaron a formar parte de la cultura en la investigación sobre migración.

Fuentes de información e instrumentos de análisis fueron de corte clásico en estos estudios: censos y encuestas permitieron desglosar las historias de vidas a los sociólogos, y medir la migración recomendadas por las Naciones Unidas a los demógrafos, así como analizar la regresión múltiple para quienes querían asociar la migración con variables socioeconómicas. Estas investigaciones (laboriosas, lentas y costosas), pudieron hacerse con fondos generosos y pacientes; los de la Banca Central, para economistas; los de fundaciones externas, para sociólogos, y los de academia, para demógrafos y antropólogos.

Los hallazgos contrarios a las hipótesis que podrían esperarse según la teoría tradicional, mostraron una cara positiva de la migración en lo económico, en lo social e incluso en el comportamiento político, que pudieron explicarse por las condiciones del desarrollo socioeconómico del país. En aquellos años el ritmo del crecimiento económico, mayor al demográfico, probablemente fué la razón para que no se cumplieran las opiniones pesimistas que países industrializados tenían sobre la migración en países como el nuestro.

Al comenzar la década de 1970, los investigadores de la migración tenían más preguntas que respuestas; conocer al migrante en su región de origen; saber por qué en cierta comunidad algunos migran y otros no; medir las consecuencias de la migración en los lugares de expulsión, etc. La respuesta a estas

preguntas se esperaba por la promesa de un nuevo camino en la investigación: el método histórico estructural.

2. Migración y los años de tragedia en el desarrollo económico: la generación del 68.

El estilo de desarrollo económico del período 1970-1982 ha recibido, con frecuencia, el nombre de docena trágica. No sé, si el adjetivo responde a sus consecuencias (deuda externa), o a la serie de contradicciones en las medidas de la política económica en ese período.

Cuando comenzaron los años setenta, los gobernadores de nuestro país consideraron que el modelo de desarrollo estabilizador se había agotado pues no había obtenido los frutos esperados, y la enorme desigualdad social no sólo mostraba injusticias, sino también creaba preocupaciones políticas. Echeverría (1970-1976) propuso un "desarrollo compartido", que buscaba intensificar la acumulación de capital, procurar la independencia nacional y luchar por más justicia social. Con el tiempo estos objetivos resultaron incompatibles. Para satisfacer las demandas populares, sin modificar la estructura de la producción, un gasto público extraordinario e ineficiente, se dió lugar a una inflación mayor, y al aumento de la deuda externa.

Durante los últimos años del sexenio de López Portillo (1976-1982), el auge petrolero dió lugar a un optimismo desbordante, pero las ventajas aparentes, como la facilidad de crédito externo, y la sobrevaluación del peso, provocaron un aumento en los precios y una gran fuga de capitales, lo que acabó con el optimismo de manera abrupta. Una deuda externa agobiante, fue la herencia recibida de los años ochenta. Para el gremio universitario (profesores e investigadores), estos fueron años de gran contradicción. Por una parte, los recuerdos amargos de la masacre de Tlatelolco, y la represión de los halcones provocaron un distanciamiento, que aún parece insalvable, entre el gobierno y la universidad. Por otra, el gobierno federal fue generoso en salarios y fondos para la investigación. La sobrevaluación del peso nos permitió conocer algunas playas, y hasta hacer uno o más viajes a un país extranjero. En la investigación se produjeron libros y revistas en forma autónoma como pocas veces.

Estas contradicciones lograron que los estudiosos de las ciencias sociales revivieran lecturas de

la economía política y se emanciparan de la lectura anglo-sajona. Con los años sus trabajos nos pueden parecer escolásticos, pero en su momento el rigor de algunos de ellos nos entusiasmaron. En la investigación de la migración, un artículo que hablaba de factores de estancamientos y de cambio, se convirtió en un clásico, citado hasta el hartazgo en los trabajos sobre el tema. Por entonces, las nuevas preguntas sobre la movilidad de la población despertaron polémicas cuando buscaban explicar las consecuencias que acarrea ésta en los lugares de origen, y levantaban discusiones de carácter metodológico cuando trataban de definir las unidades de análisis adecuadas para su estudio en las grandes ciudades.

Cuando se habló de la migración de los trabajadores agrícolas, una dicotomía abarcó el espectro de la polémica: campesinización vs. descampesinización. Aunque hubo trabajos novedosos relacionando a la migración con un modelo de acumulación originaria, la mayoría de las veces la investigación que insistía que el fenómeno migratorio era una forma de la introducción del capitalismo en el campo, o la que abogaba por la persistencia de un precapitalismo en el campesinado, ocupó el espacio de libros y revistas. Al final, la migración temporal fue el mecanismo para apoyar a los campesinistas. Por su lado, los especialistas de la migración en las áreas urbanas nos dijeron que, en el momento en que ésta se estudia en las familias y no en los individuos, la diferencia entre nativos y migrantes pierde sentido, pues son los miembros del grupo familiar (indiferentemente de su condición migratoria), los que nos indican cuáles son sus estrategias de sobrevivencia. En esos años, los demógrafos fueron poco escuchados, su trabajo, que la mayoría de veces fue presentado con timidez, se consideró como mecánico y poco provechoso. El análisis cualitativo imperaba sobre el cuantitativo.

Para un aficionado al estudio de la migración, como es mi caso, esos años fueron poco alentadores. Las teorías relegaron a segundo término la importancia de ese fenómeno, el que en el mejor de los casos era un mero instrumento para el funcionamiento de una estructura productiva de comunidades y regiones. En el aspecto metodológico, el migrante era sólo una etiqueta en la integración del grupo familiar. Para ese aficionado, el desdén por los datos y métodos demográficos, sólo fue un ensueño donde teoría y realidad no tenían que ir de la mano, y donde el despertar fue la pesadilla de los años de crisis. Pero nos

quedó una herencia positiva. La soltura del gasto público ejercida en ese período, dejó que algunos organizadores de la academia fundaran e institucionalizaran centros de investigación en el interior del país, lo que hoy por hoy, son quienes nos enseñan el tema de la migración.

3. Migración y los años de crisis: los investigadores jóvenes:

Parafraseando la jerga del beisbol, la crisis de los años ochenta nos tomó como al corredor fuera de base, en un tira y tira entre la inflación y la caída de nuestros salarios; seguimos aún sin saber si estamos o no fuera del juego.

De la Madrid, heredó en su administración (1982-1988), el peso agobiante de la deuda externa; el pago de los intereses se reflejó en tasas de cambio desfavorables al peso, en inflación que llegó a los tres dígitos, en la restricción del gasto público (especialmente el dedicado al desarrollo social), y en la caída substancial de los salarios reales, lo que condujo al sector académico a buscar trabajos de investigación extra para conseguir un ingreso de sobrevivencia.

En estas circunstancias, temas como la migración, que requieren de un trabajo paciente y laborioso, y que son poco remunerados, significaron un costo de oportunidad muy alto. La mayoría tuvo que desempeñar un trabajo adicional para pasar estos años. No resulta extraño, entonces, que sólo los investigadores jóvenes no perdieran el ánimo para seguir estudiando la migración. Cómo los fondos para la investigación son escasos, cuando no nulos, los estudios sobre migración tienen que ser baratos y cortos; como la influencia de los marcos teóricos macrosociales de los años setenta continúan hasta nuestros días, los trabajos sobre movilidad de la población las más de las veces son "estudios de caso", precedidos por un marco teórico general que poco o nada tiene que ver con los fenómenos concretos analizados. Pero esta incongruencia metodológica no disminuye su valor; los hallazgos de algunos de esos estudios han dado respuestas parciales a preguntas que estaban sin contestar.

Una de las herencias positivas de los años setentas (como dije arriba), fue el apoyo a centros de investigación en el interior del país, que se dedicaron a estudiar las comunidades, ciudades y regiones donde estaban localizados, y aprovecharon esta ventaja comparativa para hacer estudios de caso más

sólidos, que los elaborados por investigadores de la ciudad de México.

Aunque son numerosos esos estudios de migración, su difusión, salvo excepciones, es insuficiente. Por esta razón, los comentarios que hago de algunos de sus hallazgos, deben tomarse como ejemplo, pues sería injusto decir que son los más sobresalientes, ya que no conozco la mayor parte de esas investigaciones.¹

En la Universidad de Guadalajara un grupo de investigadores (economistas y demógrafos), han hecho el seguimiento de los patrones migratorios de la región occidente de México, en los últimos doce años. Sus primeros estudios mostraron que, las ciudades secundarias atraían a la población de su área de influencia, pero que esto no impedía el crecimiento demográfico intenso de la zona metropolitana de Guadalajara. Después de varios trabajos, en años recientes encontraron que ese patrón de migración comenzaba a manifestar cambios. El crecimiento de la población de la zona metropolitana perdía fuerza, y las ciudades medias crecían a más velocidad que la metrópoli. Quizá un sesgo personal me hace pensar que esos primeros resultados están por comprobar, aunque sea de manera fragmentaria, la teoría de la transición urbana.

Un equipo de sociólogos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, ha prestado atención especial a la relación entre migración interna y migración internacional. El investigador que en otro tiempo hablaba como el Bautista, para convencer a los demógrafos de que la concepción de población cerrada era sumamente limitada debido a la migración internacional, puede estar contento; ésta ha tomado carta de ciudadanía en los estudios sobre la movilidad de la población.

En los estudios de caso, ese grupo de investigadores encontró que la migración interna e internacional se presentaban en la misma comunidad y parecen estar relacionadas con los contactos que tienen los migrantes en los lugares de destino. También hallaron que algunas comunidades han mejorado sus condiciones de vida gracias a las divisas que que envían a los migrantes. Los habitantes de esas

¹ No incluí en mis ejemplos los centros de investigación que tienen capacidad de difundir su trabajo periódicamente en sus revistas.

pequeñas localidades esperan que, si continúa el fenómeno migratorio, puedan salir de su miseria ancestral.

Estos pocos ejemplos son indicio de nuevas modalidades en el estudio de la migración. Los grandes aparatos teóricos y metodológicos que dominaron en los años setenta, poco a poco disminuyen su influencia, y volvemos a leer trabajos modestos con gran contenido empírico.

El presidente Salinas, en la presente administración (1988-1994), continúa con el pacto para la estabilidad y el crecimiento económico, y de 1989 a 1991 ha logrado que repunte la economía. El producto interno bruto aumentó entre el 3 y 4%, la inflación bajó de 40 a 18%, se estabilizó el tipo de cambio y se sanearon las finanzas públicas. Durante su gestión, el pago por los intereses de la deuda han disminuído. Esto ha permitido dar de nuevo prioridad al gasto social (educación, salud, pobreza, etc.), con el Programa Nacional de Solidaridad. Al mismo tiempo se redujeron las empresas paraestatales (aerolíneas, teléfonos y sistema bancario), y se abrió la economía al exterior: apoyo a la inversión extranjera directa, y negociaciones para un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. En 1991 se envió al Congreso de la Unión una iniciativa para reformar el artículo 27 constitucional.

Los beneficios de estos cambios para el sector académico no son claros. Hay un apoyo económico selectivo e incierto que va desde estímulos académicos (lo que algunos colegas llaman "pilones"), a la investidura de investigador nacional o al pertenecer a una institución académica de excelencia. La investigación se ha convertido en trabajo a destajo, donde al parecer, la cantidad de estudios publicados cuenta más que la calidad. En estas circunstancias, el detenerse a pensar, o bien, dedicar horas a la lectura para sustentar una investigación, se ha convertido en un lujo. Hoy por hoy, escribir y publicar en abundancia y a corto plazo, son las prioridades del académico.

No se sabe que tipo de investigación sobre migración se hará en los años por venir. Puedo considerar que los grandes cambios en la política económica modificarán los horizontes urbano y rural del país, y que por eso habrán grandes variaciones en los patrones de migración. De ser así, los estudios de caso dirán cada día menos, pues la migración habrá de estudiarse a escalas geográficas más amplias (ciudades, regiones o país); pero, para hacer este tipo de investigaciones, será necesario un financiamiento

mucho mayor, del actual.

Cabe preguntarse, si en algún momento, la importancia y las necesidades de la investigación influirán en los fondos económicos para realizarla, o bien, si estarán supeditadas a lo que las agencias financieras consideren temas prioritarios.

LAS POLITICAS DE DESARROLLO Y LAS MUJERES MIGRANTES EN OAXACA

Héctor Vásquez Hernández

INTRODUCCION

El estado de Oaxaca junto con Zacatecas e Hidalgo, a nivel nacional, es uno de los estados que más fuerza de trabajo expulsa fuera de su territorio.

Desde el Programa de Braceros iniciado en 1942, en todo el estado oaxaqueño, las poblaciones rurales y urbanas, comenzaron a participar en las primeras corrientes migratorias hacia los Estados Unidos. Se estableció una ruta migratoria que se ha ensanchado a lo largo de los años con el paso de migrantes con características diferentes, pero con la misma necesidad, la sobrevivencia.

Diversos programas de desarrollo y de asistencia social se han implementado con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los grupos sociales más marginados.

Estos programas han buscado el desarrollo económico y social de la población oaxaqueña, específicamente de la población rural, de la población indígena, quien más ha intervenido en las corrientes migratorias nacionales e internacionales, y quienes practican una agricultura de subsistencia apoyados en una organización social comunitaria.

Desde 1981 el gobierno de Pedro Vásquez Colmenares, se interesó por impulsar un Programa integral de Desarrollo en el cual se impulsaron programas de desarrollo regional y de asistencia social orientados a las zonas con mayores recursos naturales y a las que presentaban condiciones de extrema pobreza. Con el gobierno de Heladio Ramírez López, se enfatiza aún más la atención a los grupos indígenas y de extrema pobreza; política que viene a reforzarse más con el proyecto de desarrollo nacional, con el Programa de Solidaridad, impulsado por Carlos Salinas de Gortari, presidente actual de México.

Es de esperarse, entonces, que la perspectiva política que se implementó en el estado oaxaqueño y en todo el país, desde principios de la década pasada y acentuada desde mediados de la misma hasta el momento actual, ha originado cambios en las familias campesinas, particularmente en el comportamiento de las mujeres de estas familias.

No obstante para fines de publicación, en el presente trabajo muestro algunos cambios que ha originado la política de desarrollo orientada a las mujeres indígenas durante el gobierno de Heladio Ramírez López, inician con una visión general de la migración en Oaxaca, con una caracterización de las mujeres migrantes, para finalizar con la política de desarrollo orientadas a las mujeres indígenas y mostrar su impacto en la migración de las mismas.

Oaxaca: Un Estado de Migrantes

A nivel nacional, el estado de Oaxaca ha pasado del treceavo lugar en 1950 al tercero en 1980,

como principal expulsor de fuerza de trabajo dentro del país.

Como expulsor de fuerza de trabajo hacia los Estados Unidos, del treceavo en 1964 al octavo en 1984. En los últimos años el flujo migratorio hacia la Ciudad de México también se ha intensificado, ocupando el segundo lugar a pesar de la disminución de la inmigración a esta ciudad capital.

En los últimos años, ha sido la migración temporal la que ha cobrado mayor intensidad en relación a la migración definitiva.

Las diferentes corrientes migratorias desde sus inicios han estado nutridas principalmente por indígenas de las diferentes regiones del estado. Esta característica se sigue presentando en la actualidad, aunque la población urbana comienza a engrosar los flujos migratorios.

Por otra parte, la población migrante es fundamentalmente masculina. Para 1981, según Luz Ma. Javidez, de los migrantes rurales, el 80% son hombres; de los migrantes urbanos, el 74% también lo son.

La población migrante en general, se compone fundamentalmente de jóvenes con edades que oscila entre los 15 y los 30 años, con educación básica en su mayoría, con primaria terminada fundamentalmente.

Tradicionalmente, los migrantes han seguido dos rutas: una que inicia por el estado de Veracruz, para continuar ya sea hacia la Ciudad de México ó a los estados del Bajío, para después, trasladarse a los estados del norte. La otra corriente migratoria inicia directamente en la Capital del país, para continuar por los estados del Bajío y perfilarse a los estados del norte, principalmente a Tijuana, para posteriormente trasladarse al mercado de trabajo de Estados Unidos.

Las Mujeres Migrantes

Según el Consejo Nacional de Población, a través de la Encuesta de Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades, aplicada en 1984, encontraron que la participación de las mujeres es cada vez mayor, pues ha pasado del 4% al 15%. Eugenia Anguiano, también afirma que la participación se ha incrementado del 3% al 15%.

Las mujeres migrantes se han caracterizado por ser de mayor nivel educativo que los hombres y son principalmente casadas; se trasladan en grupos de mujeres o con familiares, amigos o paisanos a los lugares de trabajo.

Las mujeres se ocupan principalmente en el servicio doméstico y en el comercio ambulante, comercializando productos manufacturados o productos elaborados por ellas mismas. En los últimos años, las mujeres se han integrado a las nuevas rutas migratorias abiertas por los hombres, participando en los mercados de Washington, Oregon, Canada y Alaska.

Cabe preguntarse entonces, ¿qué pasa con las mujeres que se encuentran en la comunidad?, ¿cómo enfrentan las necesidades de sobrevivencia y que soluciones se han implementado para frenar este fenómeno social?

La Política Pública y las Mujeres Oaxaqueñas

Desde el gobierno de Pedro Vásquez Colmenares se contempló a las mujeres, como uno de los sectores de la población que deberían participar en el desarrollo de nuestro estado. Sin embargo, esta inquietud no llegó a concretarse en programas específicos.

Fue a partir de 1987 cuando se implementó un programa de desarrollo para las mujeres oaxaqueñas, principalmente para las indígenas y marginadas. El programa se dio a conocer como el "Programa de Apoyo a la Mujer Oaxaqueña", el cual atendería a todas las mujeres del estado, aunque con mayor énfasis, a las mujeres indígenas.

Se formularon diversos proyectos productivos y de asistencia social para apoyar a la economía familiar de los grupos más marginados, organizando a las mujeres tanto para la concretización de los proyectos como para la evaluación del mismo.

Fue la región mixteca una de las más beneficiadas por este programa y, se conoce, es una de las regiones que más fuerza de trabajo ha expulsado relacionada con aves de corral, ganado menor y la elaboración de productos manufacturados.

En los proyectos concretados, hasta 1990, mínimamente se ha tocado a los cultivos agrícolas y con más intensidad al cuidado de aves de corral; sin embargo el beneficio obtenido no supera a las remesas que las mujeres migrantes obtienen del trabajo asalariado en cualquier mercado de trabajo.

Con este programa, se dió atención a una de las necesidades más apremiantes de las familias campesinas, o sea, mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas, pero no se ha tocado a la estructura económica de las comunidades para suavizar las corrientes migratorias de las mujeres campesinas.

La participación de las mujeres en los proyectos de inversión no contempla a un considerable grupo de mujeres campesinas en edad productiva, y menos aún a las mujeres potenciales de la comunidad y del estado.

Uno de los problemas centrales del Programa de "Apoyo a la Mujer Oaxaqueña" para alcanzar sus objetivos, fue la organización de las mujeres campesinas. Integrar a no más de 20 mujeres en cada uno de los proyectos de inversión ha sido una de las grandes limitantes para atacar a uno de los grandes problemas del estado y del mismo país, es decir, frenar la migración.

El Programa de Apoyo a la Mujer Oaxaqueña y las Mujeres Migrantes

Como ya se ha señalado, a partir de julio de 1987 inicia el programa con particular atención a las mujeres marginadas e indígenas. Su principal objetivo fue el de impulsar actividades productivas y de servicio social, para el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres y sus familias. Así también, el de impulsar el desarrollo comunitario.

El Programa de Apoyo a la Mujer Oaxaqueña, ha originado cambios a nivel comunitario y de la unidad familiar, no solamente en el aspecto económico, sino además en el cultural, social y político.

A pesar de que la intervención del programa en la estructura económica y en la organización social y política de las comunidades ha sido intrascendente, muestra pequeños cambios que interesa resaltar por la forma en que las mujeres han mostrado su capacidad de organización para la producción.

Las mujeres que han mostrado experiencias como migrantes, han asimilado el apoyo estatal como un apoyo real para el inicio de actividades productivas que les permitan un ingreso monetario o en especie.

Son las principales promotoras para la organización de grupos de mujeres, por el dominio que tienen en las gestiones a realizar fuera de su comunidad y por la presencia que han mostrado dentro de la comunidad. Generalmente son las que más han mejorado sus condiciones de vida por su trabajo asalariado o comercial fuera de la comunidad, y son las que han alcanzado un reconocimiento en su comunidad.

Las mujeres migrantes, han sido las principales defensoras del programa dentro de sus propias comunidades y ante las dependencias ejecutoras. Son las que han organizado a las mujeres de la comunidad y han sido las principales fiscalizadoras de los proyectos.

El mejoramiento que se ha observado en las comunidades donde se han impulsado los proyectos del programa, según las mismas migrantes, radica en que las actividades productivas han permitido un ingreso que suaviza las necesidades más apremiantes.

El disponer de pollos o cerdos, permite a las familias de las migrantes obtener un ingreso para la compra de medicinas, vestido o artículos escolares. Sin embargo, los problemas de comercialización han obstaculizado el desarrollo de estas actividades. Por tanto, el ingreso obtenido difícilmente puede atender las exigencias reales de la unidad familiar.

Se han impulsado proyectos de desarrollo comunitario como letrización, instalado molinos de nixtamal, se han dado cursos de alfabetización, nutrición, planificación familiar, desparasitación, que de alguna manera han mejorado las condiciones de salud, y orientado mejor en la alimentación y forma de vida. Pero no han alcanzado a modificar sustancialmente a la economía y a la vida social de las familias directamente beneficiadas, y menos aún a los beneficiarios indirectos.

El programa, ha sido un inicio en la atención al mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres y sus familias, así como de la población rural en general. La consolidación de sus proyectos quizá podría originar cambios substanciales que frenen el fenómeno migratorio.

DIFERENCIAS EN LA CALIDAD DE VIDA ENTRE POBLACION MIGRANTE Y NO MIGRANTE DE TRES GRUPOS ETNICOS OAXAQUEÑOS

Dr. Alberto Ysunza Ogazón

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental, el comparar las diferencias existentes en niveles de calidad de vida, medidas éstas a través de indicadores específicos de salud y nutrición, en población indígena de alta movilidad familiar de Oaxaca.

Es un hecho de todos conocido que los niveles de calidad de vida están dados por la ausencia o presencia de múltiples factores y que éstos en una sociedad, se traducen en un menor o mayor nivel de desarrollo. En nuestro caso particular, tomamos como premisa, que la situación de salud y específicamente la situación nutricional de un país o región, es uno de los indicadores más sensibles de su realidad económica. Por lo tanto, la presencia de desnutrición, responde a los defectos de la estructura misma de su organización social.¹

De ahí que "si existe un acuerdo en que el papel fundamental de una sociedad es el de asegurar el bienestar de todos sus miembros, incluyendo su adecuada nutrición, entonces la presencia de desnutrición en cualquier monto significativo debe interpretarse como un fracaso del funcionamiento de dicha sociedad".²

Por lo anteriormente señalado y para los objetivos de discusión específicos de este encuentro, hemos retomado algunos de los resultados obtenidos del proyecto de investigación sobre "Migración y Nutrición" que han sido objeto de otras presentaciones y que el Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán", a través del Departamento de Estudios Experimentados Rurales, realizó a partir de agosto de 1985, en los 3 grupos étnicos (chinantecos, zapotecos y mixes) que habitan la Sierra Norte de Oaxaca.³ Los resultados que en esta ocasión se presentan, corresponden a ciertos datos sociodemográficos, conducta migratoria inter-étnica indicadores de salud y algunos datos antropométricos en población infantil preescolar por ser este grupo etario el más vulnerable a la desnutrición. Por lo tanto y a pesar de que en este trabajo existen tantos elementos demográficos como étnicos, hemos preferido ubicarnos en la mesa de discusión de este evento relacionado con *Migración y Desarrollo*, debido a la importancia que a nuestro juicio tiene la Salud y la Nutrición como elementos prioritarios en el desarrollo.

¹ Ysunza O. A., "Polarización alimentaria y nutricional de México un ejemplo de desigualdad social". *Nueva Antropología* Vol. II, No. 28, México, 1985.

² Behar, M. "Nutrition and the Future of Mankind" *WHO Chronicle*, 30:140:43 (1976).

³ Ysunza O.A. "Efecto de la migración sobre el estado nutricional de la población indígena oaxaqueña" *I Jornadas de Antropología Médica de Occidente*. Instituto Regional de Salud Pública de la U de G. y CIESAS-INAH. (en prensa). Guadalajara, Jal. 1988.

Ello no quiere decir de ninguna manera que única y exclusivamente a través de ellos podamos asegurar un adecuado nivel de desarrollo, sin embargo los consideramos como los peldaños indispensables dentro del proceso mismo de desarrollo.

En términos generales, el proceso de migración del campo a la ciudad se realiza a través de una selectividad positiva⁴ es decir, que aquellas personas que emigran corresponden generalmente al grupo más productivo en términos de fuerza de trabajo, lo que significa que la población que no emigra, representa un grupo vulnerable en términos de producción de alimentos y por ende, nutricionales. Tal es el caso de la población zapoteca en el municipio de Villa Alta en la Sierra Juárez de Oaxaca, donde en el período de 1950 a 1970 emigró el 75% de ella, quedando el restante 25% constituida por viejos, mujeres y niños.⁵

La situación nutricional de estas poblaciones está dada evidentemente por los niveles de consumo de alimentos, los que a su vez corresponden a una estratificación social determinada por el ingreso o salario familiar, por lo tanto, esta situación salarial es la que finalmente determinará un mayor o menor acceso a los alimentos. Es decir, que el individuo que migra del campo a la ciudad tiene por un lado, una mayor disponibilidad de alimentos, así como una mayor accesibilidad a los mismos al ver incrementados sus salarios. Es así como los individuos que son prácticamente expulsados de sus lugares de origen, pasan muy probablemente de un extremo del espectro nutricional al otro sin llegar desde luego a establecer una simetría dietética. Es decir, la desnutrición calórica del individuo adquirida desde su niñez y a la cual tuvo que ajustarse (si sobrevive ésta) a través de mecanismos brutales de adaptación, disminuir el crecimiento corporal (talla sobre todo), logra equilibrar tal vez este déficit crónico e inclusive a sobrepasarlo debido a la mejor disponibilidad y acceso a los alimentos existentes en las zonas urbanas. Sin embargo, en este nuevo proceso social y de alimentación, las llamadas "dietas de transición", están sujetas a procesos de deformación de los patrones de consumo, lo que representan un riesgo nutricional diferente al anterior, es decir, que los consumos se tornan cuantitativamente exagerados y cualitativamente inadecuados.⁶

La presente investigación, como ya mencionamos se llevó a cabo en el área que comprende la Sierra Norte de Oaxaca y específicamente en lo que son los distritos que representan las zonas demográficas "expulsoras" más importantes del estado en particular y del país en general: Distritos de

⁴ Yashine, T. et al. "Nutrición y Migrantes". Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán", División de Nutrición, Publicación L-30, México, 1976.

⁵ Varesse, S. "Defender lo múltiple: Notas al indigenismo". *Estudios de Antropología e Historia* No. 6, Centro Regional de Oaxaca, INAH, México, 1978.

⁶ Ysunza O. A. "Dietas de transición y riesgo nutricional en población migratoria". División de Nutrición, Publicación L-67, México, 1985.

Ixtlán, Villa Alta y Mixe. Dichos distritos comprenden a su vez 68 municipios, de los cuales el estudio comprendió a seis de ellos en seis diferentes comunidades.

De estas seis comunidades se estudiaron 25 familias en cada una a través de encuestas dietético-nutricionales, sociodemográficas y antropométricas. Asimismo, se realizó un seguimiento a nivel familiar en las zonas consideradas demográficamente como "zonas de atracción", tales como la ciudad de Oaxaca y la propia ciudad de México, con objeto de estudiar comparativamente a familias migrantes residentes en éstas, que son originarios de las comunidades "expulsoras".

Si observamos comparativamente la morfología de las pirámides poblacionales de las comunidades de la Sierra que fueron estudiadas, tomando en cuenta el censo poblacional de éstas en 1960 y el censo levantado para fines de este estudio en 1987, daremos cuenta de cambios sensibles. En términos generales, podemos señalar que estos cambios morfológicos están dados en todos los casos por la disminución considerable de la población de los grupos etarios comprendidos entre los 15 y 44 años de edad, tanto en la población masculina como femenina. Cabe señalar la muy posible presencia de artificios en estas pirámides sobre todo la que representa a la que proviene del censo realizado en 1960, sin embargo es evidente la constante tendencia existente en las cinco comunidades donde pudimos obtener el dato comparativo. El caso más patente está dado en la comunidad de San Juan Quiotepec, que corresponde a una comunidad chinanteca de alta movilidad familiar y donde observamos un drástico "adelgazamiento" en el perfil morfológico de la pirámide entre 1960 y 1987. El examen minucioso de esta información da fe de algunos cambios demográficos en ciertos grupos etarios, que corresponden no solamente a fenómenos migratorios, sino a fenómenos de disminución poblacional posiblemente causados por epidemias o a fenómenos de descomposición de la pirámide debido a conflictos sociales internos que condujeron a una división de la población en dos comunidades diferentes: Mixistlán de la Reforma y Santa María Mixistlán cuya movilidad detectada fue la más baja de todas las comunidades estudiadas.

Las diferencias de conducta migratoria comparada entre las 3 etnias y de acuerdo al sexo señalan que en el caso de los zapotecos estudiados, no hay una diferencia significativa entre ambos sexos; mientras que para el caso de los mixes y chinantecos, los hombres migran más que las mujeres, sobre todo en el caso de estos últimos.

Existen diferencias claras dentro de los tres grupos étnicos en relación al tipo de migración. Para el caso de los chinantecos la migración definitiva y temporal se realiza indistintamente, mientras que para los mixes y zapotecos, ésta resultó ser bien diferente e inclusive difícil de definir a través del familiar encuestado, como es el caso de los zapotecos donde un 40% refirieron no saber si la migración de su familiar en cuestión era definitiva o temporal.

Sale sobrando señalar que las causas de migración referidas son de orden económico-laboral para los tres grupos étnicos.

Si retomamos la información de los emigrantes obtenida en relación a escolaridad y a posición

familiar de éstos, tendremos los datos suficientes para afirmar que al igual que en el resto del país se trata de un patrón migratorio con selectividad positiva, es decir, que son los jóvenes con escolaridad promedio de primaria que generalmente corresponden a hijos (hombres y mujeres) y jefes de familia hombres, los que migran con mayor frecuencia en el caso de los tres grupos étnicos.

Por otro lado, existen ciertos indicadores socioeconómicos en relación a las características de la vivienda que han sido utilizados convencionalmente para estratificar una muestra en estudio y definir el nivel de calidad de vida. La utilización de los indicadores pudiera no ser funcional operativamente hablando, sobre todo si éstos se consideran aisladamente. Sin embargo existen dentro de estos mismos indicadores, algunos que se asocian con la calidad de vida en función de la relación que éstos tienen con las condiciones de convivencia intrafamiliar que se traducen en un nivel de salud familiar mayor o menor. De ahí que hayamos seleccionado indicadores tales como disposición de excretas, material del piso y de la casa y número de cuartos, para observar cuáles son las diferencias de éstas dentro del proceso migratorio, sin que ello implique que no haya otros más que pudieran utilizarse con el mismo fin.

En relación a la disposición de excretas podríamos señalar que de acuerdo a las condiciones habitacionales de las familias entrevistadas en las tres diferentes áreas de estudio (Sierra, Cd. de Oaxaca y D.F.) se observó que el fecalismo al aire libre (mismo que representa el factor de contaminación ambiental más importante en la incidencia de parasitosis intestinal y por ende de enfermedades diarréicas), se practica con una frecuencia muy considerable (del 39 al 85%) en las comunidades de la Sierra, sobre todo en el caso de los zapotecos. En la ciudad de Oaxaca esta práctica disminuye considerablemente en los 3 grupos, para casi desaparecer en los residentes de la ciudad de México. Lo contrario sucede cuando la disposición de excretas se realiza a través de un sistema de drenaje; esto es más frecuente en el D.F. que en la ciudad de Oaxaca y desde luego no existe en la Sierra, donde en el mejor de los casos existen letrinas, que en la mayoría de los casos y debido a su inadecuado mantenimiento representan un foco importante de contaminación fecal. De ahí que la incidencia de amibiasis y parasitosis que se encontró en los preescolares de estas comunidades haya sido del 29 al 24% en promedio.

En relación al número de cuartos de las viviendas, que tiene que ver con el mayor o menor grado de hacinamientos se observa en general un menor número de cuartos en las viviendas de la Sierra que en las de la ciudad de Oaxaca y México.

En relación al material del piso de la casa, el piso de tierra representa el punto de vista de la salud pública en un riesgo considerable, sobre todo cuando se convive intradomiciliariamente con animales y cuando se trata de población lactante y preescolar, quienes por sus actividades de juego, llegan a contaminarse fácilmente el tener contacto directo con suelo, lo que se traduce en infecciones gastrointestinales que deterioran el estado nutricional. Se observa, la enorme frecuencia de este tipo de suelo en las casas de la Sierra en comparación con los demás materiales de construcción en Oaxaca y D.F.

Finalmente un análisis diferenciado sobre la situación nutricional del grupo de edad menores de cinco años nos muestra:

En primer término, que la normalidad nutricional se incrementa conforme el proceso mismo de migración avanza, es decir, que los niños preescolares que habitan en la Sierra y que pertenecen a los tres grupos étnicos estudiados presentan una normalidad que va del 19 al 25%, cuando se observa a los preescolares hijos de migrantes que habitan en la ciudad de Oaxaca, la cifra de normalidad fluctúa entre 30 y 45% para los tres grupos étnicos. Para el caso de estos niños que habitan en la ciudad de México, los niños que presentan niveles normales de nutrición se incrementa entre el 45 y 87.5%.

Por el contrario, si observamos a los niños que presentan primer grado de desnutrición (entre 75 y 90% del peso para su edad), en las tres diferentes áreas de estudio, las cifras más altas (entre 57 y 62%) se encuentra en aquellos que habitan en la Sierra, observando una frecuencia semejante (entre 50 y 60%) con aquellos que viven en la ciudad de Oaxaca. Sin embargo, en los niños que viven en el D.F., esta cifra desciende significativamente (entre el 12 y 36%).

Al igual que los niños preescolares, en niños escolares de 5 a 10 años que fueron incluidos en la muestra de estudio, se observó un fenómeno muy similar en relación a su situación nutricional; la mayor frecuencia de normalidad se observa en los niños de origen chinanteco, mixes y zapotecos que habitan en el D.F. (90, 100 y 100% respectivamente). Estas cifras en los tres diferentes grupos étnicos en los niños que habitan en la ciudad de Oaxaca (30, 81 y 80%) y en el caso de la Sierra, éstas muestran los niveles más bajos de las tres zonas de estudio (30, 39 y 42%).

Si nos vamos al extremo del espectro nutricional y dirigimos nuestra atención en la desnutrición severa, se observa que ésta no fue detectada en la ciudad de México ni en la ciudad de Oaxaca, y aparece insignificamente en la Sierra; sin embargo, las frecuencias de niños con desnutrición crónica son bajas en la ciudad de Oaxaca (20, 5 y 0%) para ser considerablemente mayores con 70, 60 y 50% en la Sierra para los 3 respectivos grupos étnicos. Por su parte la desnutrición aguda es poco significativa para la Sierra y la Cd. de Oaxaca e inexistente en el D.F.

CONCLUSIONES

El análisis general de los resultados nos ha llevado a concluir que el fenómeno de migración del campo a la ciudad en la región objeto de nuestro trabajo, se debe fundamentalmente al fenómeno de **sobrevivencia**. Es decir, que la población que emigra, antes de hacerlo ya agotó otras alternativas y lo hace como último recurso.

De ahí que el fenómeno migratorio reviste una diversidad de formas que se traduce en el total desarraigo de los migrantes respecto a su origen, hasta las más inteligentes estrategias colectivas de supervivencia donde los migrantes no sólo han resuelto su precaria situación original, sino que se han

convertido en un importante agente de desarrollo y cambio social; muchas comunidades deben en gran parte, su sobrevivencia, al trabajo solidario de sus migrantes residentes en zonas urbanas.

No podemos reconocer como válida la explicación muy en boga de que los migrantes abandonan irresponsablemente sus tierras y se vuelvan a las zonas urbanas atraídas por el espejismo de la ciudad.

Si comparamos el estado nutricional de la población migrante, resultan evidentes las diferencias entre los migrados y aquellos que permanecieron en su comunidad. Mientras que en la Sierra encontramos que hay comunidades en las que casi el 85% de la población preescolar está desnutrida, en la ciudad de Oaxaca disminuye notablemente esta condición (50%) y alcanza su mínima expresión en las familias de los migrantes a la ciudad de México.

Sin embargo, sería gravemente erróneo concluir que la migración a las zonas urbanas es un fenómeno deseable. El problema es mucho más complejo, escapa su análisis a esta breve exposición. Baste señalar que produce graves distorsiones y desequilibrios sociales a nivel nacional, generando situaciones de extrema gravedad, tanto en la ciudad como en el campo. Todo migrante es una pérdida irreparable de riqueza humana para su comunidad, la mejoría en su estado nutricional puede tener su contraparte en la desnutrición de quienes permanecen en el lugar de origen.⁷

Finalmente, aseveramos que todo programa de salud debería analizar detenidamente los procesos migratorios de la población beneficiaria. Estos no suelen tomarse en cuenta no obstante constituir en los países del tercer mundo y en nuestro país en particular un elemento central en las condiciones de la calidad de vida de la población.

⁷ Ysunza, O. A., Diez-Urdanivia, C.S., y Avila C.A., "Efecto de las migraciones sobre el estado nutricional y socioeconómico de población indígena de alta movilidad familiar", Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de la Federación Mundial de Asociaciones de Salud Pública, México, D.F. Marzo, 1987.

EL PROCESO DE POBLAMIENTO EN EL VALLE DE UXPANAPA, VERACRUZ¹

D. Alberto Fabre Platas

El presente trabajo contiene en primer instancia, una breve descripción del Valle de Uxpanapa en términos de la distribución espacial y temporal de las etnias que lo habitan actualmente; en segundo lugar la caracterización tipológica del proceso de poblamiento a partir de los motivos que dieron lugar a éste en menos de tres décadas; y, por último, una delimitación por áreas, tomando en cuenta la ubicación espacial, las condiciones enfrentadas y las respuestas observadas.

El Valle de Uxpanapa se sitúa en el Istmo de Tehuantepec a casi igual distancia entre el Océano Atlántico y el Pacífico. Toma el nombre del río que lo atraviesa y su historia se encuentra ligada, hasta el final de los 60's, con numerosos planes y proyectos que intentaban convertirlo en vía permanente que uniera el Océano Pacífico con el Golfo de México. Sin embargo; es desde los 40's cuando se empieza a reconocer el sureste como un área potencialmente productiva y sub-utilizada que, a mediano o largo plazo, hubiera podido disminuir la congestión del antiplano central. Pese a lo anterior, la colonización espontánea sucedida por siglos en el Valle no fue suficiente para formar una población permanente; es por ello que para 1970 habitaban en la región sólo 200 familias agrupadas en 40 colonias en la parte oeste, aún después de que el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización había dividido en el Valle en cien ejidos.

Actualmente se encuentran en la región más de siete etnias diferentes. El proceso de poblamiento que se observa nació en la década de los 60's con un grupo de migrantes mestizos, en su mayoría del centro y sur del estado de Veracruz, que encontraron en la ganadería, y luego en el comercio, sus formas de subsistencia y control; a lo ancho del Valle se encuentran a partir de 1974 asentamientos chinantecos provenientes de los municipios de Usila y Ojtlán en el estado de Oaxaca que, por la creación de la Presa Miguel de la Madrid, se vieron reacomodados; cohabitando con ellos en algunos de los poblados numerados (No. 5, 6 y 10) y dispersos en ejidos del noroeste (Dos Amates, Nueva Victoria, El Arenal, Benito Juárez primero, E. Zapata) migrantes totonacos que por problemas de minifundios se vieron obligados a abandonar a principios de los 70's el Totonacapan; por razones similares, los otomíes cercanos a Huayacocotla y Pisaflores y los Nahuas de Zongolica llegan al Valle iniciada apenas la década de los 80's; junto con estos dos últimos grupos étnicos, en cuanto a tiempo y espacio de poblamiento se refiere, llega a la parte norte y noroeste, población zoque del estado de Chiapas, obligada a salir de sus tierras por la erupción del volcán Chichonal. Las últimas migraciones, casi todas ellas mestizas, se dan a partir de 1985 y se concentran al norte en los nuevos centros de población ejidal de Niños Héroe, El Sabino,

¹ Las reflexiones contenidas en este texto forman parte del trabajo de tesis para licenciatura: "Conflictividad Societaria y Penetración Ideológica; Las Sectas Religiosas Protestantes en el Valle de Uxpanapa".

Hidalgo Amajac, al sur en la Joya, Enrique R. Cano y al este en Cándido Aguilar, Valerio Trujano, Buena Vista y parte del Poblado No. 15. Existe además una población no mayor de 12 familias nahuas que por conflictos políticos y de tenencia de la tierra con grupos de poder, abandonaron la Sierra de Zongolica en Veracruz y poblaron en 1988 tierras que limitan al este con el ejido Valerio Trujano.

Ante esta breve descripción resulta obvia la gran variedad de lenguas, patrones de conducta y herencias histórico-cultural es que cohabitan en el Valle de Uxpanapa. Las relaciones llamadas interétnicas se presentan como situación cotidiana y se viven paralelamente procesos acelerados de refuerzo y cambio social frente a la compleja amalgama de caracteres específicos de estos grupos. La misma dificultad obliga a establecer como forma de ordenamiento, una caracterización tipológica basada en un parámetro específico que permita clasificar los distintos poblamientos, esto es, el motivo por el cual abandonaron sus lugares de origen. De esta manera el análisis se reduce a tres indicadores:

1. El reacomodo obligado a la población chinanteca de Oaxaca,
2. La necesidad de tierras para la población mestiza, totonaca, otomí y nahua de Veracruz
3. La catástrofe natural sufrida por la etnia zoque de Chiapas.

El Proceso de Reacomodo Chinanteco en 1974

Este proceso forma parte del Plan Papaloapan, iniciado treinta años antes de la construcción de la Presa Miguel Alemán, en Temazcal. Durante este lapso (tres décadas) no hubo algún intento serio por aprobar la construcción de la presa Cerro de Oro y con ello dar continuidad al Plan; la explotación del trópico se revaloriza a partir de las fuertes presiones sociales, políticas y económicas sufridas por la crisis de los 70's, en donde los volúmenes de producción de alimentos básicos, el ritmo de crecimiento de la población y la demanda total se disparan sin existir una relación conciliadora, dando por resultado un incremento constante de importación de granos y ocasionando migraciones masivas hacia polos de desarrollo urbano, cuya potencialidad como generador de empleo estaba cubierto.

Además de lo señalado, existen otros factores coyunturales que favorecieron la puesta en marcha del proyecto (1950) y su reinicio (1972) distinguiéndose entre ellos: a) las presiones ejercidas por la oligarquía de Tuxtepec Oaxaca y Cosamaloapan, Ver., hacia el Gobierno Federal que al construir estas obras protegería sus pertenencias de posibles inundaciones; b) el interés político del Presidente Miguel Alemán (1946-1952), oriundo de la Cuenca del Papaloapan; c) la necesidad de votos requerida por Echeverría Alvarez en su candidatura a la Presidencia de la República en 1979 y d) la oportunidad de romper con lo aislado de la región a fin de facilitar futuros programas de producción o creación de infraestructura productiva. Es en este marco donde se crea la Comisión del Papaloapan y, un año después, la Comisión del Grijalva; ambos, organismos federales semi autónomos inician en 1974 la construcción de la presa Cerro de Oro (ahora Miguel de la Madrid), la interrumpen en 1976 y se reanuda un año después programando terminarla en 1980, objetivo logrado ocho años después; y es también en este contexto que

se irrumpe en forma violenta sobre las condiciones políticas y vivenciales de la etnia chinanteca, amenazando con desquebrajar su "armonía" milenaria, arrebatándoles un espacio más suyo que de nadie; reubicándolos en un espacio tal vez similar pero ajeno; imponiéndoles formas de producción y de organización que no estaban registradas en su memoria colectiva, es decir, en su corpus del conocimiento que principalmente en momentos de crisis es sacada a la luz, utilizada a través de la praxis en su modalidad de intérprete del sobrevivir en sociedad, generando así la condición de campesinos.

El Problema de la Escasez de Tierras

El problema de minifundio que provocó la llegada al Valle de mestizos, totonacos, otomíes y nahuas se asocia, entre otras cosas, con la inequitativa distribución territorial, el número considerable de hijos al interior del núcleo familiar, la baja en el índice de mortalidad, la reglamentación que sobre el ejido establece la S.R.A. (que no contempla la absorción del crecimiento natural de esta población) y la falta de apoyos institucionales importantes en la economía campesina de subsistencia, transfiriéndolos a caciques locales o regionales que, a favor de la agricultura de explotación intensiva, compiten y destrozan a los sectores marginados al provocar declinación de las artesanías e imposibilidad para incorporarse a trabajos que requieren mano de obra especializada. La población campesina reciente en un primer momento estas presiones pero, para la tercera generación, le resulta insostenible el permanecer en un lugar donde no hay tierras que labrar.

Al respecto Lourdes Arizpe (1986), señala que en relación a la migración existen tres momentos culturales históricamente observables: el período de 1940-50 donde la población migrante mayoritaria eran mestizos de villas y pueblos grandes, que encuentran en las ciudades espacios laborales y socioculturales favorables; la década de los 60's en donde es principalmente la población indígena la que se moviliza, enfrentando una sociedad urbana que la excluye; y a principios de los 70's cuando la política educativa "establecida" en los núcleos rurales es centralista, urbana, provocando un sentimiento de menosprecio hacia sus formas de ser y entender la vida y la necesidad de migrar para ascender y progresar.

La revisión de este planteamiento deja, a título personal, algunas preguntas sin contestar; por ejemplo, no contempla en algunos de estos momentos histórico-culturales el fenómeno de la migración rural, observable no sólo en el Valle de Uxpanapa, sino en buena parte del estado y del país y que responde a condiciones sociales, económicas y políticas específicas.

Los Zoques de Chiapas y el Volcán Chichonal

El último indicador a considerar es el proceso de migración por "causas naturales". En 1982 el Instituto Nacional Indigenista se propone evitar la desaparición de la cultura zoque bajo el supuesto de que, tras las erupción del volcán Chichonal en Chiapas, la población carecía de posibilidades para sobrevivir. Los afectados sumaban más de 15 mil zoques. El ejército aplicó el plan de emergencia DN-III

logrando reunir más de 12 mil damnificados en Tuxtla Gutiérrez, trasladando a unas 500 familias (3 mil personas aproximadamente) cerca de la presa de Malpaso, implantando gentes de la montaña en selvas del trópico húmedo. Parte de los damnificados (aproximadamente 1,200 zoques), llegaron al Valle de Uxpanapa entre 1985 y 1987, poblando su parte norte y noroeste.

Ahora bien, los comentarios vertidos hasta aquí se remiten a la descripción del poblamiento del Valle y su caracterización tipológica; resta ahora establecer una separación del Valle en dos grandes áreas, a fin de hacer notar, en términos de un análisis comparativo, que las condiciones actuales difieren en mucho entre la población mestiza, chinanteca y totonoca que llegó a los 70's y se vió "beneficiada" por las acciones político-económicas del gobierno federal a través de la Comisión del Papaloapan y la población otomí, nahua y zoque que llegará en un momento posterior a este auge económico. Para ello se denominará "área de reacomodo" a la primera y "área zoque", por ser este el grupo mayoritario, al resto de la región.

El área de reacomodo está dividida en trece poblados compactos, todos ellos numerados, que presentan características homogéneas en lo que se refiere a la distribución de las manchas urbanas, la ubicación de los equipamientos educativos y de servicios, la existencia de una o dos avenidas amplias que intentan "cuadrangular" los poblados y el reparto de cuatro viviendas por manzana, construidas generalmente con materiales prefabricados.

El área zoque cuenta a su vez con poblados que convergen alrededor de una sola calle principal que los atraviesa; las viviendas, distribuidas regularmente en terrenos amplios que explotan como refuerzo básico para la economía de subsistencia familiar, están construidas con materiales de la región.

En ambos casos, las formas de pensar y hacer los trabajos de vivienda, entre muchos otros que posibilitan su supervivencia, tienen relación directa con el conjunto de procesos históricos, culturales, económicos y políticos que le dieron vida al Valle. Así, en el área de reacomodo las formas de administrar y dar seguimiento al programa de vivienda codificó el diseño y el sentido de éstas, aún cuando hubiera la posibilidad de modificar los modelos propuestos; por su parte, el área zoque sostiene una relación hombre-naturaleza más estrecha, entendiéndolo, el levantar sus viviendas, como un espacio simbólico de separación para con la familia nuclear y de ascenso para con la comunidad, así como un momento de organización social que reclama la participación de parientes, vecinos y/o conversos de igual grupo religioso.

En lo que se refiere a las formas de producción las diferencias encontradas entre estas áreas son contrastantes; mientras que en el reacomodo se imprimió una acelerada modernización agrícola que destruyó gran parte del Valle y trastocó seriamente la cosmogonía de sus habitantes; en el área zoque la falta de apoyos institucionales y el aislamiento geo-cultural en el que se encontraron propició la existencia de un proceso de adecuamiento menos intenso.

Por último, la utilización de la lengua materna en esta región tan diversa no se escapó de este

proceso. De acuerdo con un estudio realizado por el CCI del Valle de Uxpanapa en 1988 del total de la muestra del área de reacomodo, el 73.1% consideraron que hay un proceso de desuso cotidiano de los cuentos, la forma de celebrar las fiestas religiosas, de entender y ejecutar las danzas y rituales que le acompañan y, principalmente, de la lengua indígena, remitiéndose a ella la mayoría de las respuestas.

Las estadísticas reflejaron, no el abandono del idioma y sus hábitos culturales, pero sí el riesgo a ello; esa afirmación se sostiene al confrontar los datos anteriores con la permanencia en el Valle y notar que, en ambas regiones, las distintas lenguas son un medio frecuente de comunicación en las relaciones al interior de la unidad doméstica, entre vecinos de igual etnia, en fiestas y asambleas de carácter social y político. Es obvio pensar que estas lenguas pueden no ser las mismas (creerlo así es pecar de un purismo absurdo) sino que, igual que todo elemento activo de la cultura, al ser utilizada simultáneamente se ve renovada y enriquecida en este proceso de creación y recreación, consciente o inconsciente.

Tal vez ésta pudiera ser parte de la conclusión final, entendida como resultante de todo un programa de desarrollo en pro de la "modernización" que no llegó siquiera a un crecimiento estancado, y de otros programas como el aplicado a la población zoque para que "sobreviviera" o el que tradicionalmente ejecuta la S.R.A. a lo largo del país.

LAS CAUSAS DE LA MIGRACION INTERNACIONAL CAMPESINA DE LOS VALLES CENTRALES DE OAXACA

Alfredo Ruíz Martínez

La emigración de la población oaxaqueña constituye uno de los fenómenos sociales más notorios de las última décadas. La historia reciente ha presenciado el traslado cada vez mayor de mano de obra campesina originaria de las distintas regiones de Oaxaca a otras regiones del país y a los Estados Unidos. El presente artículo es una síntesis de los principales resultados obtenidos sobre el estudio de la emigración internacional de la región de los Valles Centrales, realizado en el Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca. El objetivo es abordar el análisis de las causas macrosociales y microsociales de la emigración campesina, enmarcando este análisis dentro del punto de vista histórico-estructural que implica abordar la emigración como un fenómeno relacionado con otros procesos socioeconómicos que le imprime modalidades distintas en un tiempo y espacio determinados. Procesos tales como el desarrollo agrícola, la urbanización y la industrialización están íntimamente relacionados con la emigración de la mano de obra en Oaxaca.¹

Las Causas Macrosociales de la Emigración

Al conjunto de factores que constituyen las condiciones necesarias para que se produzca la emigración se le ha dado en llamar las causas macrosociales, y se refieren esencialmente a determinantes económicos que sin ellos la emigración masiva no se produciría; pero también no constituyen, del todo, las razones suficientes para la emigración.

Así, en el marco macrosocial el éxodo internacional de los habitantes del medio rural de la región de los Valles Centrales, ha sido el resultado de los efectos combinados, por una parte, de factores externos derivados de la oferta de empleo en los Estados Unidos, y por otra, de factores internos relacionados con el deterioro constante de la economía campesina y el desmesurado crecimiento natural de la población. Ambos factores no han tenido el mismo peso causal a lo largo de las últimas décadas. De 1940 a 1965 dado el auge relativo de la economía regional durante este periodo, emigraron pocos campesinos atraídos fundamentalmente por la oferta de empleos en los campos agrícolas de los Estados Unidos.

No obstante que la economía regional ofrecía bajos ingresos al campesino, pesó más el llamado de los nuevos empleos que se generaban en la agricultura norteamericana, concretamente en este periodo se firmó y feneció un Convenio de Braceros entre México y Estados Unidos. De 1965 hasta nuestros días, debido al abandono a que ha estado sometida la agricultura tradicional de la región, la crisis de la

¹ Arizpe, Lourdes, "Migración, etnicismo y cambio económico", Colegio de México, D.F., 1978, pp. 30-42.

economía nacional y los problemas internos de la economía de la región de los Valles Centrales cobran mayor relevancia, de tal forma que influyeron predominantemente en el ánimo del campesino de abandonar su lugar de origen e irse a buscar dólares para la sobrevivencia familiar.

La agricultura que es la principal actividad económica de la región se encuentra rezagada y con muy pocas posibilidades de desarrollo. La mayor parte de la producción se destina para el autoconsumo familiar y la tecnología sigue siendo predominantemente tradicional, basada en la tracción animal y el uso del arado "egipcio"; a pesar de ello, existe la posibilidad de usar fertilizantes, semilla mejorada y técnicas modernas para elevar la producción, pero debido a la gran fragmentación de las tierras de cultivo en manos de pequeños propietarios, la modernización agrícola resulta incosteable para el campesino que carece de créditos, infraestructura hidráulica, asesoría técnica y precios de garantía justos. El conjunto de estos factores han hecho que la agricultura sea una empresa no rentable económicamente, por lo que los campesinos viven aún atrapados en el círculo vicioso de la pobreza agudizándose más esta situación por el alto ritmo de crecimiento natural de la población regional.²

Por su parte, las actividades complementarias a la agricultura como las artesanías y el pequeño comercio también han venido decayendo paulatinamente a medida que la economía campesina se integra desfavorablemente a la economía nacional, ya que desde que se construyó la carretera pavimentada de Puebla a Oaxaca en 1946, los productos manufacturados de las grandes ciudades del centro del país vinieron a competir en precio y calidad con los productos regionales, desplazando a estos últimos por su baja capacidad competitiva.

Bajo estas condiciones, la estructura económica regional se encuentra imposibilitada de ofrecer los empleos suficientes y bien remunerados que demanda la creciente población económicamente activa de la región, por lo que efectivamente se ha producido una sobrepoblación relativa en el medio rural que ejerce una fuerte presión sobre las actividades económicas y que sólo se ha podido liberar a través de la emigración, principalmente dirigida hacia los Estados Unidos.

En este sentido, la emigración de la población de los Valles Centrales es constituye fundamentalmente de mano de obra campesina que por vivir en condiciones de pobreza extrema adopta la emigración como una estrategia de sobrevivencia.

La población actual de los Valles Centrales es de 620 mil habitantes y crece anualmente a un promedio de 3.13%, de los cuales el 1% abandona la región a través de las corrientes migratorias. Los distritos de mayor expulsión de población rural de la región son: Tlacolula, Centro, Ocotlán, Zimatlán y Ejutla y los de menor expulsión son: Etna y Zaachila.³

² Acevedo, Conde Ma. Luisa, "Empleo y subempleo rural en los Valles Centrales de Oaxaca", SEP-INAH, 1968, pp. 53.

³ Hardeman, Joan. "Los efectos económicos de la migración interna en el campo zapoteca de México". Universidad de Amsterdam, Holanda, 1987, pp.15.

Causas Microsociales de la Emigración

Existen otras fuerzas microsociales y económicas que permiten esclarecer las condiciones particulares o individuales que promueven la emigración, mediante ellas es posible explicar el porqué a pesar de que los campesinos de la región tienen las mismas presiones económicas, algunos núcleos de campesinos emigran y otros permanecen en el campo.⁴

En este sentido, el carácter selectivo de la emigración en los Valles Centrales tiene mucho que ver con la tradición migratoria de los campesinos, ya que en la actualidad existen innumerables familias que tienen una gran experiencia migratoria y en este proceso han construido una extensa red de interrelaciones sociales que posibilita el flujo ininterrumpido de fuerza de trabajo campesina hacia los Estados Unidos; sin embargo, la decisión de emigrar, depende fundamentalmente de la forma particular en que el emigrante percibe los problemas socioeconómicos de su entorno. En este sentido, dentro de la escala social del medio rural en los Valles Centrales, el grupo mayoritario formado de productores minifundistas y jornaleros, para quienes la subsistencia diaria es toda una hazaña, son los que están más expuestos a la emigración; mientras que para el reducido número de agricultores que utilizan técnicas modernas en el campo, sus altos ingresos los retienen en su lugar de origen.

Por otra parte, la población de los Valles Centrales que ha tenido mayor preferencia por la emigración en los últimos 20 años, han sido fundamentalmente los jóvenes entre 15 y 40 años tanto casados como solteros; en cuanto a sexo, han emigrado más hombres que mujeres, y se observa que las señoras casi no emigran; además la mayoría de los que han tenido experiencia migratoria internacional son individuos que tienen grado de escolaridad muy bajo que no rebasa generalmente el nivel primaria.

El proceso migratorio internacional es mayoritariamente permanente en un 65% y el porcentaje restante es temporal; con respecto al tipo de emigración predomina el rural-rural puesto que el campesino prefiere realizar tareas que ya conoce; sin embargo, en las últimas dos décadas se observa cierta tendencia en la emigración que se está desplazando de las labores agrícolas a las urbanas; tanto en el área de servicios como en la de industriales, esto significa que los habitantes de las áreas urbanas de la región van tomando una mayor preferencia por la emigración, fundamentalmente debido al diferencial de salarios entre los lugares de origen y destino de la emigración.

Efectos de la Emigración Campesina en la Región

Con relación a los efectos socioeconómicos de la emigración en la región, se puede notar que en términos de bienestar social, de 500 dólares en promedio que gana el emigrante mensualmente, envía entre 50 y 100 dólares a su familia, estos ingresos se destinan prioritariamente a la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación y vestido para la propia familia; son pocos los emigrantes que

⁴ Arizpe, Lourdes, "Campesinado y emigración", México, SEP- Cultura, 1985, pp. 85.

invierten sus ingresos en las actividades productivas por lo que el impacto en la producción local es bajo.

Aunque los ingresos provenientes del exterior constituyen un alivio a la economía familiar, éste no sustituye a la importante presencia del migrante en la familia tanto para mantener la cohesión familiar como para activar la economía local.⁵

Para la comunidad, los apoyos que ha recibido de los emigrantes para la realización de obras públicas, han sido muy limitados, pero los beneficios cubren a un mayor número de habitantes. Los efectos negativos de la emigración a este nivel se palpan en el deterioro de las costumbres y tradiciones, ya que por un lado la mano de obra que emigra es la misma que deja de participar en los trabajos de cooperación solidaria para el progreso de la comunidad, y por otro, algunos emigrantes a su regreso a la comunidad participan muy poco de los compromisos sociales de cooperación con el pueblo.

En esencia, la migración campesina constituye una descapitalización del medio rural en términos de capital humano, que es alimentado y educado en la familia del lugar de origen, pero cuyo trabajo sirve para dinamizar la economía de otras latitudes.

Propuestas al Problema de la Emigración

Ante el problema de la creciente emigración de la mano de obra campesina y citadina de los Valles Centrales no cabe la indiferencia, es pertinente implementar políticas y acciones de desarrollo económico y social equilibrados en toda la región tendientes a retener y reorientar los flujos migratorios al interior de la misma.

En general se conoce que la mayoría de las comunidades de los siete distritos de la región tiene posibilidades de reactivar su economía si se crean las condiciones necesarias para aumentar la productividad de las actividades agropecuarias y diversificar la producción en el área agroindustrial. En este sentido, las acciones de desarrollo deben encaminarse a mejorar las condiciones de vida de dichas comunidades para favorecer la retención de sus habitantes, se requiere de imaginación creativa y participación conjunta y responsable de los pueblos y las instancias de gobierno para la solución de este gran problema social. Una gran cruzada de revalorización de las actividades rurales es fundamental para promover la participación del pueblo en la solución de sus propios problemas. Las soluciones desde afuera no dan buenos resultados.

Con respecto a los distritos donde existen localidades de emigrantes con problemas serios de desarrollo económico porque convergen las carencias de recursos naturales y disposición de tierras de cultivo muy pobres localizadas en las laderas de las serranías, se propone reorientar los flujos de emigrantes hacia las cabeceras municipales y distritos más importantes de la región más próximas a ellas,

⁵ Vasquez, Hernández Héctor A. "Migración zapoteca: algunos aspectos económicos, demográficos y culturales", Sociedad y política en Oaxaca, UABJO, pp. 179.

donde existan posibilidades de empleo permanente y bien remunerado.

Finalmente, en tanto que los problemas económicos internos estén en proceso de solución, se tiene que luchar en los foros internacionales convenientes por los derechos humanos y laborales de los migrantes, pugnando por acuerdos bilaterales que mejoren sus niveles de bienestar.

LA MOVILIDAD DE RECURSOS NATURALES Y LA MIGRACION: GUELAGUETZA OAXAQUEÑA HACIA EL EXTERIOR

Andrés E. Miguel Velasco

INTRODUCCION

Oaxaca es considerado actualmente uno de los Estados de la República mas atrasados en lo que al desarrollo regional se refiere, destacando por su fuerte expulsión de población, así como por el deterioro ambiental y social que se percibe.

Para explicar esta situación se esgrimen diversos argumentos, sobresaliendo los de carácter económico sectorial. Por ejemplo, se opina que el subdesarrollo es consecuencia de que en tanto en ciertas regiones del país se optó por la industrialización, en Oaxaca se ha carecido de las condiciones básicas para propiciarla.

En otros casos se retoman explicaciones propias del "determinismo geográfico", argumentándose que Oaxaca presenta una complicada orografía que dificulta uno de los aspectos más elementales del desarrollo: la comunicación.

Sin embargo, poco se reflexiona acerca de que en Oaxaca la creación local de las condiciones para la industrialización son contadas, pues solo cinco gobernadores de un total de dieciocho, han emprendido acciones concretas para la industrialización durante más de sesenta años, destacando los intentos realizados por Genaro V. Vásquez (1925-1928), Víctor Bravo Ahuja (1968-1970), y Pedro Vásquez Colmenares. (1980-1985).

En lo que respecta a la orografía, ésta no ha sido obstáculo para que de los terrenos más abruptos se extraigan algunos de los principales productos que se generan en Oaxaca, tales como la madera y el café, dos de los bienes que generan divisas permanentes para la entidad, aún sin contar con las comunicaciones básicas. Basta señalar que en una de las regiones de mayor producción cafetalera en el estado, la costa oaxaqueña, se inició la construcción del camino que la comunica con la capital en 1848, siendo gobernador el Lic. Benito Juárez, la cual fue formalmente inaugurada por el gobernador Pedro Vásquez Colmenares casi un siglo y medio después.

Los problemas acaecidos en esta entidad en las últimas décadas, tales como la emigración, el deterioro ambiental y la pobreza, nos conducen a la reflexión que el desarrollo es un proceso sometido al arbitrio de quienes participan y administran el territorio oaxaqueño, y por consiguiente, ha estado sujeto en gran medida a los vaivenes que oscilan alrededor de los sucesos e intereses de los dirigentes (empresarios, gobernantes y líderes locales). En Oaxaca, todo parece indicar que poco ha interesado la iniciativa para conducir localmente su propio desarrollo regional.

La falta de una dinámica propia y permanente del mismo, manifestada en problemas económicos

y sociales diversos, debe considerarse entonces un hecho histórico relacionado con la organización y administración del territorio oaxaqueño. No tiene por qué atribuirse exclusivamente a fuerzas y vicisitudes que escapan al humano control.

El desarrollo regional, antes que nada, es una cuestión que compete al hombre, y en el caso particular que nos atañe, a los oaxaqueños. Este es el punto de vista que se sostiene en el presente artículo, en el cual básicamente se pretende llamar la atención sobre el hecho de que la gran movilidad hacia el exterior de materias primas y fuerza de trabajo que ahora acompañan a la economía oaxaqueña, son el producto de la forma en que ha sido conducido el progreso de desarrollo regional aun vigente; y lo que es más importante, favorecer la reflexión que dicha situación puede llegar a ser de otra manera en el futuro.

Características Básicas de la Conducción del Desarrollo Regional

Puede considerarse que durante el período del México moderno, de 1940 a la fecha, en tanto que el gobierno federal asumió la conducción del desarrollo nacional, los gobiernos de Oaxaca optaron por adecuarse a los lineamientos nacionales, descuidando el impulso de proyectos específicos nacidos en la región, siendo hasta 1980 cuando se hicieron los primeros intentos de dirigir el desarrollo desde la perspectiva de quienes administran el estado.¹

En este período el Lic. Pedro Vásquez Colmenares asumió la gubernatura de la entidad el 1o. de diciembre de 1980, que finalmente resultó compartido con el C.P. Jesús Martínez Alvarez del 29 de noviembre de 1985 al 1o. de diciembre de 1986.

Una característica particular del sexenio aludido fue la formulación de los primeros planes de desarrollo elaborados en la entidad para normar la actividad gubernamental.

Destacó el "Plan Estatal 1980-1986", a través del cual se dieron a conocer los objetivos prioritarios de dicha administración y el Decreto de la Ley de Planeación del año de 1983 que obliga a las instancias gubernamentales a planear sus actividades.

Efectivamente, si se analiza la información siguiente, se puede constatar que durante el periodo 1980-1986 se formularon los primeros planes integradores del desarrollo regional desde una perspectiva de los propios gobiernos de la entidad, pues hasta antes de 1980 sólo existieron intentos aislados en este sentido.

Si se considera que la planeación es un indicador de la necesidad existente de dirigir el desarrollo, está claro que ésta se manifestó con la administración del período 1980-1986, pues a grandes rasgos en el Estado de Oaxaca destacan tres etapas durante los años de 1925 a 1986: 1) el período de 1925-1952, en el

¹ Cruz Ríos Ma. Victoria, "Perspectivas de participación social en el desarrollo regional de la Costa Oaxaqueña", Tesis de Grado, Maestría en Planificación de los Asentamientos Humanos, Universidad Autónoma de Nuevo León, mimeo.

cual se pretendió contrarrestar la inestabilidad social e "inducir el desarrollo"; 2) El período del "desarrollo espontáneo" (1952-1980); y 3) la etapa del "desarrollo dirigido", prácticamente iniciada durante la década de los años ochenta.

Algunas comparaciones pueden realizarse tomando como referencia las etapas básicas aludidas. La más elemental consiste en analizar las tasas de crecimiento del PIB logradas en Oaxaca con respecto al contexto nacional durante la fase del "desarrollo espontáneo" (1952-1980), el de mayor duración en la entidad. Como se observa las tasas de crecimiento promedio del PIB nacional son superiores a las logradas en Oaxaca:

Aunque existen dudas de que la diferencia de crecimiento debe atribuirse exclusivamente a la falta de dirección del proceso de desarrollo durante el período considerado, resulta innegable que tampoco puede negarse tajantemente que la trayectoria del desarrollo sería otra si hubiera estado sujeta a una "dirección" diferente, basada en la iniciativa empresarial, así como en objetivos específicos provenientes de los gobiernos locales.

En dicha información puede notarse que la evolución del proceso de desarrollo local ha sido inferior, en términos del PIB, a la correspondiente al nivel nacional.

Y aunque el ingreso en Oaxaca ha crecido permanentemente desde 1930, éste era 3.3 veces menor que el nacional en 1950, mientras que para 1970 había llegado a ser 5.2 veces menor. Esto significa que la "espontaneidad" no impidió el deterioro del ingreso en la entidad.

Consecuencias Sobresalientes del Período 1940-1980

a) La integración regional

Una manifestación inmediata del "desarrollo espontáneo" se detecta en Oaxaca en su integración espacial.

Así, según el estudio del "Subsistema de Ciudades de Oaxaca"², para 1980 de las 4,529 localidades registradas censalmente, solamente 24 ejercían la función de "lugar central"; es decir, asentamientos que por su tamaño, localización y funciones, articulaban cierto espacio geográfico que constituía su área de influencia directa. De estas localidades solamente 9 eran urbanas y el resto rurales o en transición hacia lo urbano.

Además, dichas localidades se caracterizaban por especializarse en proporcionar servicios y ser centros comerciales y de distribución de productos provenientes del exterior.

También el subsistema regional se caracterizaba por tener a la ciudad de Oaxaca como "lugar

² ITO-CONAPO. (1988) "Proyecto del subsistema de ciudades de Oaxaca", ITO-CONAPO, Oaxaca, Oax., agosto de 1988.

central" de alcance estatal, y ciudades de influencia subregional y microregional. Existía una carencia de localidades de "influencia regional" lo cual hacía de la ciudad de Oaxaca una "ciudad aislada", operando en un conjunto de asentamientos dispersos, prácticamente desarticulados.

Lo anterior se reflejó en el aspecto económico, pues la economía oaxaqueña descansaba en la agricultura extensiva de tipo familiar, con ínfimos niveles de productividad, que condujeron al agotamiento de las tierras y afectaron el desarrollo del Estado, sobre todo porque a esta actividad se dedicaba más de la mitad de la población económicamente activa, y porque producía una porción considerable de los alimentos básicos de la dieta popular.

La ganadería, silvicultura y pesca carecían de técnicas efectivas de explotación, financiamiento, seguridad en la tenencia y constancia para incrementar su presencia a nivel nacional.

El sector industrial existente preferencialmente se orientaba a los bienes de "consumo no duradero", como nixtamal para panaderías, bebidas, carne y lácteos, abarcando el 67 por ciento del total de establecimientos, y casi la mitad de la fuerza de trabajo industrial, aunque por su tipo, casi no generaba valor agregado y pagaba ínfimas remuneraciones.

Los productos de madera aserrada, celulosa, cemento, etc., contaban con altas concentraciones de capital, por lo que contribuían con gran parte del valor agregado estatal. Sin embargo, dependían en gran medida de los insumos traídos de otras entidades.

Especialmente, la mayor parte de las industrias y comercios se localizaban en la ciudad de Oaxaca y en el Distrito Federal del centro donde estaba ubicado el 49 por ciento del personal ocupado.

La consecuencia inmediata del "desarrollo espontáneo" manifestada en la falta de integración económica y regional, fue propiciar la salida de las materias primas más importantes. Así, la exportación de productos oaxaqueños al exterior se concentraba en productos como el café o el camarón, cuya demanda básica aún se ubica en el extranjero.

Otros productos al interior del país eran forestales maderables, el agave, azúcar y ganado. Es decir, los principales productos de exportación se generaban en el sector primario, caracterizándose por su inestabilidad en la producción, por la fluctuación de sus precios, y como en el caso de los productos maderables, por el deterioro ecológico al que fueron sometidos.

b) La migración en Oaxaca

Otra manifestación del progreso de desarrollo lo fue la emigración. Así, según el "Estudio de la Migración de Trabajadores Oaxaqueños a los Estados Unidos de América"³, este proceso se agudizó en el período de 1950-1980.

³ Ríos Vásquez, Othón. (1990). "Estudio de la migración de trabajadores oaxaqueños a los Estados Unidos de América", ITO-Comission for the study of international migration and cooperative economic development, Oaxaca, Oax., febrero de 1990.

En Oaxaca, las tasas de crecimiento social negativo de -0.48, -1.32 y -1.69 por ciento para las décadas de 1950-1960 y 1960-1970, 1970-1980, mostraron ya la creciente emigración interestatal de oaxaqueños en relación a los flujos de inmigrantes. Esta situación se aprecia en el siguiente texto:

A través de la información anterior se corrobora que por cada 267 emigrantes hubieron 100 inmigrantes en 1950, y para 1970 el éxodo se incrementó a 631, manifestando el crecimiento del fenómeno. Se considera que el cociente se redujo a 315 en 1980 debido a que los flujos de emigrantes oaxaqueños se desviaron al mercado internacional representado por los Estados Unidos de América.

Comparadas con las demás entidades del país, Oaxaca es una entidad de rechazo, que de ocupar el 13o. lugar en 1950 y 1960, pasó al 9o. lugar en 1970, y el 3o. en 1980, lo cual denota el ascenso de la emigración en el período considerado.

Por otra parte, el estudio aludido menciona que la importancia de la migración de trabajadores oaxaqueños es relativamente reciente, pues ésta se ha incrementado de 1964 a la fecha, coincidiendo con las crisis agrícolas del país. Para 1984, Oaxaca participaba con el 5.1 por ciento de los mexicanos enviados a los Estados Unidos, ocupando el 8o. lugar con respecto a las otras entidades en el contexto nacional.

Es decir, la gran movilidad de la población hacia afuera de la región coincide con la etapa crítica del período de "espontaneidad" del desarrollo en Oaxaca.

Reflexiones Finales

Como se deduce de la información anterior, el subdesarrollo, y sus manifestaciones más importantes como la emigración, el desempleo regional, la falta de coordinación institucional, la carencia de una iniciativa efectiva del proceso de desarrollo, etc., coinciden en Oaxaca con la "espontaneidad" a que han sujetado el proceso respectivo las administraciones locales.

La adopción de la planeación como estrategia orientadora del desarrollo es un claro indicio de la necesidad de dirigir este proceso localmente. Las administraciones estatales a partir de 1980 han pretendido rebasar su función de gestoría a una "dirección" y "organización" efectiva del proceso de desarrollo.

Las administraciones públicas anteriores a 1980, al relegar a un segundo plano la responsabilidad de la conducción transfirieron al Ejecutivo Federal sus decisiones básicas. Esto explica de alguna manera el peso económico y político que poseen los organismos federales en la actualidad, y la debilidad relativa que manifiestan las dependencias estatales frente a tales. Se sobreentiende que lo que está en juego con dicha situación no es la importancia de ambas, sino la posibilidad real de que entre ellas exista una falta de coordinación y acuerdos debido a sus diferencias. Este es un vicio heredado por la espontaneidad en Oaxaca.

También la "capacidad financiera" de las administraciones locales ha dependido del apoyo del

Ejecutivo Federal.

Otro efecto notorio de la ausencia de una conducción efectiva se manifiesta en la ausencia de empresarios locales audaces y dinámicos. Por el contrario, la característica básica del empresariado estatal ha sido su temor exagerado al riesgo económico, y en haberse convertido en una de las fuerzas conservadoras de la entidad.

Finalmente, el desánimo hacia el futuro ha llegado a ser la esperanza más viable de la población local.

El señalar entonces que Oaxaca ha entrado en la etapa del "desarrollo dirigido" localmente, significa que se está en el proceso de transición para determinar la alternativa de dirección más viable en la entidad, lo que no significa que efectivamente se transforma de golpe los viejos esquemas, ni tampoco garantiza que inmediatamente se superen los problemas que han tardado casi cincuenta años para generarse en el pasado reciente.

No resulta exagerado afirmar entonces que la emigración, la fuga y el deterioro de los recursos naturales, y por lo tanto el desempleo regional, la "pobreza social", son la consecuencia lógica del "desarrollo espontáneo", la guelaguetza "ofrenda" que la economía y sociedad oaxaqueña emana hacia el exterior.

En Oaxaca se ha cumplido el viejo adagio de que "nadie siembra rosas para cosechar espinas", o en otras palabras, que la solución que la economía oaxaqueña ha dado como respuesta al proceso al que ha sido sometida solamente ha respondido a las previsiones teóricas más elementales que afirman que si los "capitales" no van hacia la región, la respuesta inmediata será que los flujos de recursos naturales y de mano de obra se desplazarán "hacia afuera" de la región en pos de la inversión.

Si el deseo de los oaxaqueños es reducir la emigración y la fuga de materias primas, la respuesta inmediata es evitar repetir las características básicas del modelo vigente durante las décadas de 1940 a 1980, cuyas consecuencias y lineamientos esenciales, desafortunadamente, aún se perciben en Oaxaca pues todavía resulta notorio la ausencia de "inversionistas locales", y que el sector público federal y estatal operen coordinadamente propiciando el uso eficiente de los recursos públicos.

La política "regional" promovida en Oaxaca, al tener como origen la espontaneidad, ha dado margen a la movilidad de recursos hacia el exterior de la región, debido a la dispersión espacial y al desempleo que ha caracterizado su aplicación.

No obstante, la "política regional" puede contribuir a reducir dicho problema si no se orienta hacia la "direccionalidad" intencionada. Dicho cambio debe promoverse para el logro de la centralidad básica en las diversas regiones de Oaxaca, a través de la "concentración planeada" de infraestructura y servicios en los principales "lugares centrales" de la entidad.

El "desarrollo dirigido" localmente se antoja una necesidad para frenar el subdesarrollo que

implacablemente continúa desgastando a la economía y a la sociedad oaxaqueña: ¿ ó todavía resultará demasiado pedir una dirección efectiva que tenga como objetivo el combate a la pobreza regional, y sobre todo, que dependa de la iniciativa y esperanza de los empresarios, gobernantes, y la población local unidos por un bien común: Oaxaca?

MIGRACION: CONSECUENCIAS EN EL DESARROLLO

Alfonso Sandoval Arriaga
Reina Corona Cuapio
Mario Villalpando Benítez

La distribución de la población en México presenta desequilibrios que alcanzan manifestaciones alarmantes. Su tendencia a la concentración-dispersión se asocia al modelo de desarrollo seguido en México hasta finales de la década de los sesenta, basado en la industrialización. Este proceso fue acompañado de una acelerada urbanización que se dió fundamentalmente en un reducido número de ciudades, por medio de lo cual nuestro país pasó de ser preponderante rural a urbano.

Uno de los factores fundamentales de la concentración demográfica en las grandes ciudades es el fuerte crecimiento social que experimentaron en las últimas tres décadas. En este sentido, la migración ha jugado un papel preponderante en el modelo de desarrollo seguido, y constituye una manifestación directa de los desiguales desarrollos de las regiones.

Aunque a nivel nacional la concentración industrial tuvo como consecuencia el incremento sustancial del producto interno bruto, al aumentar más de 10 veces en las últimas cuatro décadas, a nivel regional subsistieron grandes diferencias. En el altiplano central de la República se concentraron la población, las actividades industriales y las de servicio, lo que generó mayores fuentes de empleo. Asimismo, en las regiones del norte del país se vislumbraban cambios originados por ciudades nuevas que debían su crecimiento a la agricultura de exportación y actividades industriales incipientes. En contraste, en las regiones sur y sureste con economías basadas en la agricultura de subsistencia y con escasa o nula inversión industrial, los bajos niveles de ingreso se tradujeron paulatinamente en mayores niveles de analfabetismo y desnutrición, entre otros.

Dentro de este panorama la migración en lugar de propiciar la igualdad entre regiones, incrementó los desequilibrios; la movilidad de personas se dirigió hacia los grandes centros urbanos, subutilizando los recursos materiales de sus lugares de origen.

Los problemas demográficos asociados a lo anterior, se dejaron sentir hasta la década de los setenta, cuando la reforma agraria, que había sido efectiva dotando de tierras a campesinos jóvenes y los subsidios en alimentos, educación y seguridad social a la población migrante de origen rural que se había asentado en zonas urbanas, ya no pudieron satisfacer los requerimientos de los nuevos flujos de población.

La situación actual de la distribución de la población, genera problemas graves. En las principales áreas metropolitanas del país, México, Guadalajara y Monterrey, se concentra casi la cuarta parte de la población nacional. La zona metropolitana de la ciudad de México concentra el 18.5 por ciento de la población y ocupa solamente el 0.2 por ciento del territorio, y, de igual manera el producto per cápita para 1988 del Distrito Federal fue casi quince veces superior al de Oaxaca.

La relación entre desarrollo y flujos migratorios muestra que las entidades con mayores productos per cápita son las que han experimentado cambios sustanciales en la composición de su población debido a un mayor crecimiento social. Por ejemplo, en el período 1970-1980, las entidades que mostraron mayor capacidad para atraer población fueron México, Baja California Sur y Quintana Roo; en tanto que los estados de mayor expulsión fueron Zacatecas, Hidalgo y Oaxaca. Datos que, comparados con su producto per cápita, confirman lo ya dicho: más bajos niveles de ingreso se asocian con mayor expulsión de personas.

Por otra parte, en las dos últimas décadas, las condiciones económicas y demográficas de nuestro país han cambiado drásticamente. De la política de poblamiento seguida hasta los años sesenta, se pasó a otra que promueve el equilibrio y la redistribución de la población, y que se encuentra íntimamente ligada a los dos retos que enfrentamos los mexicanos: 1) aumentar el producto, mejorando los niveles de bienestar de la población de una manera equitativa; y 2) evitar los problemas propios de sociedades industrializadas y urbanizadas, como son los de hacinamiento de personas y contaminación ambiental.

En este sentido, resulta equivocado identificar el concepto de desarrollo como el mero aumento de la población en zonas urbanas, aunque también se deben realizar mayores esfuerzos para evitar la dispersión de localidades. El fomento de centros urbanos medios es una opción adecuada para reorientar los flujos migratorios que se dirigen a las grandes ciudades. Para ello, el conocimiento y la cuantificación de los factores que hacen a la población cambiar su residencia hará posible la implementación de estrategias capaces de modificar los actuales patrones migratorios. La información básica proveniente de los Censos de Población y algunas encuestas en materia de migración, han permitido acumular conocimientos sobre el tema y constituyen un punto de partida para diagnosticar la movilidad de la población en el territorio. Sin embargo, las unidades geográficas no habían permitido el análisis de la migración que tiene como destino las ciudades medias, pequeñas y zonas metropolitanas, y además presentaban insuficiencias en la cobertura temática y temporal de los datos.

En tales condiciones, y con el propósito de profundizar en el conocimiento del fenómeno de la migración interna del país, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) llevó a cabo la Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas (ENMAU), levantada entre agosto de 1986 y julio de 1987 en 16 de las principales ciudades del país.

En esta encuesta se encontró que casi el 37.5 por ciento de todos los movimientos migratorios internos hacia las ciudades capitales o de tamaño medio se originan en la propia entidad o estados aledaños donde éstas se ubican, y que éstas en muchos casos sirven de paso temporal para dirigirse, posteriormente, a los grandes centros urbanos.

De igual forma, se observa que los jóvenes son los que cambian de residencia con mayor frecuencia, principalmente buscan mejores alternativas de empleo o alcanzar mejores niveles de estudio. Esto implica mayores presiones en las ciudades para enfrentar la mayor demanda de fuentes de trabajo

y de escuelas a nivel superior.

Respecto a las presiones sobre la demanda de vivienda, aspecto básico y garantizado en la Constitución para todos los mexicanos, la migración a las ciudades en muestra hace preveer que ésta aumentará. Casi el 23% de todos los individuos encuestados que cambiaron su residencia a las 16 ciudades en muestra eran jóvenes y casados.

También los servicios educativos y de seguridad social resienten los efectos de una mayor población que exige la satisfacción de sus necesidades en esos aspectos. El hecho de que la mayoría de los migrantes sean mujeres y que el cambio de residencia implique en muchos casos el movimiento de familias con niños, hace previsible la mayor necesidad de clínicas y escuelas.

En suma, actualmente los flujos migratorios incrementan las presiones sobre los satisfactores básicos en las ciudades de destino, a diferencia de décadas anteriores en que la migración satisfizo la demanda de fuerza de trabajo de la industria y formó un mercado interno dinámico, propiciando el incremento de la población urbana. En este sentido, la actual distribución regional de la actividad económica y la dinámica del crecimiento urbano se vuelven aspectos de alta prioridad en las estrategias económicas y sociales, por las implicaciones que tienen sobre el bienestar social y por los obstáculos o potencialidades que encierran para el mismo. La forma más rápida de influir sobre ella es la acción directa sobre los determinantes de los flujos migratorios y el apoyo a la organización de actividades productivas de los migrantes potenciales para arraigarlos en sus lugares de origen.

Para lograr esto en el Programa Nacional de Población 1990-1994 se establece la necesidad de fortalecer la coordinación interinstitucional entre los organismos públicos y los sectores social y privado, para fomentar el arraigo de la población que vive en ciudades medias y pequeñas, para lo cual es indispensable hacer partícipes entusiastas a los gobiernos municipales y estatales.

En este sentido, el CONAPO tiene como una de sus principales funciones, la de formular planes y programas demográficos vinculados con los objetivos de desarrollo económico y social del sector público, conforme a las necesidades que plantean los fenómenos demográficos. Dentro de este marco se trabaja en el estudio de los subsistemas de ciudades de México (SCM), que actualmente cubre cerca del 80 por ciento de la superficie territorial y casi el 60 por ciento de la población del país.

En este estudio se identifican las áreas y regiones con capacidad de atraer y retener población con base en los recursos disponibles, así como aquellas que se encuentren en condiciones críticas para retenerla y necesitan políticas conducentes a reorientar sus flujos migratorios hacia lugares diferentes a las grandes áreas metropolitanas del país. La información que se ofrece en el SCM con respecto a las vías de comunicación, categorías migratorias, localidades urbanas y, sobre todo, de potencialidad de desarrollo de cada una de las regiones y microregiones estudiadas permitirá, establecer un objetivo común sobre el cual puedan trabajar los organismos gubernamentales que manejan los recursos públicos dirigidos a los programas de bienestar.

La toma de conciencia de la importancia que tiene conocer las causas y desarrollo de los fenómenos demográficos ha originado la formación de los Consejos Estatales de Población (COESPO) en cada una de las entidades que integran nuestro país, en los cuales se ha fomentado la generación de insumos para la investigación y toma de decisiones sobre el tema. En este sentido, los gobiernos de los estados han colaborado en estas actividades; como ejemplo de ello se tienen las Encuestas de Migración realizadas en los estados de México y Baja California, y las que actualmente se tienen en proyecto en Zacatecas y Sonora. No obstante, se hace necesaria la elaboración de encuestas de migración continuas que permitan cuantificar y ponderar las posibles medidas tendientes a modificar los flujos migratorios, siempre en un marco de respeto a los derechos individuales.

Los avances logrados en materia demográfica en las últimas dos décadas, han sido satisfactorias porque han reducido la elevada tendencia de crecimiento poblacional que tiene nuestro país de satisfacer las necesidades de los nuevos mexicanos. Es así, que se redujo la tasa bruta de natalidad de 48 nacimientos por cada mil habitantes en 1950 a 28 mil actualmente y que el promedio de hijos vivos por mujer haya descendido de 6.4 en la década de los cincuentas a poco más de tres en la actualidad. De igual manera, la tasa de mortalidad bajó de 23 defunciones por cada mil habitantes en 1940 a 5.5 por cada mil en 1988. No obstante, estos datos son a nivel nacional y en un contexto regional las disparidades llegaron a ser graves, por ejemplo, en Oaxaca en la década de los cincuentas se tenían 5.2 hijos por mujer, cifra que no ha logrado disminuirse significativamente, ya que en la actualidad se estima que tienen 4 hijos por mujer.

Los anteriores logros tendrán mayores efectos para el desarrollo de nuestro país sólo si se hacen dentro de un marco de cambio estructural. La política regional es parte de esta estrategia y dentro de ella se debe incluir toda política de descentralización, así como de redistribución espacial de la población. De esta forma, para continuar con la desconcentración de la actividad económica y de la población de las grandes metrópolis, así como consolidar sistemas urbanos y de intercambio a escala regional por la vía de promover el desarrollo de las zonas de expulsión, se deberá apoyar en mayor medida la política regional. Dentro de esta última, el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) juega un papel importante al ser el mecanismo por medio del cual se asigna la inversión pública en el territorio.

Sin embargo, el planteamiento de la política regional en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), a pesar de estar inscrito en un apartado especial, no se incluye como un elemento importante en la recuperación del crecimiento económico. Lo anterior se pone de manifiesto dentro del proceso de planeación mismo, ya que la fase de instrumentación, es decir, al hacer operativas las políticas propuestas en el plan de mediano plazo, no aparece el marco regional. El que no juegue un papel importante dentro de la instrumentación hace que no tenga apoyo presupuestal y por tanto, que su acción se vea limitada.

Lo anterior es importante porque si no se da una coordinación entre lo que se expresa en el Plan Nacional de Desarrollo y lo que se realiza vía el Presupuesto de Egresos de la Federación, difícilmente

se podrá tener éxito en los resultados. Esto no quiere decir que en el presupuesto no se incluya la política regional, sino que se hace como un sector más y que adicionalmente no tiene mucho peso dentro de la política de gastos ejercidos.

Como base en lo antes expuesto, se propone que en la aplicación de la estrategia redistributiva de población cobren mayor peso las entidades federativas. Para ello se requiere que se dé mayor libertad a los estados para manejar más flexiblemente los recursos generados en cada entidad. Todo ello con el fin de establecer medidas de política económica encaminadas a mantener a la población en su lugar de origen y, en su caso, reorientarlas hacia ciudades medias y pequeñas que tengan capacidad para absorber población. Esto será posible con la voluntad de los gobiernos central, estatal y municipal, al propiciar, mediante acuerdos interinstitucionales, el impulso a las actividades económicas y de beneficio social de sus habitantes en sus lugares para apoyar nuevas alternativas de desarrollo.